

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

RESISTENCIA Y PODER CAMPESINO EN TLAXCALA

TESIS QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

PRESENTA

J. REFUGIO PÉREZ SÁNCHEZ



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

CHAPINGO ESTADO DE MÉXICO, 14 DE MARZO DE 2016

RESISTENCIA Y PODER CAMPESINO EN TLAXCALA

Tesis realizada por J. Refugio Pérez Sánchez, bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

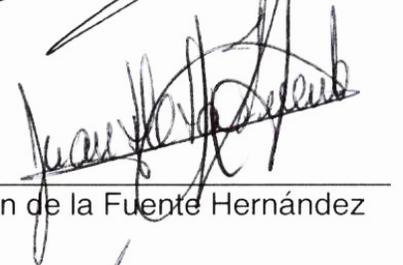
DIRECTOR:


Dr. Pedro Muro Bowling

ASESOR:


Dr. Carlos Jiménez Solares

ASESOR:


Dr. Juan de la Fuente Hernández

LECTOR EXTERNO:


Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería

DEDICATORIAS

A Tonatiuh, Carla, Máximo, Ingrid
Yamilet, Valentina y Mateo

Especialmente a mi madre Inés Sánchez Escamilla por todo su amor.

A mis hermanos y a mis hijos que siempre han creído en mí.

A los campesinos que integran el Mercado Alternativo de
Tlaxcala por compartir sus experiencias y su utopía conmigo.

A Arlette Yadira Cedillo Castro.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por su apoyo económico sin el cual no hubiera sido posible seguir adelante en mis estudios.

A la Universidad Autónoma Chapingo, al Departamento de Sociología Rural por recibirme en su seno como estudiante y al Centro Regional Universitario del Anáhuac en donde siempre encontré el apoyo de mis compañeros de trabajo.

A mi Comité Asesor integrado por los Doctores Pedro Muro Bowling, Carlos Jiménez Solares y Juan de la Fuente Hernández por su paciencia, sus consejos y por haber depositado en mí su confianza. Al Doctor Miguel Ángel Sámano Rentería por su apoyo como lector externo.

A José Luis Calva, Rita Swentesius, José Félix Hoyo, José Alfredo Castellanos, Gerardo Gómez, Cristina Renard, Ibis Sepúlveda, María Almanza y Elba Pérez, quienes con sus agudos comentarios me animaron siempre a seguir adelante y en los momentos difíciles me brindaron su amistad además de incidir en mi formación ética y profesional.

A mis compañeros de generación, con quienes tuve la oportunidad de intercambiar ideas y de compartir importantes experiencias de vida y de trabajo.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nací el 4 de julio de 1955 en la comunidad “El Sauz” perteneciente al municipio de San Felipe del estado de Guanajuato, en el seno de una familia campesina, estudié la carrera de Ingeniero Agrónomo Especialista en Economía Agrícola en el periodo 1974-1981 y la Maestría en Desarrollo Rural Regional en la generación 1998-2000, ambas en la Universidad Autónoma Chapingo.

Trabajé como auxiliar de investigación entre 1979 y 1989 en la Rama de Economía del Colegio de Posgraduados. En 1981 ingresé como Profesor Investigador a la Universidad Autónoma Chapingo, institución en la que he impartido gran diversidad de cursos en los diferentes Departamentos de Enseñanza e Investigación de la Universidad y he promovido la vinculación entre los universitarios y los habitantes del medio rural, principalmente en los estados de Tlaxcala, Puebla y Morelos durante más de 30 años con proyectos de servicio e investigación.

En los últimos diez años participé en el proyecto de creación de la Licenciatura en Redes Agroalimentarias con sede el Centro Regional Universitario de Oriente en Huatusco, Veracruz, impartiendo dos de los cursos de la licenciatura y fui miembro fundador de la misma. En los últimos dos años he participado como ponente en eventos nacionales realizados en los estados de Veracruz y Guerrero e internacionales en Cuba y Colombia.

Resistencia y poder campesino en Tlaxcala

Resistance and Peasant Power in Tlaxcala

J. Refugio Pérez Sánchez¹ y Pedro Muro Bowling²

RESUMEN

Los campesinos de Tlaxcala encaran problemas más complejos y difíciles de resolver que antes de los años 1980s. El objetivo de este trabajo fue hacer la caracterización de las resistencias de los campesinos de Tlaxcala frente al poder de sus opresores, primero en el caso de los hacendados de la entidad quienes, durante la década de los años 1970s, en contubernio con el gobierno retrasaban las dotaciones de tierra a los grupos de solicitantes y segundo, de los campesinos que impulsaron la producción de alimentos en forma agroecológica a partir de los 1980s hasta nuestros días, frente a las políticas agrícolas neoliberales impuestas por el Estado mexicano. Se recurrió a entrevistas en profundidad en el primer caso y a la observación participante en el segundo.

La resistencia y el poder campesino en Tlaxcala están dando como resultado un cambio del modelo de agricultura industrial dominante aún, hacia un sistema de producción de alimentos orgánicos en el ámbito de la agroecología como nuevo paradigma agrícola.

El camino no ha sido fácil; los campesinos primero aprendieron a producir alimentos orgánicos y ya después, en el año 2005, consiguieron un espacio y establecieron “El Mercado Alternativo de Tlaxcala”.

La transición hacia un sistema agrícola alternativo con movimientos de mediano y largo plazo será difícil y tortuoso pero lo importante es que ya se han dado los primeros pasos. Falta mucho por hacer y los campesinos no pueden solos; se requiere de participación ciudadana y de nuevas políticas agrícolas para que esta experiencia se logre multiplicar.

Palabras clave: agroecología, alimentos orgánicos, políticas agrícolas, mercado local.

ABSTRACT

Peasants in Tlaxcala are facing problems more complex and difficult to solve than those before the 1980s. This work aims at characterizing peasant resistance in Tlaxcala to the power of their oppressors: first, in the case of hacienda-owners who, during the 1970s, allied with the government, delayed land grants to solicitor groups; second, in the case of peasants who started practicing and promoting food production in agro-ecological ways in the 1980s, and who had to face neoliberal agricultural policies imposed by the Mexican State. Deep interviews were carried out for the former case, and participant observation for the latter.

Resistance and peasant power in Tlaxcala are resulting in a shift from the still dominant model of industrial agriculture, towards production systems of organic foods within the realm of agro-ecology as a new agricultural paradigm. The process has not been easy; peasants learned first to produce organic foods and afterwards, in 2005, got a space to establish an alternative market place, the ‘*Mercado Alternativo de Tlaxcala*’.

The transition towards an alternative agricultural system, within the medium and long terms, will be difficult and tortuous, but what is important is that the first steps have been taken. There is much to do, and peasants cannot do it by themselves; civic participation and new agricultural policies are required for this experience to proliferate.

Key words: agro-ecology, organic foods, agricultural policies, local market.

¹ Tesista

² Director de Tesis

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
1 Objetivos generales.....	17
2 Objetivos específicos.....	17
3 Enfoque metodológico.....	18
4 Contenido de este documento.....	24
I RESISTENCIAS CAMPESINAS GLOBALIZADAS	26
1.1 El globalismo neoliberal como ideología.....	26
1.2 Campesinos globalizados.....	28
1.3 Modelo civilizatorio agotado y crisis multidimensional.....	31
1.4 Dimensión alimentaria: escasez de alimentos ¿Mito o realidad?.....	32
1.4.1 Pobreza, marginación y desnutrición.....	36
1.5 Dimensiones ecológica y ambiental de la crisis.....	43
1.6 Movimientos sociales globales.....	45
1.6.1 La Vía Campesina (LVC) y la soberanía alimentaria.....	45
1.7 Resistencia y pertinencia social del campesino actual.....	52
II LUCHA POR LA TIERRA: JUEGO DE RESISTENCIA Y PODER	59
2.1 La doble subordinación que padecen los campesinos.....	59
2.2 Antecedentes de la lucha por la tierra en Tlaxcala.....	61
2.3 El reparto agrario en Tlaxcala no había concluido.....	63
2.4 La bandera de lucha por la tierra vuelve a ondear en el campo tlaxcalteca...64	
2.5 El gobierno frente al movimiento campesino por la tierra.....	65

2.6 De jornaleros a peones a ejidatarios.....	67
2.7 Invasiones de tierra en Tlaxco y formación del ejido UETYL.....	70
2.8 La toma de la tierra y la reacción de gobierno y hacendados.....	73
2.9 Corrupción y burocracia.....	76
2.10 Hacer el pueblo y la casa.....	77
2.11 El trabajo colectivo de la tierra.....	79
2.12 Lucha por la tierra y también por el poder.....	82
2.13 Actualidad y futuro del ejido.....	85
2.14 Poder y resistencia en el imaginario campesino.....	88
2.15 Humildad y orgullo campesinos.....	89
2.16 Conclusiones preliminares.....	91
III POLITICAS AGRÍCOLAS O “LO QUE DIGA EL VECINO”	97
3.1 Políticas agrícolas consistentes: el “milagro mexicano”.....	97
3.2 La perversidad del nuevo modelo económico.....	99
3.3 Políticas agrícolas al gusto del capital transnacional.....	102
3.4 Percepción acerca de las políticas agrícolas actuales.....	105
3.5 El maldito TLCAN: dos peces grandes y uno no tanto.....	109
3.6 EZLN: por la dignidad y el bien de todos.....	109
3.7 El campo no aguanta más: ¡y sin embargo resiste!.....	110
3.8 Sin maíz no hay país, ni seguridad, ni soberanía.....	112
3.9 Cuestión de vida: la seguridad y la soberanía alimentarias.....	114

IV AGROECOLOGÍA: NUEVO PARADIGMA ALIMENTARIO	116
4.1 La agroecología como ciencia, resistencia y cambio social.....	117
4.1.1 El ámbito científico de la agroecología.	117
4.1.2 El ámbito de la resistencia y el cambio social.....	119
4.1.3 Ámbito político de la agroecología.....	124
4.2 Industrialización del campo mexicano.....	125
4.3 Poder de las transnacionales agroalimentarias.....	129
4.3.1 Percepción campesina.....	134
4.4 Panorama mundial de la agricultura orgánica.....	137
4.4.1 Políticas que fomentan la agricultura orgánica mundial.....	138
4.5 La Agricultura orgánica en México.....	139
4.5.1 Marco jurídico y políticas para fomentar la agricultura orgánica en México.....	146
4.6 Agricultura orgánica y movimiento ecologista en Tlaxcala.....	148
4.6.1 Historia del movimiento ecologista.....	148
4.6.1.1 Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero.....	149
4.6.1.2 Centro Campesino para el Desarrollo Rural Integral.....	157
4.6.2 Fortalecimiento del movimiento agroecológico en Tlaxcala.....	162
4.6.3 Perspectivas de la agroecología y la agricultura orgánica en Tlaxcala: percepción campesina.....	166
V EL MERCADO ALTERNATIVO DE TLAXCALA	171
5.1 Libre mercado e ideología.....	173
5.2 La utopía de un mercado alternativo.....	175
5.3 Historia del Mercado Alternativo de Tlaxcala.....	180

5.3.1 Antecedentes.....	180
5.3.2 Fundación del MAT.....	182
5.3.3 Cambio forzado: del atrio al jardín y del domingo al viernes.....	185
5.3.4 Voces de los actores.....	185
5.4 Organización y funcionamiento del Mercado Alternativo.....	194
5.4.1 Instantánea de la actividad cotidiana en un día de mercado.....	194
5.4.2 Estructura organizacional del mercado.....	196
5.4.2.1 Funcionamiento del mercado.....	197
5.4.2.2 Requisitos de admisión como socio del MAT.....	197
5.5 Problemática del Mercado Alternativo de Tlaxcala.....	198
5.6 Los campesinos: actores principales en el Mercado Alternativo de Tlaxcala con sus productos agroecológicos.....	200
5.6.1 El sistema milpa de Pedro Popocatl.....	201
5.6.2 Hortalizas “Doña Eva de Españita”.....	207
5.6.3 Miel de abeja y sus derivados.....	208
5.6.4 Hongos seta y champiñón.....	211
5.6.5 Botanas y dulces “El Castillo”.....	213
5.6.6 Nopales y tunas “Don Zefe”.....	216
5.6.7 Extractos de plantas medicinales.....	218
5.6.8 Productos “Del Magueyal”.....	220
5.6.9 Quesos “Los Picos”.....	229
5.6.10 Fresas y otras frutas de temporada.....	231
5.6.11 Titokaske: Lechugas y más.....	232
5.6.12 Totolac: plantas medicinales y de ornato.....	233
5.6.13 Maíz, hortalizas, vacas y borregos.....	234

5.7 Oferta, demanda y precios en el mercado alternativo.....	235
5.7.1 La oferta.....	235
5.7.2 La demanda.....	236
5.7.3 El precio.....	236
5.8 Beneficios para productores y consumidores.....	237
5.8.1 Productores.....	237
5.8.2 Consumidores.....	241
5.9 Certificación Orgánica Participativa.....	243
5.9.1 El proceso de certificación en el MAT.....	245
5.10 El papel de la Red de Mercados y Tianguis Orgánicos.....	246
5.11 La resistencia de los campesinos que integran el MAT.....	249
5.12 Acciones para fortalecer el Mercado Alternativo de Tlaxcala.....	252
5.13 Conclusiones preliminares.....	254
VI ANÁLISIS Y CONCLUSIONES	256
6.1 Modelo civilizatorio alternativo al neoliberalismo.....	256
6.2. Luchar y defender la tierra también es resistencia.....	258
6.3 La producción de alimentos agroecológicos como resistencia y poder.....	260
6.4 Políticas agrícolas incluyentes y equitativas.....	262
6.5 Marco jurídico para el fomento de la agricultura orgánica en México.....	265
6.6 El Mercado Alternativo de Tlaxcala: resistencia frente al neoliberalismo.....	267
Bibliografía.....	272
Anexos.....	280

ÍNDICE DE CUADROS

1 Responsables de la pobreza y la marginación en el campo: opinión de los campesinos que integran el mercado alternativo de Tlaxcala.....	41
2 Opinión de quienes venden sus productos en el mercado convencional.....	42
3 Políticas agrícolas actuales: visión de los campesinos que integran el mercado alternativo de Tlaxcala.....	106
4 Políticas agrícolas actuales: visión de los campesinos que venden sus productos orgánicos en el mercado convencional.....	108
5 Poder de las transnacionales: percepción de los campesinos que integran el mercado alternativo de Tlaxcala.....	135
6 Poder de las transnacionales: percepción de quienes venden sus productos orgánicos en el mercado convencional.....	136
7 Productos que ofrece Campesino, AC en el mercado alternativo.....	162
8 Propuestas de políticas agrícolas de los campesinos que integran el mercado alternativo.....	164
9 Propuestas de los campesinos que integran el mercado alternativo para el fomento de la agricultura orgánica.....	165
10 Perspectivas de la agricultura orgánica: percepción de los campesinos que integran el mercado alternativo de Tlaxcala.....	167
11 Perspectivas de la agricultura orgánica: percepción de los campesinos que venden sus productos orgánicos en el mercado convencional.....	168
12 Lugares de venta de los productos orgánicos en el mercado convencional...	169
13 Productos orgánicos que se venden en el mercado convencional.....	170
14 Extractos de plantas medicinales.....	219
15 Pomadas y ungüentos de plantas medicinales.....	219
16 Beneficios al productor: percepción de integrantes del mercado alternativo...	239
17 Beneficios al productor: percepción de los campesinos que venden sus productos orgánicos en el mercado convencional.....	241
18 Resistencia campesina: imaginario de los campesinos que integran el mercado alternativo.....	250
19 Resistencia campesina: imaginario de los campesinos que venden sus productos orgánicos en el mercado convencional.....	251
20 Acciones para fortalecer el Mercado Alternativo de Tlaxcala.....	253

RESISTENCIA Y PODER CAMPESINO EN TLAXCALA

El grado de sometimiento, la aniquilación de poblaciones enteras, la forma de inyectar las economías europeas con la riqueza extraída por medio de la esclavitud y la destrucción de las Américas, todo llevado a cabo en vastos territorios y mantenido por siglos, no tiene rival en ningún imperio anterior. El idioma, la religión y el sistema de clases impuestos por los españoles hace 500 años aún perdura hoy

John Gibler, 2013

INTRODUCCIÓN

El estado de Tlaxcala es la más pequeña de las entidades del país con una superficie territorial de sólo 3 991.3 km² que representa el 0.2 por ciento del territorio nacional y, según información de INEGI (2012), cuenta con 60 municipios y 1294 localidades y ninguna mayor a los 100 mil habitantes. Dicha entidad fue escenario de importantes luchas campesinas por la tierra en los 1970s, principalmente en municipios del norte de la entidad como es el caso de Tlaxco, y de un incipiente pero destacado movimiento agroecológico a partir de los 1980s, particularmente en los municipios de Españita y Hueyotlipan ubicados en la zona poniente de la entidad, en ambos casos se trata de acciones campesinas que se catalogan en el presente trabajo de investigación como formas pacíficas de resistencia campesina.

Se aborda, en un primer momento, el movimiento de lucha por la tierra durante los 1970s, mediante la reconstrucción de la historia de una toma de tierra en el municipio de Tlaxco, Tlaxcala, acción colectiva campesina que dio origen al actual ejido “Unión Ejidal Tierra y Libertad”. En un segundo momento se analiza el caso del movimiento campesino ecologista, principalmente en la zona poniente del estado el cual fue creciendo, poco a poco, desde entonces e involucra, en la actualidad, a campesinos

de varios municipios de la entidad aglutinados, a partir del año 2005, en el Mercado Alternativo de Tlaxcala, espacio al que acuden a vender sus excedentes de productos orgánicos, o agroecológicos como ellos (los campesinos) les llaman, directamente a los consumidores.

En particular en los municipios de Españita y Hueyotlipan, como parte de este movimiento campesino al que se califica de agroecológico, los campesinos empezaron a cambiar su forma de trabajar la tierra y cuestionaron el modelo de agricultura industrial abogando por un sistema agroecológico de producción de alimentos y luchando para defender y preservar sus razas nativas de maíz y en contra de la siembra de semillas transgénicas que promueven las empresas transnacionales agroalimentarias como es el caso Monsanto.

En la actualidad, a pesar de que la entidad no figura como importante productora de alimentos orgánicos, ya que el crecimiento del subsector orgánico, en nuestro país, se ha concentrado en los estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz, es de reconocer que los campesinos de este estado de la República, en el que las condiciones edafoclimatológicas constituyen una fuerte limitante para el desarrollo de todo tipo de cultivos, a diferencia de las mejores condiciones naturales para la agricultura presentes en las entidades antes mencionadas, están haciendo esfuerzos importantes para continuar transitando hacia la producción de alimentos agroecológicos y como parte de sus avances lograron, en el año 2005, el establecimiento de un mercado campesino en la ciudad de Tlaxcala, así como el de una filial del mismo durante el año 2009 en la ciudad de Apizaco, espacios en los que los campesinos venden directamente sus productos a los consumidores.

El propósito central de este trabajo fue que, a partir del intercambio de información entre el investigador y los campesinos, conjuntando experiencias y conocimientos, elaborar de manera conjunta algunas propuestas para incidir en la posible solución a la problemática que ellos (los campesinos) enfrentan de manera cotidiana, con la finalidad de que los tomadores de decisiones en sus correspondientes ámbitos de poder, cuenten con información y conocimiento de las necesidades más cercanas a la realidad, en este caso de los habitantes del medio rural y en particular de los campesinos quienes padecen la pobreza y la marginación provocadas por las políticas agrícolas neoliberales en los últimos 35 años, las cuales favorecen principalmente a las grandes transnacionales agroalimentarias.

En particular este trabajo está enfocado hacia los campesinos que han incursionando desde hace ya varios años en la agricultura orgánica con un enfoque agroecológico, quienes no obstante las limitaciones y los obstáculos que enfrentan en la actualidad para mantenerse como productores de alimentos, ya sea en forma convencional o con un enfoque agroecológico, han demostrado su capacidad de resistencia frente al mercado neoliberal que los excluye y las políticas agrícolas neoliberales impuestas por el Estado que favorecen al capital transnacional. Para estos campesinos permanecer sanos y bien alimentados es una forma de resistencia, lo logran consumiendo sano. Para los consumidores la resistencia es, como primer paso, el cambio de su forma actual de consumo.

Se parte de la convicción de que en un marco macroeconómico de políticas agrícolas favorables estos campesinos cuentan con el potencial suficiente para incidir en la solución de problemas tales como la falta de empleos, la migración, la inseguridad alimentaria, el cambio climático provocado por el calentamiento global,

el deterioro y agotamiento de los recursos naturales y la reducción de los niveles de contaminación del medio ambiente.

Paradójicamente, no obstante el esfuerzo de los campesinos de Tlaxcala para superar las limitantes naturales para la producción y su resistencia frente al neoliberalismo mediante nuevas formas de producción de alimentos, como es el enfoque agroecológico, en la actualidad siguen encarando los mismos, o más graves problemas que hace 30 o 40 años cuando el Estado tenía un mayor protagonismo en el campo, porque a pesar de la crisis rural de esos años, las políticas agrícolas incluían a los campesinos.

Cuestiones como la carencia de financiamiento para la producción y la comercialización, el excesivo intermediarismo y, la escasa o nula capacitación y asistencia técnica, con el retiro del Estado como protagonista a partir de los 1980s, se convirtieron en problemas más complejos y difíciles de resolver para los campesinos, y más aún para aquellos que han adoptado el sistema de producción de alimentos orgánicos o agroecológicos, como en este caso.

Considerando el escenario anterior, con el presente trabajo se propuso dar respuesta, entre otras muchas, a interrogantes como: ¿Qué factores políticos, económicos, sociales y culturales, han hecho posible la resistencia de los campesinos de Tlaxcala como productores de alimentos para el mercado durante los últimas tres décadas? ¿Es viable, en las condiciones actuales, la producción de alimentos agroecológicos suficientes en calidad y cantidad para el logro de la soberanía alimentaria en el estado de Tlaxcala? ¿Qué perspectivas tiene el sistema de producción de alimentos agroecológicos para sustituir al modelo de agricultura industrial vigente?

Como ya se mencionó anteriormente, se parte de que la agroecología y, como parte de ésta, la agricultura orgánica, así como el mercado campesino en los que se ofrecen a los consumidores alimentos sanos, lo mismo que la lucha por la tierra, la defensa de los maíces criollos y la lucha en contra de la siembra de transgénicos, son todas formas de resistencia pacífica de los campesinos del estado de Tlaxcala frente al neoliberalismo.

El objetivo general de la investigación fue hacer la caracterización de las resistencias de los campesinos de Tlaxcala, en primer lugar del grupo de solicitantes de tierra que formaron el ejido “Unión Ejidal Tierra y Libertad” en el municipio de Tlaxco, Tlaxcala, en los 1970s y, en segundo lugar, de los campesinos de los municipios de Españita y Hueyotlipan, Tlaxcala, quienes impulsaron la producción de alimentos en forma agroecológica a partir de los 1980s, tanto para el autoconsumo como para la venta de los excedentes en los mercados locales, promoviendo además la formación del Mercado Alternativo en la ciudad de Tlaxcala y su primer filial en la ciudad de Apizaco.

Los objetivos específicos de este trabajo fueron: 1) Conocer, de voz de los campesinos, su percepción acerca de las políticas agrícolas neoliberales vigentes; 2) Interpretar el significado que para los campesinos tienen los términos “poder” y “resistencia”; 3) Analizar la problemática que enfrentan los campesinos para mantener en funcionamiento el Mercado Alternativo en donde se ofrecen al público los alimentos agroecológicos que producen y, 4) Analizar las perspectivas del Mercado Alternativo como opción de los productores y consumidores para el mejoramiento de su calidad de vida.

Enfoque metodológico

El presente trabajo se inscribe en la perspectiva epistemológica del pensamiento complejo y la transdisciplinariedad que propone Morín (1990), autor, que al referirse al principio de complejidad, argumenta que se trata de superar el conocimiento en mundos separados propio de la “ciencia clásica”, [donde] ni las ciencias del hombre tienen conciencia del carácter físico y biológico de los fenómenos humanos, ni las ciencias de la naturaleza tienen conciencia de su inscripción en una cultura, una sociedad, una historia, ni de los principios ocultos que orientan sus elaboraciones. En sus propias palabras:

“La simplificación es necesaria, pero debe ser relativizada. Es decir, yo acepto la reducción consciente de que es reducción, y no la reducción arrogante que cree poseer la verdad simple, por detrás de la aparente multiplicidad y complejidad de las cosas (...), he dicho que la complejidad es la unión de la simplicidad y de la complejidad; es la unión de los procesos de simplificación que implican selección, jerarquización, separación, reducción, con los otros contra-procesos que implican la comunicación, la articulación de aquello que está disociado y distinguido; y es el escapar de la alternativa entre el pensamiento reductor que no ve más que los elementos y el pensamiento globalista que no ve más que el todo” (Morin 1990:143-144).

La transdisciplina es una forma de organización de los conocimientos que trascienden las disciplinas de una forma radical. Se ha entendido la transdisciplina haciendo énfasis en tres aspectos: a) lo que está entre las disciplinas, b) lo que atraviesa a todas las disciplinas y, c) lo que está más allá de ellas.

www.edgarmorin.org/que-es-transdisciplinariedad.html

A pesar de las diferencias antes mencionadas, y de la existencia en el pasado de la interpretación de la transdisciplina como una mejor o hiper disciplina, todas las interpretaciones coinciden en la necesidad de que los conocimientos científicos se nutran y aporten una mirada global que no reduzca a las disciplinas ni a sus campos, que vaya en la dirección de considerar el mundo en su unidad diversa. Que no lo separe aunque distinga las diferencias.

La transdisciplina representa la aspiración a un conocimiento lo más completo posible, que sea capaz de dialogar con la diversidad de los saberes humanos. Por eso el diálogo de saberes y la complejidad son inherentes a la actitud transdisciplinaria, que se plantea el mundo como pregunta y como aspiración.

www.edgarmorin.org/imges/publicaciones/edgar-morin-introduccion-al-pensamiento-complejo.pdf.

En este contexto, con un enfoque histórico y cualitativo se analiza, en un primer momento, la historia de la lucha por la tierra de un grupo de solicitantes que durante los años 1970s formó el actual ejido “Unión Ejidal Tierra y Libertad” en el municipio de Tlaxco, Tlaxcala y, en un segundo momento, la lucha de los campesinos ecologistas en varios municipios de la zona poniente de la entidad, principalmente en el municipio de Españita, movimiento ecologista iniciado desde los años 1980s con el cuestionamiento al modelo de agricultura industrial vigente y el cultivo de la tierra en forma agroecológica; así como la lucha para establecer el Mercado Alternativo de la ciudad de Tlaxcala (MAT) durante los primeros años del presente siglo.

En el primer caso se recurrió a las ideas Michel Foucault (1985), acerca del poder y de James Scott (2002), acerca de la resistencia, sin omitir los aportes relevantes

de otros autores que abordan dichos temas, tanto de quienes han coincidido con dichos pensadores como de quienes han criticado y cuestionado sus obras y su pensamiento. Así como a la historia oral y a las historias de vida, a las que Balcázar (2010), se refiere en los términos siguientes:

“La historia de vida contiene una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de una persona, en las propias palabras del protagonista. Está formada por relatos, los cuales llevan la intención de elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de la comunidad en un periodo histórico concreto” (Balcázar et al, 2010: 190).

Como señala Balcázar, la historia vida y la historia oral tienen características semejantes, la diferencia es que la historia oral se ocupa de testimonios de un grupo de personas, más que de la historia contada por una sola persona.

“Ambas, tanto la historia de vida como la oral, tienen la finalidad de recuperar la información contada por los actores mismos, ya sea uno o en grupo, en relación con un acontecimiento” (Balcázar, 2010: 189).

Las historias de vida, siendo instrumento metodológico de la historia oral son, según lo que dice Noriero (2007), en uno de sus artículos:

“Las historias de vida se forman por relatos que se producen con la intención de elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva que hace referencia a las formas de vida de una comunidad o periodo histórico concreto y surgidas a petición de un investigador, lo que las diferencia, no las aísla, de las autobiografías, las historias de personajes, los cuentos populares y las tradiciones orales que se difunden en el interior de un grupo” (Noriero, 2007:5-67).

En forma más específica, se retomaron las “historias de vida focales o temáticas”, las que enfatizan un solo aspecto problemático de la vida del narrador, abordando un solo tema o cuestión en el curso de su experiencia de vida. En este caso la lucha de un grupo de solicitantes por la obtención de un pedazo de tierra para trabajarla por cuenta propia. Como técnica para obtener información se utilizó la “entrevista en profundidad”, técnica que:

“Permite interactuar con los informantes seleccionados y considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta, permitiendo una interacción cara a cara entre el investigador o entrevistador y el entrevistado o informante” (Balcázar et al, 2010: 57).

En la entrevista en profundidad el investigador está cara a cara con el entrevistado y mediante preguntas obtiene los datos de su interés, capta vivencias, percepciones, sentimientos y emociones del entrevistado. Este tipo de entrevista se aplica a estudios experimentales, históricos y de caso. Las preguntas más importantes son ¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cuántos? y lo cualitativo consiste en interpretar o describir algunos fenómenos humanos en palabras propias de los individuos seleccionados (informantes) en lugar de considerar sólo la perspectiva del investigador. Se estudia la organización social y cultural de un grupo, el objetivo de la investigación cualitativa es la comprensión e indagación de los hechos; el investigador interpreta, describe, comprende, construye, valiéndose de herramientas como: entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y fotografías, entre otras.

En forma más precisa, “la entrevista a profundidad emplea una guía de preguntas, que reclama el conocimiento de ciertos puntos de información con

respecto a un tema, que se espera conocer de forma exhaustiva, profundamente, como su nombre lo indica y que se analiza con detalle desde diferentes perspectivas” (Balcázar et al, 2010:57).

Aunque existen al menos tres tipos de entrevistas a profundidad, sólo se utilizó aquella en la que el investigador trata de aprehender (parafrasear) las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias. Los informantes, con quienes se realizaron las entrevistas fueron seleccionados mediante la técnica de “bola de nieve”, la cual según Balcázar et al (2010:63), consiste en conocer algunos informantes y lograr que ellos presenten a otros. Se asistió a las asambleas ejidales y se invitó en forma abierta a los ejidatarios para ser entrevistados.

En el segundo caso se recurrió, principalmente, a las ideas de Altieri, González de Molina, Sevilla, Gliessman y Morales, por ser pioneros en el desarrollo de la agroecología. Se analizan las acciones de los pequeños productores campesinos de varias comunidades de la entidad, pero principalmente de los municipios de Españita y Hueyotlipan, quienes desde los 1970s han venido promoviendo la producción agroecológica de alimentos como una forma de resistencia frente a las políticas agrícolas neoliberales, impuestas por el Estado y mediante las que se siguió subordinando a los campesinos; así como ante las transnacionales agroalimentarias que hacen lo mismo que el Estado, pero éstas mediante el control del mercado de los insumos necesarios para la producción de alimentos en forma convencional, como lo demuestra el hecho de que la mayoría de los campesinos que se resisten a abandonar sus parcelas, se ven obligados a comprar a las mismas multinacionales agroalimentarias: fertilizantes, semillas, herbicidas y pesticidas, si

es que pretenden levantar algo de cosecha, así como antibióticos, hormonas de crecimiento y alimentos balanceados para sus animales, lo cual no sucedía antes de la llamada Revolución Verde.

Las técnicas utilizadas en esta parte del trabajo fueron, principalmente la observación participante, acerca de la cual, Taylor y Bogdan (2013:10), aclaran que esta expresión es empleada para designar la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes y mediante la que se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. En otras palabras, la observación participante significa estar, observador y actores, en contacto directo con lo que se investiga.

Se asistió, entre los años 2014 y 2015, los días viernes de cada semana al Mercado Alternativo de Tlaxcala que opera en la ciudad de Tlaxcala y se participó en sus asambleas quincenales. Se hicieron entrevistas abiertas a vendedores y consumidores, se elaboró un video con motivo de los festejos del Noveno Aniversario de la Fundación del Mercado Alternativo en la ciudad de Tlaxcala, se participó en recorridos de campo junto con productores y consumidores, se visitaron algunas de las unidades de producción, durante las que se dialogó abiertamente con los productores.

Como último punto de este apartado es necesario aclarar, en relación a la mayoría de los cuadros que figuran en este documento, que éstos fueron elaborados a partir de entrevistas semiestructuradas para conocer, de viva voz de los actores, sus opiniones, propuestas y respuestas. Se entrevistó a la mayoría de los pequeños productores de alimentos orgánicos que integran el Mercado Alternativo de Tlaxcala (21 de un total de 23 productores) y a 12 pequeños

productores campesinos, quienes, aunque también producen alimentos orgánicos, siguen acudiendo a vender sus productos en los mercados convencionales, en este caso, acuden principalmente a la ciudad de San Martín Texmelucan, Puebla, que es para ellos el mercado convencional más cercano y accesible, ya que viven en las comunidades de San Miguel Pipillola y de San Francisco Mitepec del municipio de Españita, Tlaxcala, quienes, aparte de los pequeños productores de alimentos orgánicos de las comunidades de Vicente Guerrero y de Álvaro Obregón del mismo municipio que sí están organizados y participan en el Mercado Alternativo de Tlaxcala, son los únicos que han empezado a adoptar las técnicas agroecológicas para trabajar sus parcelas y sus traspatios agrícola y pecuario, asesorados por técnicos del “Centro de Economía Social Fray Julián Garcés, así como por profesores y estudiantes de instituciones de educación superior, entre ellas, la Universidad Autónoma metropolitana (UAM) y la Universidad Autónoma Chapingo (UACH).

Este documento consta de cinco partes o capítulos. En el primero de ellos se expone un panorama general acerca de la crisis multidimensional que enfrenta la humanidad. Se hace especial énfasis en la dimensión alimentaria de la crisis y en este ámbito, un análisis de las causas de la pobreza y marginación en la que están sumidos los campesinos y de sus resistencias globalizadas, en particular retomando la experiencia de lucha y de las propuestas de La Vía Campesina (LVC), en cuanto a la soberanía alimentaria de los pueblos del mundo, en particular se analiza la situación de nuestro país.

El capítulo II se destina al análisis de la lucha por la tierra de quienes formaron el ejido “Unión Ejidal Tierra y Libertad” en el municipio de Tlaxco, Tlaxcala, las

relaciones, que en los 1970s mantenían los campesinos con los hacendados y con un Estado que los subordinaba, los hacía dependientes o los ignoraba. Se analizan también sus luchas por el control de los procesos productivos en los 1980s, por mejores precios para sus productos de los 1990s y, por último, la situación actual del ejido y sus perspectivas para transitar hacia la agricultura orgánica.

En el tercer capítulo se hace un análisis de las políticas agrícolas neoliberales aplicadas en el campo mexicano, del Tratado de Libre Comercio (TLC) y de las acciones colectivas campesinas tales como el levantamiento de los zapatistas en Chiapas en 1994, el de “El campo no aguanta más” y el de “sin maíz no hay país”, surgidos a principios del presente siglo.

El capítulo IV está dedicado al análisis de la agroecología como nuevo paradigma alimentario, a la pertinencia del campesino en la actualidad y a las acciones colectivas de los campesinos que desde finales de los 1970s luchan para establecer un sistema de producción de agroecológica de alimentos en Tlaxcala.

El capítulo V se refiere particularmente a la historia del Mercado Alternativo de Tlaxcala como proyecto de resistencia campesina frente al mercado neoliberal, al análisis de los beneficios para productores y consumidores, a su problemática para seguir resistiendo y a sus expectativas como opción campesina frente al mercado convencional capitalista. Por último, en el capítulo VI se analiza y se discute en síntesis todo lo anterior y se exponen las conclusiones del trabajo.

I RESISTENCIAS CAMPESINAS GLOBALIZADAS

Enseñanza de los zapatistas de Chiapas: "La resistencia no consiste, simplemente, en oponerse a lo viejo y defender lo propio. Exige, al mismo tiempo, construir lo nuevo".

Esteva (2013)

Las formas de resistencia campesina locales como el caso de los pequeños productores campesinos del estado de Tlaxcala, responden a las fuerzas del capitalismo que explotan y oprimen a los campesinos de la mayor parte del mundo, explotación y opresión de la que difícilmente se pueden escapar los pequeños productores, quiénes para seguir resistiendo han recurrido a la unidad con otros productores del resto del planeta, ejemplo de ello es una organización como La Vía Campesina (LVC), la cual aglutina en su seno ay con esa fuerza de resistencia se enfrenta al poder del "libre mercado" neoliberal que, a pesar de su decadencia, se empeña en "vencer toda resistencia humana", llevando al extremo su ideología, aunque ello signifique como lo menciona Hinkelammert, su propio fin y el de la humanidad.

1.1 El globalismo neoliberal como ideología

La globalización actual no se refiere únicamente a los mercados ni a la economía que es lo que quisieran los partidarios del mercado neoliberal, que entendiéramos y aceptáramos pasivamente. Saxe-Fernández (1999), por ejemplo, desvela el carácter ideológico de la globalización que pregonan los partidarios del "libre mercado", al sostener que:

“El estudio de la globalización como ideología permite encarar el extremismo del discurso globalista sintetizado en una “sabiduría convencional “cimentada y fomentada por poderosas fuerzas e intereses, habiéndosele instalado entonces como un paradigma montado sobre varias falacias, mitos y slogans, como que es un fenómeno nuevo, homogéneo y homogeneizante que conduce a la democracia, el progreso y el bienestar universal; que acarrea la desaparición progresiva del Estado y que los actuales procesos de regionalización, tipo Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), o son consecuencia de la globalización o inevitablemente conducen a ella” (Saxe-Fernández, 1999:10).

Autores como Polanyi (2014), sostenían, ya desde el siglo pasado, que la economía de mercado se estaba colapsando y que se corría el peligro de que desaparecieran las “libertades” que pregonaba, pero también las que ignoraba olímpicamente. Desde entonces se refería también a nuestra obsoleta mentalidad de mercado y de que la civilización debía encontrar un nuevo modelo de pensamiento.

Para comprender mejor las resistencias campesinas globales y locales, es de sustancial importancia la diferenciación que hace Beck (1998) entre globalización, globalidad y globalismo. Aunque es de mucho más interés para este trabajo, la definición del término “globalismo” por su connotación ideológica, veamos primero como define Beck (1998) el término “globalización”:

“Politización y ante todo: desnacionalización, es decir, erosión pero también posible transformación del Estado nacional en un estado transnacional. Se pretende en definitiva, dismantelar el aparato y las tareas estatales con vistas a la realización

de la utopía del anarquismo mercantil del Estado mínimo. Con lo que paradójicamente, a menudo se responde a la globalización con la renacionalización. No se reconoce que con la globalización, no solo se juegan la piel los sindicatos, sino también la política y el Estado” (Beck, 1998:27-34).

La palabra o término “globalidad” es mucho más sencillo porque significa simplemente que hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial (Hinkelammert también lo cree así), de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia, no hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás y, por último, la palabra “globalismo”, la de mayor interés para este caso, porque hace referencia a que, el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o ideología del neoliberalismo, reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica.

En síntesis, el término “globalismo”, como lo menciona el mismo Beck (2004), en otra de sus obras, tiene que ver con el globalismo neoliberal y se refiere en concreto a la ideología del neoliberalismo, la cual inmoviliza a las masas o las vuelve pasivas y defensoras del *status quo*. En palabras del propio Beck:

“Se trata de la ideología de una élite tecnocrática y no de una ideología que motive y dinamice a las masas” (Beck, 2004:242).

1.2 Campesinos globalizados.

En nuestro país la mayoría de los campesinos e indígenas viven en condiciones de pobreza y marginación, a consecuencia del saqueo, del sometimiento y de la

explotación de la que históricamente han sido objeto, primero por parte de los colonizadores europeos, después por los caciques regionales y ahora en el actual mundo globalizado por el propio Estado nacional y el capital financiero transnacional.

Los campesinos siguen siendo los oprimidos de siempre, los dominados y los explotados por el capitalismo, ahora aún más con el modelo económico neoliberal que los globaliza de manera inevitable. Sus resistencias corren la misma suerte – sean los campesinos pequeños productores dentro del modelo de agricultura tradicional, industrial u orgánica o no– también sus resistencias están globalizadas.

Es decir, aunque los neoliberales pregonen en todas partes del mundo que los campesinos han dejado de ser imprescindibles, que ahora son desechables o un grupo social en extinción los hechos los dejan mal parados porque los campesinos del siglo XXI siguen resistiendo y se adaptan a las nuevas condiciones de explotación del capital y no desaparecen con la globalización, como muchos de sus detractores quisieran, simplemente, porque como dice Saxe-Fernández (1999):

“Como categoría histórica, la globalización es un equivalente a la “internacionalización económica”, y por lo tanto es un fenómeno íntimamente vinculado con el desarrollo capitalista, intrínsecamente expansivo y que tiene en la experiencia colonial e imperial una de sus más claras expresiones históricas y contemporáneas. Es en este sentido en el que la globalización ocurre en los contextos de poder y contradicciones del capital” (Saxe-Fernández, 1999:9-10).

Refiriéndose a la rebeldía de los campesinos [*entiéndase rebeldía como resistencia*], Bartra (2003), menciona que los rústicos [refiriéndose a los campesinos], presenciaron el nacimiento del capitalismo, han sido premisa insoslayable de su reproducción y están presentes en la disyuntiva civilizatoria del tercer milenio; porque los campesinos son una muchedumbre en perenne rebeldía; una clase en vilo, hoy globalizada, que se alinea con pleno derecho en las huestes altermundistas.

Estos “rústicos” a los que se refiere Bartra (más recientemente como “campesindios”), no desaparecerán, pero hoy son los mayormente afectados por la globalización y, en consecuencia, por la policrisis global alimentaria y ambiental, al ser desplazados de la producción de alimentos y materias primas por las grandes empresas transnacionales agroalimentarias. Que sean precisamente ellos, los campesinos más pobres y marginados, particularmente aquellos que tienen la mala suerte de habitar en los mal llamados países “tercermundistas” como el nuestro, los mayormente perjudicados por la falta de alimentos, es el resultado de la feroz depredación de los recursos naturales que ha venido haciendo el capital financiero internacional en nuestro país y en casi todo el mundo.

Parafraseando a Beck (2004), hay que reconocer, antes que nada, que la globalización [*en este caso del hambre y de la pobreza*] es un hecho, se quiera o no. Es decir, si los campesinos se globalizan, sus resistencias también; pero esto no quiere decir olvidarse de lo local, no se debe descuidar ninguno de los flancos, lo local sigue siendo la base de la globalización.

En nuestro país la globalización y las políticas agrícolas neoliberales impuestas por el gobierno mexicano, que se adhirió, como menciona Saxe-Fernández (1999), a los lineamientos del FMI que preconizan la apertura indiscriminada, dejando todo a las “libres fuerzas del mercado”, terminaron por acrecentar los agravios a los campesinos mexicanos, dado que el proceso de globalización los ha llevado al extremo la competencia desigual frente las grandes empresas transnacionales agroalimentarias protegidas por sus estados nacionales:

“Lo que quiero destacar es que hoy, tal como ha ocurrido históricamente, el poder del Estado es un elemento de gran peso, en algunos casos de vida o muerte, para el éxito o fracaso de las empresas que buscan invertir o vender internacionalmente. Así se ilustra abundantemente en las cláusulas condicionantes de las cartas de intención del FMI y del Banco Mundial aceptadas por México” (Saxe-Fernández, 1999:36).

Finalmente, como los campesinos le son necesarios al neoliberalismo, solo los excluye en forma aparente, en realidad se trata de una exclusión dentro de la inclusión, porque ellos, los campesinos, forman parte inevitable [e indisoluble] del mismo capitalismo neoliberal.

1.3 Modelo civilizatorio agotado y crisis multidimensional.

La humanidad toda enfrenta una crisis multidimensional resultado a su vez de la crisis del modelo económico neoliberal desgastado debido a sus propios excesos, por lo que se puede considerar insostenible, como bien lo menciona Bartra (2010),

al referirse a “una gran crisis ecológica” como la causante de las otras dimensiones de la crisis actual. En sus propias palabras, la gran crisis ecológica es:

“El saldo de un modelo civilizatorio insostenible por cuanto se sustenta en una productivista carrera de ratas por más utilidades que paradójicamente, reduce la tasa de ganancia; en un compulsivo afán de riqueza cuyo saldo es la pobreza extrema; en un sueño de abundancia absoluta del que despertamos en la inopia, en la más total y planetaria escasez” (Bartra, 2010:98).

A estas ideas se oponen aún los promotores del libre mercado y quienes lo ven y no lo creen. Las dimensiones de esta crisis abarcan, la producción y distribución de alimentos, la cuestión ambiental y ecológica, sin olvidar los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales. Otros autores como Morales et al (2011), aunque con otras palabras, coinciden plenamente con Bartra, acerca las causas de la crisis multidimensional:

“La crisis es resultado de un proyecto civilizatorio basado en relaciones inequitativas y desequilibradas entre los diferentes grupos de la sociedad, entre la sociedad y la naturaleza, y entre la sociedad y el campo” (Morales et al, 2010:9).

1.4 Dimensión alimentaria: escasez de alimentos ¿Mito o realidad?

La falta o la escasez de alimentos han sido una preocupación histórica de la humanidad. Pero sin ir tan lejos en el año 1600 la historia mexicana registra una hambruna generalizada en la entonces República de Tlaxcala, la cual por poco acaba con toda su población. En Europa, por ejemplo, también sus pobladores padecían fuertes hambrunas en tiempos de la revolución industrial debido a la falta

de producción suficiente de alimentos para cubrir sus necesidades básicas alimentarias.

La preocupación por la insuficiente producción de alimentos se resolvió, en ese momento, con la aparición de los fertilizantes inorgánicos, ya que mediante el uso de éstos se lograron incrementos sustanciales en la producción de alimentos. Pero, si bien es cierto que en ese momento se encontró la solución al problema de la falta y escasez de alimentos el costo, y las consecuencias, por el uso excesivo de los fertilizantes fueron muy altos para todo el planeta: contaminación ambiental, deterioro y destrucción de los recursos naturales y, sobre todo, graves afectaciones a la salud de la población, problemas que han en venido adquiriendo dimensiones catastróficas a nivel mundial desencadenando una crisis global multidimensional.

La agricultura industrial está acabando con el planeta, al agotar los recursos naturales, contaminar el medio ambiente y envenenar a todos los seres vivos, consuman o no sus productos, ya que como es demostrable, contaminan todo el planeta y hasta sus mismos promotores beben agua y respiran aire contaminados con los residuos de los insumos industriales que se usan en la agricultura, es parte esencial del modelo civilizatorio del que habla Bartra, por lo mismo es de entenderse que no sólo se pone en peligro el futuro de la humanidad, sino también la sobrevivencia actual.

Como atinadamente lo señalan Morales et al (2011):

“Esta crisis global ha impactado sobre todo en el medio rural, donde residen los más pobres y desnutridos, donde se vive de la relación con el medio ambiente y donde se producen los alimentos que consume la humanidad” (Morales, et al, 2011:9).

Para los especuladores con los alimentos es magnífico considerar la escasez como uno de los argumentos para elevar los precios de los alimentos y seguir obteniendo ganancias extraordinarias, pero también como dice Bartra existen evidencias de que los volúmenes de producción mundial de alimentos tienden a la baja, de lo que se puede concluir que la escasez de alimentos es una realidad y no solo el resultado de la especulación, aunque también se deba a dicha especulación de la cual no se escapa nadie en el mercado neoliberal. Lo contradictorio es que son precisamente los neoliberales los que utilizan los recursos del planeta como si fueran infinitos y al mismo tiempo especulan con la escasez, o mejor dicho, es esta una más de las contradicciones propias del modelo económico neoliberal.

El reto del hombre, del grupo o de cualquier país debe ser la producción de sus propios alimentos para tener soberanía alimentaria, además sin alimentos es imposible la vida y por lo tanto la resistencia. Los volúmenes de producción de alimentos se han seguido incrementando en las últimas décadas, pero lamentablemente, también se ha incrementado la desigualdad en su distribución y, lo peor aún, ahora los alimentos se destinan a la producción aceites que funcionan como estabilizadores en la elaboración de alimentos procesados y alimentos pecuarios, y sobre todo, para la producción de biocombustibles.

A esta paradoja se suman factores como las pérdidas de cosechas por las prolongadas sequías, provocadas a su vez por el cambio climático, en general y lo que se vislumbra para los próximos años es un escenario con menor disposición de alimentos para consumo directo y precios más altos de los mismos, por lo que difícilmente estarán al alcance de la mayoría de la población, y por ende, que serán

rebasados con mucho, los mil millones de personas que actualmente ya están en condiciones de hambruna en el mundo. La FAO (2015), en relación con la escasez de alimentos y las hambrunas en el mundo, ha estimado oficialmente que en este año:

“Aproximadamente 795 millones de personas de todo el mundo siguen estando subalimentados, lo que supone 167 millones menos que en la década pasada y 216 millones menos que en 1990-92. Esto significa que, actualmente, un poco más de una de cada nueve personas en el mundo no pueden consumir alimentos suficientes para llevar una vida activa y saludable” (FAO, FIDA Y PIMA, 2015:20).

En el fondo la “nueva crisis” es sólo una nueva cara de la misma “vieja crisis rural” que se deriva del control casi total por parte del capital transnacional, ayudado por las políticas neoliberales impulsadas en la mayoría de los países como México, las cuales son alentadas por la misma FAO, organismo que sigue promoviendo el crecimiento económico como la panacea para la reducción del hambre y la pobreza, muy acorde con los defensores del mercado neoliberal, como puede verse en la siguiente cita:

“El crecimiento económico es necesario para aliviar la pobreza y reducir el hambre y la malnutrición; también es crucial para incrementar el empleo y los ingresos de manera sostenible, en especial en países de bajos ingresos” (FAO, FIDA, PIMA, 2015:28).

Las hambrunas son más fáciles de enfrentar que el hambre crónica y la desnutrición que afectan a un mayor número de personas son más difíciles de combatir. Datos

de la OIT señalan que, mientras el salario aumentó en un 125% en los últimos seis años del siglo XX, los productos básicos registraron las siguientes alzas: tortilla, 375%, pan blanco 300%, huevo 291%, frijol 243% y leche 232%. El deterioro del poder adquisitivo se refleja en el hecho de que, en la actualidad, el campesino sólo puede comprar con su salario el 40% de la canasta básica indispensable para satisfacer sus necesidades nutricionales. Esta circunstancia afecta la calidad y la cantidad de los alimentos que se consumen en el campo. La desnutrición, así como la mortalidad infantil y las enfermedades asociadas a ella no se distribuyen de manera homogénea en la población.

En la medida en que el ingreso se reduce, crece el consumo de tortilla, frijol y azúcar y decrece el de pan, huevo y leche, con lo que se eleva considerablemente la eficiencia del gasto, pero se empeora el problema de la desnutrición. Tlaxcala figura entre las entidades con alto y muy alto grado de marginación, junto con Puebla, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz, Guanajuato, Morelos y San Luis Potosí.

1.4.1 Pobreza, marginación y desnutrición.

En relación al derecho alimentario, según Pacheco (2001), en 1974 la FAO en la Conferencia Mundial de la Alimentación se pronunció en los términos siguientes:

“Todos los hombres, mujeres y niños tienen derecho inalienable a no padecer hambre y malnutrición a fin de poder desarrollarse plenamente y conservar sus facultades físicas y mentales”. (Pacheco, 2001:31)

Ese mismo año se hicieron proyecciones de que en 2010 habría 680 millones de hambrientos y para 2015 la suma llegaría a los 1000 millones, proyecciones que a la fecha han resultado acertadas.

Es más, quince años después, en 1999, el Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO, a través de la Declaración de Roma Sobre Seguridad Alimentaria, se manifestó de la manera siguiente:

“Reafirmamos el derecho a toda persona de tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a la alimentación apropiada y con el derecho de toda persona a no padecer hambre” (Pacheco, 2001:31).

En cuanto a la pobreza, el ámbito de la economía social y solidaria Collin (2014), nos dice, entre otras cosas:

“La pobreza es un invento, no por ello menos real, porque a la gente la volvieron pobre, a otros los convencieron de que son pobres” (Collin, 2014: 32).

Lo cierto es que hoy, en el ámbito de la dimensión alimentaria de la crisis, se puede ver que la pobreza, como en un callejón sin salida, es una de las causas de la carencia de alimentos, pero al mismo tiempo es el resultado de la falta de éstos. En referencia a la dimensión alimentaria de la crisis, la ingesta insuficiente de alimentos y los hábitos alimenticios en nuestro país son la causa de graves deficiencias de salud, acerca de lo que Estévez y Portilla (1980), nos hacen reflexionar:

“Para México, el CONACYT estima que de los dos millones de niños que nacen anualmente, 100 mil mueren durante sus primeros años de vida por causas relacionadas con la malnutrición y que un millón sobrevive con defectos físicos o mentales originados por no haber recibido suficientes alimentos. En los niños pobres la mitad de las muertes están asociadas con la interacción de la desnutrición y la infección. Las cifras de desnutrición infantil aumentan y las diferencias entre sectores y regiones se amplían. En el sector rural los déficits nutricionales son más críticos que en el urbano y las regiones del Sur y Sureste se consideran como las más gravemente afectadas” (Estévez y Portilla, 1980:11).

La crisis alimentaria golpea con mayor fuerza, se ensaña y causa estragos entre la población más vulnerable, la más pobre y marginada que, en su mayoría, habita en el medio rural –donde los campesinos siguen resistiendo como productores de alimentos– de los países en desarrollo como es el caso de nuestro país, en donde éstos no tienen a su alcance alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. Nadie puede objetar el hecho de que la falta y escasez de alimentos sigue siendo un grave problema de nuestros tiempos, a pesar de los grandes avances tecnológicos alcanzados. Una muestra más de esta gravedad es que el número de enfermedades de la población mexicana provocadas por la forma de alimentación se ha incrementado, ahora son el pan de cada día enfermedades como cáncer, diabetes y obesidad.

Como menciona Oblea (2010), en la actualidad nuestro país ocupa el primer lugar mundial en obesidad, la cual se traduce a su vez en mayores casos de diabetes. A lo anterior se suman ahora también fenómenos naturales como el efecto invernadero que conlleva al cambio climático y al calentamiento global, los que, en

conjunto, se han convertido en una de las mayores amenazas a la vida humana y del planeta y a las que se pone muy poca atención, tanto por parte de los organismos internacionales como de los gobiernos nacionales, estatales y locales.

En este escenario los habitantes de Tlaxcala no son la excepción, no se salvan de los problemas de salud y enfermedades provocados por la carencia de una alimentación sana y suficiente, ya que como bien señala Úrsula Oswald, “El estado de Tlaxcala pertenece a las regiones con relativamente elevados niveles de desnutrición” (Oswald, 2009:161).

A la falta de alimentación sana se suman también enfermedades provocadas directamente por el consumo de alimentos y aguas contaminadas como es el caso del río Zahuapan, que en su curso pasa por varias poblaciones incluyendo la ciudad de Tlaxcala, lugares en donde han incrementado las muertes causadas por insuficiencia renal, padecimiento que los pobladores achacan al agua contaminada con desechos industriales y las descargas del drenaje, aguas que se siguen utilizando para el riego agrícola y que al filtrarse también pudieran contaminar el agua que la población consume en sus hogares.

Una opción para enfrentar los problemas de salud a causa de los malos hábitos de alimentación es en la actualidad consumir los alimentos que se ofrecen en los tianguis orgánicos y en los mercados alternativos como el de la ciudad de Tlaxcala. Aunque como asegura la nutrióloga Fabiola Luna Vázquez:

“Desde el punto de vista nutricional, los alimentos orgánicos y convencionales ofrecen la misma calidad, sin embargo las ventajas de los productos orgánicos es

que su cultivo no daña el medio ambiente y su consumo garantiza un menor riesgo de contraer enfermedades a causa de bacterias o químicos tóxicos como el pesticida o herbicida” (Muñoz, 2011)

En su reportaje sobre el mercado alternativo Emma Muñoz enfatiza:

“La importancia en el cuidado de la salud y la protección del ambiente son los principales motivos para elegir el consumo de los productos orgánicos, los cuales además de estar libres de residuos tóxicos, organismos modificados genéticamente, aguas negras y radiaciones, permiten la producción sustentable de alimentos; la recuperación y conservación ecológica de los recursos naturales” (Muñoz, 2011).

La pregunta sigue siendo ¿quiénes son los responsables de esta situación de pobreza y marginación en la que viven los campesinos?

Buscando respuestas a esta y a otras interrogantes entre los integrantes del Mercado Alternativo de Tlaxcala se aplicó un cuestionario y las respuestas fueron en su mayoría, para culpar a los funcionarios públicos, a los diputados, a los gobernadores por su corrupción e irresponsabilidad, a las empresas transnacionales y a Estados Unidos, y solo uno o dos de los productores entrevistados respondió en forma autocrítica, “la mayor responsabilidad es de nosotros los productores por no estar organizados” y, “mientras no hagamos nada seguirá muy grande la pobreza y la marginación”.

Cuadro 1 Responsables de la pobreza y la marginación en el campo: opinión de los campesinos que integran el mercado alternativo de Tlaxcala

E	Opiniones
1	Los políticos que no sirven al pueblo se sirven de él.
2	El gobierno, en lugar de apoyar al campesino le quita.
3	A los diputados se les debe pagar menos.
4	Los gobernadores son corruptos y eso genera más pobreza para el campesino.
5	Por la corrupción existe la pobreza.
6	El gobierno que no hace nada por la soberanía alimentaria.
7	Funcionarios y congresistas se enriquecen con programas para el campo.
8	Debemos exigirle que cumpla con su responsabilidad.
9	Nosotros los productores por no estar organizados.
10	Se ayuda a los que más tienen.
11	Se buscan beneficios a través de los campesinos.
12	Ha quedado olvidado el campesino con tantas empresas de transgénicos.
13	Mientras no hagamos nada seguiremos en la pobreza y la marginación.
14	El estado tiene la capacidad para educar con valores a los niños.
15	Que impulse el empleo de mano de obra en el campo.
16	Mucha prepotencia y olvido hacía la población.
17	Nosotros por seguirles el juego y vender los productos a bajos precios.
18	En la campaña contra la pobreza dan alimento y semillas en mal estado.
19	Por qué las grandes empresas y transnacionales son los beneficiados.
20	El estado mexicano está subordinado a las transnacionales.
21	Los políticos fomentan, el desprecio de los campesinos y su cultura

Fuente: Elaboración propia

Como puede verse en los cuadros 1 y 2, las opiniones de los campesinos, participen o no. como integrantes del Mercado Alternativo de Tlaxcala, pero que también producen alimentos orgánicos, coinciden entre ellos: los políticos no hacen nada, dicen, o hacen muy poco para evitar la concentración de la riqueza en unas pocas manos y más bien la promueven.

Cuadro 2 Opinión de quienes venden sus productos en el mercado convencional

E	Opiniones
1	Eso les conviene a los políticos sino de dónde sacan los votos.
2	El gobierno es el mayor promotor de la pobreza para mantener el control.
3	No le conviene que el campesino tenga los medios para de defenderse.
4	Son muy irresponsables y cada día está peor.
5	Ellos son los que nos quieren ver pobres si no ya no les servimos.
6	Son los más beneficiados con la pobreza por eso pueden comprar votos.
7	Antes cuando había precios de garantía la situación era mejor.
8	El Estado es agresor y saqueador de los recursos del campo.
9	El gobierno no castigaría tanto al campesino si no le conviniera.
10	La pobreza es su responsabilidad y hasta la promueve.
11	Es el máximo promotor de pobreza.
12	Sin pobres los ricos no existirían.

Fuente: Elaboración propia.

Minimizan el importante papel de los campesinos en la producción de alimentos sanos formando una opinión pública negativa hacia las prácticas agroecológicas, promoviendo la idea de que lo agroecológico y todo lo que huelga a campesino sea

visto como arcaico, atrasado y poco productivo. Fomentan también que las generaciones de jóvenes desprecien la actividad campesina y toda la cultura que va con ella.

1.5 Dimensiones ecológica y ambiental de la crisis

En el contexto del modelo civilizatorio insostenible del que habla Bartra, Morales et al (2011), mencionan, entre otras de sus consecuencias, que:

“La dimensión ecológica de la crisis se expresa en un deterioro global de las Condiciones naturales que hacen posible la vida en el planeta y que ponen en peligro el futuro como especie” (Morales, 2011:17).

En esta dimensión se ubica la agricultura ecológica, la cual contrariamente a los daños provocados por el modelo de agricultura industrial, puede coadyuvar a mitigar el hambre, los impactos del calentamiento global y del cambio climático, a detener la destrucción de los recursos naturales y a limpiar la contaminación del ambiente. Por ejemplo, en cuanto al calentamiento global, Duch (2007), refiriéndose al modelo de agricultura industrial vigente, afirma que todos los análisis explican que las actuales formas de producción y comercialización de alimentos, además de llevar a millones de familias campesinas a la ruina, son una causa muy significativa del calentamiento del planeta.

Por su parte, González y Toledo (2011), opinan que: “quizá sea la crisis ecológica el signo más evidente de la crisis civilizatoria, de su gravedad y dimensión planetaria, que seguramente obligará a cambios muy relevantes en la conformación de la sociedad. El efecto invernadero, el agujero en la capa de ozono, el

agotamiento de los recursos minerales y de los combustibles fósiles, la deforestación, la sobreexplotación y el agotamiento de los recursos hídricos, la contaminación atmosférica, la lluvia ácida, la erosión y la desertificación, etc. Están estrechamente vinculados a las formas de producción y consumo que ha traído consigo el crecimiento económico y la industrialización”.

Leff (2006), por otra parte, está convencido de que:

“El neoliberalismo ambiental busca debilitar las resistencias de la cultura y la naturaleza para subsumirlas dentro de la lógica del capital. Su propósito es legitimar la desposesión de los recursos naturales y culturales de las poblaciones dentro de un esquema concertado, globalizado, donde sea posible dirimir los conflictos en un campo neutral. A través de esta mirada especular se pretende que las poblaciones indígenas valoren sus recursos naturales y culturales (su biodiversidad y sus saberes tradicionales) como capital natural, que acepten una compensación económica por la cesión de su patrimonio a las empresas transnacionales de biotecnología. Estas serían las instancias encargadas de administrar racionalmente los “bienes comunes”, en beneficio del equilibrio ecológico, de bienestar de la humanidad actual y de las generaciones futuras. Frente a estas estrategias de apropiación económica y simbólica de la naturaleza y de la cultura, emerge hoy una ética ambiental que plantea la revaloración de la vida humana. Esta se expresa en las luchas de resistencia de las comunidades indígenas y campesinas a ser convertidas en reservas etnológicas, a ceder su patrimonio de recursos naturales y a renunciar a sus identidades culturales” (Leff, 2006:27-28).

1.6 Movimientos sociales globales.

Los movimientos sociales son explicados por Castells en términos de las acciones colectivas conscientes que provocan la mudanza de valores y de instituciones sociales. Ello no obstante que sean movilizaciones victoriosas o derrotadas, siempre y cuando contengan los tres principios formativos de todo movimiento: el de identidad, el de adversario y el del objetivo social. Es decir, un movimiento es una construcción social; no es el resultado automático de condiciones sociales adversas, sino que las razones para su surgimiento pueden ser complejas, por ende nos encamina hacia el estudio de las contradicciones sociales y el cambio social como un proceso. Puricelli (2010) define el movimiento social como una expresión organizada en contra de contradicciones sociales, la cual construye alternativas a los conflictos de intereses, enfrenta las estructuras y relaciones de poder y se inserta en un proceso de cambio social mediante actividades de movilización, comercialización y generalmente de negociación.

1.6.1 La Vía Campesina (LVC) y la soberanía alimentaria

Es un movimiento internacional que representa a millones de campesinos y campesinas de todas partes del mundo; comprende 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Europa y América; compartiendo un rechazo al modelo económico neoliberal y demandando participar en la formulación de políticas agropecuarias para establecer un modelo alternativo de agricultura. Actualmente LVC busca la confluencia entre las demandas que dimanar de la

soberanía alimentaria en los ámbitos nacional e internacional y la promoción de prácticas agroecológicas.

En el ámbito internacional se demanda la salida de la Organización Mundial de Comercio (OMC) de la agricultura y en su lugar se propone la construcción de un marco internacional alternativo para la producción sustentable y el intercambio de alimentos y producción agrícola con las siguientes características: reforma y fortalecimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU); creación de un mecanismo internacional para resolver disputas y prevenir dumping; tratado internacional jurídicamente vinculante para definir los derechos de los campesinos, ligados a la Declaración de los Derechos Humanos y Convenio Internacional construido en torno al concepto de soberanía alimentaria. En LVC participan al menos siete organizaciones de campesinos mexicanos, pero es la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas autónomas (UNORCA) la que más vínculos tiene con este movimiento internacional.

En lo local, LVC propone a los gobiernos:

1. Prohibir el dumping y crear políticas comerciales que garanticen precios adecuados para los productores (aranceles, cuotas y precios garantizados).
2. Abolir todos los apoyos, directos e indirectos, a la exportación, y gradualmente eliminar subsidios domésticos que promuevan la agricultura no sustentable y la desigualdad de los patrones de propiedad agraria.

3. Suplementar una reforma agraria para asegurar que los campesinos tengan acceso a tierra, semillas, agua y otros recursos.

4. Orientar el apoyo a la producción sustentable de pequeña y mediana escala.

Las demandas y propuestas anteriores, reflejan una visión de desarrollo alternativo, donde el campesinado no tiene como destino desaparecer; más bien, puede formar la base productiva para satisfacer las principales necesidades alimentarias del país, con excedentes para el intercambio internacional.

Desde la perspectiva de LVC, en la medida en que la producción agropecuaria tiene que crecer y mantener el mismo ritmo de crecimiento de la población, los pequeños agricultores pueden ser los protagonistas, logrando mayores niveles de productividad con tecnologías agroecológicas, las cuales tiendan a ser más accesibles, socialmente apropiadas y ecológicamente sustentables.

La agroecología ha crecido en América Latina y en otras regiones del Sur Global y los resultados más espectaculares han sido observados en Cuba, con la agricultura orgánica impulsada por la Asociación Nacional de Productores Pequeños (ANAP) y LVC durante los últimos diez años.

Aurélie (2007: 56-57), acota que la idea de la soberanía alimentaria está en el mismo corazón del modelo de agricultura alternativo que propone LVC, organización que definió originalmente la soberanía alimentaria como:

“El derecho de cada nación a mantener y desarrollar su propia capacidad de producir sus alimentos básicos, en lo concerniente a la diversidad cultural y

productiva” y “El derecho a producir nuestro propio alimento en nuestro propio territorio”.

Posteriormente, la misma organización elaboró el concepto para incluir el derecho de los pueblos a definir sus políticas agrícolas y alimentarias.

Como señala Aurélie, LVC tiene claro que la soberanía alimentaria se diferencia de la seguridad alimentaria; no es sólo una cuestión de asegurar que se produzca una cantidad de alimentos suficientes nacionalmente y hacerlos accesibles a todo el mundo. Igualmente importante es el asunto de qué tipo de alimento se produce, cómo es producido, y en qué escala. Para LVC el reto es:

1. Dar prioridad a la producción de alimentos saludables, de buena calidad y culturalmente apropiados en primer lugar para el mercado doméstico. Es fundamental mantener una capacidad de producción de alimentos basada en un sistema de producción agrícola diversificado –que respete la biodiversidad, la capacidad de producción de la tierra, los valores culturales, la preservación de los recursos naturales– para garantizar la independencia y soberanía alimentaria de las poblaciones.

2. Suministrar precios competitivos para los agricultores (hombres y mujeres), lo que supone un poder para proteger los mercados internos contra las importaciones de bajos precios.

3. Regular la producción de los mercados internos para abolir la creación de excedentes.

4. Detener el proceso de industrialización de los métodos de producción y desarrollar una producción sostenible basada en la familia agraria.

5. Abolir cualquier ayuda a la exportación directa e indirecta.

Torres (2001), se cuestiona si la seguridad alimentaria será solo un problema rural o también urbano y si la globalización es un detonante de mayor inseguridad y finalmente concluye que la seguridad alimentaria no es un problema de equilibrio de mercado, sino de equidad social .

El líder del Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil y Coordinador regional de LVC para Sudamérica, João Pedro Stédile, comenta:

“En el mundo actual del comercio global y liberalizado, el concepto de soberanía alimentaria de LVC es nada menos que revolucionario. Este concepto nos lleva a un enfrentamiento con el capital nacional, que desea el mercado libre. Nosotros sostenemos que el criterio de cada persona, por pequeña que sea, tiene el derecho a producir sus propios alimentos”.

El comercio agrícola debe estar subordinado a este derecho mayor. Sólo el excedente debe ser comercializado, y sólo bilateralmente. Estamos en contra de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y en contra de la monopolización del comercio agrícola mundial por parte de las corporaciones multinacionales. Como diría José Martí: un pueblo que no produce sus propios alimentos es un pueblo esclavo; no tiene la menor libertad. Si una sociedad no produce lo que se come siempre será dependiente de otros.

Por su parte José Bové (2010), representante de LVC en Europa, reafirma el planteamiento anterior, “Nuestro concepto de soberanía permite a la gente pensar por ellos mismos, sin ningún modelo agrícola o social impuesto, y vivir en solidaridad entre todos. Esta soberanía significa acceso independiente a los alimentos: ser autosuficientes y poder escoger lo que uno se va a comer (...) La solidaridad, el intercambio cultural y el comercio justo son bienvenidos: queremos una vida libre y digna bajo una democracia verdadera”.

En México el significado de lo que debe ser la soberanía alimentaria (también la seguridad) se hizo oficial al quedar plasmado en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS), promulgada en el año 2001. Soberanía alimentaria es “La libre determinación del país en materia de producción, abasto y acceso de alimentos a toda la población, basada fundamentalmente en la producción nacional” y Seguridad alimentaria es “Abasto oportuno, suficiente e incluyente de alimentos a la población”.

Posteriormente, en el cuerpo principal de esta Ley, se hace referencia a los dos conceptos al mismo tiempo, como si fueran dos partes complementarias del mismo objetivo. Lo que está en la LDRS choca con la postura de LVC, organización para la que, “La soberanía alimentaria es una condición previa para la seguridad alimentaria auténtica” (Patel, 2009: 665 citado por Víctor, 2011). Por otra parte, la soberanía alimentaria pone énfasis en la producción nacional para el consumo nacional, con la participación de los campesinos en la formulación de las políticas agropecuarias, demandas articuladas, primero por el movimiento: “El campo no

aguanta más” (CANAM), revitalizado después como movimiento “Sin maíz no hay país” (SMNP).

Investigadores como Altieri y Nicholls (2010) fijan claramente su postura en cuanto a la importancia de la seguridad alimentaria en el mundo:

“La seguridad alimentaria mundial es el eslabón débil en la cadena que entrelaza las crisis ecológica y económica, lo que se hizo evidente en el año 2008 cuando se presentó la alarmante subida del costo de los alimentos que, en un solo año, envió a 75 millones de personas a la fila de hambrientos del mundo, crisis que se manifiestan en mayor contaminación del ambiente, en el deterioro y agotamiento de los recursos naturales y, en fenómenos naturales como el cambio climático y el calentamiento global”.

En este ámbito cabe señalar, para enfatizar la importancia del papel de los campesinos y los indígenas como productores de alimentos, la referencia que hace Bartra (2004), acerca de la concepción de soberanía alimentaria establecida por el Movimiento Indígena y Campesino Mesoamericano (MOICAM):

“La comida es un arma en manos del imperio. Es por ello que los países poderosos y sus transnacionales están empeñados en una cruenta guerra mundial por desmantelar las agriculturas de los países débiles y por acabar con los campesinos que cosechan productos básicos, pues una nación que no puede garantizar la alimentación de sus ciudadanos es una nación sometida (...) Entendemos por soberanía alimentaria el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, circulación y consumo de alimentos (...). Y en nuestros países esto sólo es posible con base en la pequeña y mediana

producción, y respetando y promoviendo los modos campesinos e indígenas de producción agropecuaria, forestal, pesquera, artesanal, así como de comercialización y de gestión de los espacios rurales” (Bartra, 2004:305).

Para lograr la soberanía alimentaria se requiere, entre otras muchas condiciones favorables, políticas agrícolas que superen el asistencialismo de las actuales políticas agrícolas neoliberales, aquellas que realmente promuevan las actividades de los campesinos y fomenten la producción local para el consumo local. No más políticas públicas promotoras de la muerte de apoyo a la agricultura industrial, que ahora se fomente la agroecología.

1.7 Resistencia y pertinencia social del campesino actual

Los campesinos o pequeños productores actuales no tienen menos pertinencia en la sociedad que los más antiguos. En estos tiempos de crisis multidimensional, Eduardo Sevilla argumenta a favor de que los campesinos contribuyen a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo. Se reivindica el esfuerzo de los campesinistas que han escrito sobre la pertinencia social de los campesinos y se retoma la propuesta de Calva, quien en su libro: “El devenir de los campesinos en el capitalismo”, caracteriza a los estudiosos de los campesinos y los cataloga como campesinistas y descampesinistas.

Sin pretender polemizar, es importante aclarar, que el campesino al que se hace referencia en este trabajo es en particular un tipo de campesino como el que habita actualmente en el estado de Tlaxcala y lucha por cambiar su forma de trabajar la

tierra, no aquel campesino al que se refieren Chayanov, Shanin, Lenin o muchos otros grandes teóricos que han abordado ampliamente el tema del campesinado, pero en otras condiciones de tiempo y espacio.

En la actualidad, menosprecian el papel de los campesinos y los dan por muertos para el sistema capitalista, se equivocan rotundamente ya que como señala Bartra:

“Los campesinos son necesarios para el capitalismo (...), los necesita para explotarlos y por ende en lucha contra él. Se trata de una anomalía al parecer inevitable, una perversidad consustancial al sistema” (Bartra, 2006:15).

En este trabajo se utiliza el término campesino, en referencia a los pequeños productores de alimentos orgánicos del estado de Tlaxcala quienes son integrantes del Mercado Alternativo de Tlaxcala retomando las propuestas de La Vía Campesina (LVC), citadas por Aurélie (2010), para quien resucitar el término “campesino” representa un acto de resistencia (...). Relata que durante el año de 1993, en la conferencia constitutiva de LVC, se propuso, para reivindicar la pertinencia actual del campesino y no hacer ninguna distinción, el uso de términos como los siguientes: “peasant, paysan, paysanne, campesino, agricultor, pequeño agricultor, productor, trabajador rural o campesino indígena”. (Aurélie, 2010).

A su modo, los campesinos se sienten seguros de su permanencia como tales. Un claro ejemplo de ello es la opinión de Mundo Carreón, líder campesino en el estado de Campeche, quien al ser entrevistado por (Aurélie, 2010), declaró convencido: “los campesinos estuvieron presentes en el esclavismo, en el feudalismo, siguen

presentes en el capitalismo actual y lo seguirán estando en el futuro”, o también como señala Ribeiro (1989), en sentido similar:

“El campesino nace con la primera sociedad humana que se estratifica en clases y que se divide en dos componentes opuestos y antagónicos, aunque complementarios: uno campesino, el otro ciudadano” (Ribeiro, 1989:43).

Para Bartra la pertinencia del campesino actual no se pone en duda porque argumenta él:

“Está probado que la pequeña y mediana agricultura acotada a ciertos ámbitos de la producción puede ser funcional al gran dinero. (...). El modo campesino de producir es particularmente adecuado para operar en condiciones agroecológicas y económicas que serían inhóspitas para el agronegocio intensivo; ámbitos marginales donde las familias pueden, sin embargo, producir no sólo para el autoconsumo sino excedentes importantes de productos alimenticios y también mediante algún tipo de agricultura por contrato, materias primas para dedicarlas a la agroindustria y al comercio globalizado”. (Bartra, 2013:63)

El mismo Bartra se refiere a los campesinos como multifuncionales, cuya eficiencia y competitividad no puede juzgarse sólo en función de los productos que lanzan al mercado de manera directa y visible, sino también considerando una serie de bienes y servicios generados, los cuales en la economía actual suelen ser contabilizados como simples “externalidades” (Bartra, 2013: 36-37).

Los servicios sociales que proveen los campesinos a la economía, de acuerdo a la propuesta de multifuncionalidad que señala Bartra, pueden sintetizarse de la manera siguiente:

a) Restauran la autosuficiencia, seguridad y soberanía en el empleo. La economía campesina genera empleos e ingresos a costos sustantivamente menores que la industria y los servicios.

b) Garantizan la seguridad y soberanía alimentarias. La producción campesina de medios de vida destinados al mercado nacional, al local e incluso al autoconsumo reduce el riesgo de crisis alimentarias y hambrunas

c) Fortalecen la cohesión social. La economía doméstica campesina fija a la población y restituye la comunidad.

d) Fortalecen la economía solidaria. Es una producción moral que persigue el bienestar y no el lucro, y que al combinar labores familiares y actividades asociativas genera economías de escala y refuerza la organicidad rural

e) Desalientan las estrategias de sobrevivencia antisociales.

Se coincide en lo general, con quienes no ponen en duda la pertinencia social actual de los campesinos como productores de alimentos, tanto para el autoconsumo familiar como para el mercado, por ejemplo Madera y Garrafa (2010), quienes reafirman la importancia política, económica y ecológica del campesino actual y contrariamente a las premoniciones que apuntaban su inminente desaparición, desde la agroecología, se puede hablar de una reconsideración de la

importancia que este sector tiene tanto en el funcionamiento del sistema como en la sustentabilidad del planeta.

Existe, además, la convicción de que con una agricultura de tipo campesino, habría mayores posibilidades de éxito para detener o mitigar la catástrofe ambiental provocada por el modelo de agricultura industrial dominante y que está poniendo en jaque a la humanidad.

Sin embargo, se tiene que acotar que se considera el hecho de que no todos los campesinos del mundo son iguales y que como dice De Valle (1989), están vigentes las interrogantes sobre lo que en la actualidad significa ser “campesino” y que es el “campesinado” y no se refiere precisamente al espacio físico que ocupan y más bien se alude a la necesidad de responder a dichas interrogantes pensando en los campesinos actuales, que son de carne y hueso, en este caso se trata de los campesinos del estado de Tlaxcala, quienes participan consciente o inconscientemente en el proceso de la inevitable globalización mundial de la economía.

Por lo demás, no es lo mismo referirse a los agricultores del norte, del centro o del sur del país, como tampoco lo es igualar a los agricultores del norte de Tlaxcala, con los de la región centro-sur, o los de la zona poniente de la entidad, todos son diferentes. Lo son en cuanto a su forma de tenencia de la tierra, por el tamaño de sus parcelas, por las condiciones geográficas, por el tipo de cultivos y por sus raíces culturales, entre otros muchos aspectos.

En la región centro-sur los campesinos que participan en el MAT provienen de comunidades de los municipios de Zacatelco y La Magdalena Tlatelulco, en las que predomina el minifundismo con parcelas de media hectárea aunque el promedio es de entre una y dos hectáreas por campesino.

En la zona poniente de Tlaxcala, en donde se ubican la mayor parte de los campesinos que están trabajando su tierra en forma agroecológica, esforzándose por transitar del modelo de agricultura industrial hacia la producción de alimentos agroecológicos u orgánicos, el tamaño promedio de las parcelas es de cuatro hectáreas. Hablando solamente de la lucha por la tierra o por su defensa, es un hecho que las tendencias actuales en el mundo indican que los campesinos enfrentan la presión para deshacerse de sus tierras y que, bajo el pretexto de su baja productividad, los gobiernos aplican políticas privatizadoras que facilitan la reconcentración de las tierras agrícolas.

En nuestro país hay suficientes muestras de esto y el estado de Tlaxcala es uno más. En el municipio de Españita los representantes de la Procuraduría Agraria tratan de convencer a los ejidatarios para que renten, vendan o concesionen sus tierras a particulares o a empresas que les ofrecen atractivos contratos. La cuestión es ¿cuál debe ser la estrategia de resistencia actual de los campesinos, en este caso, en Tlaxcala? Desde afuera la respuesta es clara, el campesino no debe vender sus tierras y debe organizarse para evitar las concesiones o por lo menos para que estas sean menos leoninas. Desde dentro, las condiciones no son nada sencillas, la organización de los ejidatarios está fuertemente fracturada, entre los mismos ejidatarios se da la concentración de la tierra y unos cuantos ejidatarios son

quienes las usufructúan, ya sea mediante el pago de renta o la compra y en este proceso muchos de ellos van sobre las tierras de uso común, las cuales han sido motivo de serios conflictos y de la división entre los ejidatarios, cuando debieran ser precisamente motivo de unidad.

Resistir, en ambos casos, tanto desde afuera como desde dentro de las comunidades deberán ser las mismas estrategias, no vender la tierra y no permitir las concesiones a los particulares o a las empresas, pero para que esto suceda se requiere de cambios en los patrones de comportamiento, romper con la idea de que otros resolverán los problemas de los campesinos, ni el gobierno, ni los partidos políticos lo harán, el cambio de actitud consiste en pasar de la actitud pasiva o de conformismo, hacia una actitud activa y transformadora. Bordar sobre esta problemática es lo que se hace en el siguiente apartado del presente trabajo.

II LUCHA POR LA TIERRA: JUEGO DE RESISTENCIA Y PODER

“Existe una sola historia; la historia de los hombres y la historia de la naturaleza serán algún día
una sola historia”

Karl Max

En este apartado del trabajo se aborda el caso de una de tantas luchas de los grupos de solicitantes de tierra en el estado de Tlaxcala, quienes, como en la mayoría de los ejidos, sobreviven en permanente resistencia, aunque parezca que ésta sea pacífica, primero dominados por los hacendados y después por el propio Estado. Se analizan las relaciones de poder y resistencia a nivel local, desde los 1970s hasta la actualidad mediante la reconstrucción, hecha por los mismos campesinos como actores principales, de la historia de las acciones para arrancar a los hacendados un pedazo de tierra y después para poder trabajarla a pesar de las políticas agrícolas neoliberales, contrarias a sus intereses y necesidades.

Se interpreta la percepción que tienen los campesinos acerca de lo que para ellos significa ser campesino y los términos “resistencia” y “poder”; así como sus opiniones acerca de las políticas agrícolas actuales y de la viabilidad de cambio del modelo de agricultura industrial hacia la agricultura orgánica o ecológica.

2.1 La doble subordinación que padecen los campesinos

En nuestro país los campesinos resisten frente a una doble subordinación de la que son objeto, la del Estado mexicano y su aparato de gobierno y la que ejerce el capital financiero internacional sobre el propio Estado mexicano. Puricelli (2010) lo expresa de la siguiente manera:

“El Estado mexicano no es soberano frente a los intereses del gran capital transnacional y no cuenta con la autonomía económica (y, no menos importante, el interés nacionalista) para determinar las políticas domésticas. En este contexto, las clases populares [entre las que se ubica al campesinado], encuentran una doble subordinación: al Estado nacional y al Estado nacional subordinado al capital neoliberal transnacional” (Puricelli, 2010:38).

En el ámbito de la lucha por la tierra, aún antes de la revolución mexicana (y después también), la resistencia indígena y campesina consistía en defenderse de quienes invadían su territorio, de quienes querían arrebatarles sus tierras, o de quienes de plano se las arrebataban, como sucedió con las Leyes de Amortización dictadas por Juárez con el pretexto de quitarle poder al clero o con el despojo, que de su territorio, padecieron los yaquis y mayos por intermedio de las Compañías Deslindadoras durante el gobierno encabezado por Porfirio Díaz. Reina (2010), destacada historiadora y agrarista, se refiere a esta problemática y argumenta:

“Después de la revolución de 1910, la gama de protesta colectiva en el campo frente a situaciones de injusticia agraria es muy amplia. Va desde las formas específicas de resistencia cotidiana como la organización para realizar trámites legales, apoyos y negociaciones con otros grupos sociales, hasta las expresiones más violentas para enfrentar a los representantes del sistema económico y político, destacando la toma de tierras o de oficinas gubernamentales. (...) En relación a la lucha por la tierra podemos decir que representa una larga continuidad en los movimientos indígenas y campesinos, y una constante a lo largo de toda la historia de México” (Reina, 2010: 95).

2.2 Antecedentes de la lucha por la tierra en Tlaxcala

La lucha por la tierra en Tlaxcala, tuvo como antecedente histórico el Reparto Agrario realizado durante el sexenio de Lázaro Cárdenas del Río (1936-1940), periodo en el que se registró el mayor reparto de tierras en nuestro país y en el que Estado mexicano cumplió con su papel histórico de fungir como mediador entre los hacendados y los grupos que solicitaban la tierra, ejerciendo su poder político para negociar con ambas partes la forma y las condiciones para la entrega o no de la tierra. En la mejor época el Reparto Agrario el gobierno consideraba al ejido como la base de la producción agrícola y a los ejidatarios como importantes actores sociales en el campo mexicano, sin descuidar sus propios intereses como Estado nacional.

Al concluir el mandato de Cárdenas, el campesino dejó de ser prioridad para el nuevo gobierno y aunque no se dejó de apoyar al sector social de la economía, éste pasó a segundo término. Las políticas hacia el campo establecidas por el gobierno de Lázaro Cárdenas que priorizaban el apoyo al ejido fueron cambiando en favor de los agricultores del norte del país y un ejemplo de ello fue que a partir de 1940 gran parte de la inversión en el campo se destinó a las grandes obras para la agricultura de riego. No obstante este viraje de las políticas agrícolas, los campesinos siguieron figurando como actores importantes en la producción de alimentos y materias primas y el campo siguió cumpliendo casi cabalmente con las funciones que el Estado le había asignado dentro del modelo de sustitución de importaciones, modelo que sentó las bases para el llamado “milagro mexicano”, el cual no fue tal milagro, sino el fruto de las acertadas medidas de política agrícola que empezó a

aplicar el gobierno cardenista, continuadas, con algunos cambios como la prioridad en las inversiones, por los gobiernos subsiguientes, casi hasta 1965, año en que empezó la debacle de la producción de alimentos, el país dejó de exportar alimentos empezó a sentirse la crisis rural, la cual se manifestó plenamente en los 1970s.

En el estado de Tlaxcala, todavía en esos años, las haciendas producían suficientes granos básicos y grandes cantidades de pulque que era transportado en ferrocarril, principalmente a las ciudades de México y Puebla. Por muchos años la producción y comercio del pulque representó una de las principales fuentes de ingresos económicos, no solo para los hacendados, sino también para la población de la región, como lo reportan Betancourt y Gómez (1980):

“De 1000, establecimientos industriales que había en el estado, el 40 por ciento eran “tinacales” en los que se fermentaba el pulque, 14 por ciento eran textiles, 3.4 por ciento alimentarias, 4 por ciento aserraderos y talleres particulares para trabajar la madera y el resto de otras actividades de menor importancia” (Betancourt y Gómez, 1980:511).

Sin embargo, no sucedía lo mismo en todo el país en donde la crisis rural por la caída en la producción de alimentos era ya evidente, en Tlaxcala, a la crisis que también ya había hecho mella en el campo tlaxcalteca, se sumó el problema del rezago agrario que se había venido acumulando desde el cardenismo.

“La estructura agraria se había venido transformando de manera lenta, beneficiando fundamentalmente a los hacendados. La mayor parte de las dotaciones ejidales se efectuaron antes del periodo cardenista debido a la presencia en la región de tropas zapatistas encabezadas por Domingo Arenas, los que a pesar de su lucha no

lograron transformar la situación de la gran concentración de la tierra en pocas manos, existente en el estado desde la época colonial (...) el reparto agrario en el estado siempre ha estado condicionado a la mayor o menor intensidad del movimiento campesino, “cediendo” los hacendados, siempre las peores tierras” (Betancourt y Gómez, 1980:510).

2.3 El reparto agrario en Tlaxcala no había concluido

Como metáfora física la resistencia puede entenderse como el hecho de que “a toda acción corresponde una reacción de igual intensidad pero de sentido contrario”. El poder viene siendo la acción de fuerza y la resistencia es la reacción, también de fuerza, pero esta cuestión es de mucha mayor complejidad en el marco de las relaciones entre individuos, más aún cuando se trata de relaciones sociales de producción o de las relaciones de poder que se entretajan en una realidad como la que viven, y vivieron, los campesinos del estado de Tlaxcala.

Lo anterior puede explicar la insistencia y la resistencia de los solicitantes de tierra frente al gobierno cardenista que los excluyó de su reparto de tierras, con el argumento de que a ellos ya les había tocado tierra de la que había repartido anteriormente el general zapatista Domingo Arenas. Estos solicitantes de tierra, hijos de campesinos la mayoría, protestaron en su momento por el maltrato del gobierno cardenista, porque a ellos realmente no les había tocado nada en el reparto que había hecho el general zapatista, pero el gobierno los ignoró, por lo que su inconformidad se acumuló desde entonces, hasta que en los 1970s se dieron las

condiciones para reiniciar la lucha para hacerse de un pedazo de tierra para trabajarla por su cuenta.

En esos años los campesinos *con derechos a salvo*, que habían esperado durante décadas a que les hiciera justicia la revolución, descubrieron que los trámites que realizaban ante las autoridades y que habían de tener por objeto dotarlos de tierra para trabajarla; más bien detenían sus demandas y posponían la entrega de las tierras. Entonces se lanzaron a tomar tierras. La mayoría de los solicitantes de tierra no contaron con el apoyo de las centrales campesinas oficiales y tuvieron que rebelarse en contra de ellas y formar sus propias organizaciones independientes, ya que las organizaciones campesinas, oficialistas o no, poco hicieron por acompañarlos, y más bien andaban tratando de mantenerse en el mapa. Ejemplo de lo anterior fue el caso de La Confederación Campesina Independiente (CCI), organización que se partió en dos en 1964, una fracción se alió al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la otra se mantuvo como independiente y, para distinguirse de la CCI priista, se llamó desde entonces CCI-Roja, fracción que a partir 1970 dio origen a la Central Independiente Obrero, Agrícola y Campesina (CIOAC).

2.4 La bandera de lucha por la tierra vuelve a ondear en el campo tlaxcalteca

La problemática económica, social y política en nuestro país, empezó a destaparse, como olla de presión, a mediados de los 1960s y quedó abierta en 1970, con el arribo a la presidencia de la Republica del Licenciado Luis Echeverría Álvarez. En dicho contexto nacional, los campesinos de Tlaxcala junto con los de casi todo el

país, espoleados por la crisis rural y apoyados en la política populista del gobierno en turno, que ofrecía extender los beneficios de la Reforma Agraria a un mayor número de campesinos de todo el país e impulsar nuevamente, como lo había hecho Cárdenas durante su administración, el reparto tierras y la creación de ejidos colectivos, enarbolaron también de nueva cuenta, a principios de los 1970s, la bandera de la lucha por la tierra. Como señala Ocampo (1991):

“Los gobiernos del periodo posterior a la crisis rural, enfrentaron una situación de catástrofe, a la cual se sumaron las movilizaciones campesinas. Frente a ello Echeverría, --en su periodo 1970-1976--, buscó revitalizar el ejido colectivo como centro de la dinámica rural, proponiendo el “modelo de desarrollo compartido”, mismo que incluía la terminación del reparto, la organización colectiva del ejido y el impulso a las agroindustrias” (Ocampo, 1991:40-41).

2.5 El gobierno frente al movimiento campesino por la tierra

El gobierno encabezado por Echeverría Álvarez, para hacer frente a la crisis rural reactivó la economía y mantuvo su hegemonía, fue la época de mayor intervención estatal en la agricultura, después de Cárdenas. Frente al ascenso de la lucha campesina por la tierra, el gobierno se convirtió en adversario de los campesinos; y éstos encontraron solidaridad con su movimiento entre los universitarios, tanto los estudiantes que luchaban por una mejor educación como los maestros que también se movilizaban para formar sus sindicatos, algunos funcionarios y también militantes de la teología de la liberación, actores que se convirtieron en sus principales aliados.

“Cada lucha se desarrolla en torno a un centro particular de poder”, decía Foucault (1999:112), aunque en otro ámbito y para las condiciones de otros países como el suyo, viene al caso, porque en Tlaxcala los solicitantes de tierra se dedicaron a hacer trámites ante las autoridades correspondientes para pelear las tierras que le sobraban al hacendado de acuerdo a la Ley Agraria, pero sin duda, su lucha por la tierra se desarrolló en torno al hacendado, como centro particular de poder. Por su parte el hacendado se vio en la necesidad de defenderse y resistir hasta el último momento antes de entregar sus tierras a los solicitantes.

En cuanto a la legalidad de la lucha por la tierra, Lomelí (1992:387), explica que a pesar de que la ley de Reforma Agraria de 1971 seguía amparando la simulación, de poco sirvió a los terratenientes, dado que Echeverría más interesado en promover una reforma agraria desde abajo (empezando su experimento en el estado de Tlaxcala), ignoró a los campesinos tomaban las tierras por propia iniciativa. El mismo autor señala que a partir de 1972 varios centenares de campesinos de los Valles de Puebla y Tlaxcala organizaron la Gran Marcha Campesina, acontecimiento que resonó en todo el país, el cual no fue más que el anuncio del vuelco que daría la relación de fuerzas entre las clases sociales de la región, inclinándose con ello la balanza del poder a favor de los campesinos. A partir de entonces el movimiento campesino se manifestó de las más diversas formas: marchas, mítines, pero principalmente mediante las tomas de tierras.

En este como en otros casos el Estado ejerció su poder político para encontrar una solución al conflicto por la tierra, aduciendo el beneficio para los solicitantes, pero lo que hizo, en realidad, fue defender sus intereses y favorecer a los

hacendados y a los empresarios de la cerveza. En los 1970s los hacendados de nuestro país, particularmente en el estado de Tlaxcala, representaban todavía una considerable fuerza económica y política y mantenían fuertes alianzas con los gobernantes en turno.

2.6 De jornaleros y peones a ejidatarios

Los campesinos sin tierra se empleaban como jornaleros subordinados al poder económico de los hacendados sin perder la esperanza de algún día hacerse de un pedazo de tierra para trabajarla por su cuenta. Por lo tanto, quienes lucharon, en los 1970s, para obtener un pedazo de tierra para trabajarla por cuenta propia, como ellos mismos dicen, se ocupaban antes del movimiento por la tierra, en su mayoría, como peones o jornaleros agrícolas, ya fuera en haciendas locales o con propietarios de tierra en la misma localidad, en las ciudades cercanas, en otras regiones del país o como migrantes en otro país, por lo común, en los Estados Unidos. Es decir, siempre trabajando en condiciones de subordinación ante el poder de sus empleadores.

Parafraseando a Scott (2002), quien en su concepción del discurso oculto como resistencia y de que éste es específico de un espacio social determinado y de un conjunto particular de actores, como aquel discurso mediante el que la servidumbre negra de Estados Unidos manifestaba el odio al amo a través de canciones, poemas y en ocasiones, de pequeñas representaciones teatrales. En México los campesinos usaban canciones como “El barzón”, para manifestar su inconformidad con la figura del amo, en este caso del “hacendado”. En ese sentido luchar por hacerse de un

pedazo de tierra para cultivarla por cuenta propia, representaba para el peón o jornalero, hacer de su discurso oculto un discurso público y arriesgarse a la represión por parte del hacendado o del gobierno en turno, por lo que su resistencia pasaba también de ser oculta a ser visible. En este caso primero en forma pacífica mediante las gestiones y trámites ante las dependencias agrarias y después, hasta cierta medida violenta al actuar fuera de la ley con las tomas de tierras que afectaban directamente al hacendado.

A esta forma del discurso y la resistencia hace amplia referencia Scott (2000), en su obra “Los dominados y el arte de la resistencia”, obra en la que señala:

“Sugiero que interpretemos los rumores, el chisme, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven, entre otras cosas, para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al tiempo que se protegen en el anonimato o tras las explicaciones inocentes de su conducta. Estos mecanismos para disfrazar la insubordinación ideológica son en cierta manera semejantes (...), a los que los campesinos y los esclavos han usado para ocultar sus esfuerzos por impedir la apropiación material de su trabajo, de su producción y de su propiedad: por ejemplo la caza furtiva, las tácticas dilatorias en el trabajo, el hurto, los engaños, las fugas” (Scott, 2000: 20-22).

En Tlaxcala la resistencia campesina, mediante la lucha por la tierra, no solo demandaba la tierra como tal, era también una estrategia de vida, es decir, de subsistencia y reproducción del campesinado como sujeto social, de una prolongación de la lucha cotidiana del campesino por la sobrevivencia de él mismo y de su familia. En el fondo puede interpretarse como una forma de recuperación de

derechos ancestrales sobre la tierra, arrebatados en otro momento por los hacendados o sus ascendientes, en la actualidad protegidos por leyes hechas a la medida de sus intereses y respetuosas de la sacrosanta propiedad privada inventada por el capitalismo en su propio beneficio. Un elemento que en ese momento jugó a favor de los solicitantes de tierra fue la postura populista del gobierno en turno y ambos, campesinos y gobierno, promovieron la aplicación de la Ley Agraria.

Los campesinos afectaron con sus tomas de tierra a las haciendas que operaban fuera de dicha Ley y el gobierno hizo lo suyo, dando la razón a los campesinos. En este contexto histórico el término “poder” se refiere al “poder político” del Estado, pero también al poder económico de los hacendados; mientras que el término “resistencia” hace referencia a la lucha de los jornaleros solicitantes de tierra, lucha que de ninguna manera era un enfrentamiento directo con los propietarios de las haciendas, sino una lucha por la defensa de los derechos de los jornaleros que no les reconocía el gobierno. Sin embargo el término “poder” no debe ser reducido, como dice González (2011):

“El poder no debe reducirse al ejercido por el Estado o las instituciones públicas, sino que también debe buscarse en cada relación social o conjuntos de relaciones sociales (familia, sexo, consumo, medios de comunicación, propiedad, mercado, etc.” (González, 2011:10).

En palabras de Castells (...), la resistencia campesina puede verse como el contrapoder campesino frente al poder del Estado. En este caso también frente al poder de los hacendados.

2.7 Invasiones de tierra en Tlaxco y formación del ejido UETYL

Este municipio se caracteriza, al igual que la mayor parte del estado, por sus suelos agrícolas poco aptos para el desarrollo de los cultivos, con altos grados de erosión, poco profundos y pobres en materia orgánica.

En la actualidad, sin dejar de lado la ganadería y la producción de pulque (actividades que pasaron a segundo término), tanto en el ejido “Unión Ejidal Tierra y Libertad”, como en casi toda la zona norte del estado, figuran como principales cultivos para el autoconsumo el maíz, el frijol y el haba; mientras que para su venta en el mercado local y regional, el cultivo más importante y generalizado en la zona es la cebada de grano para la obtención de malta, estando presentes también, aunque en menores escalas: papa, tomate verde y chícharo.

Cabe hacer notar que esto no era así en los 1960s, uno de los rasgos



Foto 1: Campamento del grupo de solicitantes de tierra durante la toma de la tierra junto a la Hacienda de San Miguel Mimiahuapan, municipio de Tlaxco, Tlaxcala. (Foto proporcionada por Antonio Sánchez Hernández).

característicos del paisaje de las haciendas ubicadas en esta región era la vocación ganadera de las tierras y el aprovechamiento del maguey, paisaje que cambió en forma radical, a partir de la formación de nuevos ejidos, producto de

las luchas campesinas de los 1970s. Aunque el ejido “Unión Ejidal Tierra y Libertad” se formó por Resolución Presidencial en el año de 1974, su historia inició en el año

de 1936, año en el que se organizó un grupo de campesinos sin tierra, en su mayoría hijos de ejidatario en el pueblo de Tepeyanco, Tlaxcala, quienes formularon una solicitud de tierras, señalando como latifundio ganadero posible de afectar a la Hacienda de San Miguel Mimiahuapan localizada en el municipio de Tlaxco, Tlaxcala, al norte de dicha entidad.

Comenta el señor Indalecio Flores Hernández, quien anda ya en los setenta años de edad, sigue trabajando su tierra como ejidatario y vive, junto con su esposa, en esta comunidad. Es nieto de Alberto Flores Nava, uno de los principales dirigentes del grupo de solicitantes de tierra que se formó en Tepeyanco, Tlaxcala:

“[...] En 1936 la tierra fue ganada legalmente para el Pueblo de Tepeyanco pero por mi abuelo supe que el dueño de la hacienda ofreció 200 mil pesos a los dirigentes del movimiento y todo se quedó en silencio [...]”

Es decir, el hacendado corrompió a los líderes del movimiento y con ello fue suficiente para que, a pesar de que la política agrarista del cardenismo estaba en todo su apogeo, no se realizara la entrega de las tierras a los solicitantes. Situaciones que en esa época se presentaban con frecuencia y eran ignoradas por el gobierno y sus dependencias, como sucedió en este caso, cuyos trámites quedaron congelados por varios años, siendo hasta el año de 1971, cuando el grupo de solicitantes resucitó el expediente y dio continuidad a sus gestiones. En palabras del propio Indalecio Flores:

“[...] Mi abuelo, quien tenía en su poder la documentación del grupo de solicitantes, volvió a insistir y se volvió a ganar legalmente la tierra para el

pueblo de Tepeyanco, pero el gobierno estatal estaba vendido con el dueño de la hacienda Luis Javier Barroso (...), la lucha para obtener la tierra continuaba mediante las gestiones pero el gobernador cada vez que íbamos a buscarlo se negaba a recibirnos [...]"

Otro de los solicitantes originario de Tepeyanco, Tlaxcala, de sesenta años de edad, padre de cuatro hijos que se dedican a comercializar verduras y frutas en los tianguis regionales, el señor Don Ignacio Hachac Juárez, también fundador del ejido recuerda:

"[...] En Tepeyanco hacíamos asamblea cada ocho días y formábamos comisiones para seguir con los trámites en la ciudad de México, pero el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización nos traía a vuelta y vuelta, hasta que un día acordamos invadir las tierras de la hacienda y luchar hasta ganarlas [...]"

Cruz Cuatepotzo Terán, originario de Tepeyanco, Tlaxcala, de cincuenta años de edad, quien se dedica a la producción de hortalizas en terrenos rentados en otras comunidades del estado y que lleva sus productos a vender a la Central Abastos de la ciudad de Puebla, hace memoria complementa las versiones de sus compañeros de lucha:

"[...] Desde enero de 1972 gestionamos las tierras pero la burocracia no permitía avanzar. Nos vimos en la necesidad de organizarnos para venir a luchar por estas tierras, éramos más de 100 integrantes del grupo los que nos reuníamos en Tepeyanco [...]"

Estas primeras versiones de la lucha por obtener un pedazo tierra coinciden con el análisis de la situación nacional que, de esa época, hace Armando Bartra (2006) en una de sus obras:

“La enorme y corrupta burocracia agraria, respaldada por un ejército de líderes de la Confederación Nacional Campesina (CNC) ha funcionado durante casi 40 años como un sólido dique contra el que se estrella la creciente marea de solicitantes. A partir de 1970, y sobre todo después de 1972, el dique empieza a agrietarse peligrosamente y amenaza con saltar en mil pedazos. (...). Después de la gran movilización de Puebla y Tlaxcala en abril de 1972, las marchas campesinas provenientes de Veracruz, San Luis Potosí y otros estados comienzan a generalizarse (...), Los campesinos irrumpen en grandes latifundios de miles de hectáreas pero también ocupan medianas y hasta pequeñas propiedades cuando los dueños son caciques explotadores o simplemente enemigos del pueblo” (Bartra, 2006:37).

2.8 La toma de la tierra y la reacción del gobierno y los hacendados

Una vez acordada la invasión de las tierras de San Miguel Mimiahuapan, los solicitantes se organizaron para poner en práctica su plan. Lo primero que hicieron fue conseguir un medio de transporte para trasladarse a la hacienda, para lo que acudieron a unos conocidos que habitaban en el poblado de Santa Isabel Xiloxotla, quienes les facilitaron, en calidad de préstamo, un camión de redilas en el que se trasladó el grupo ese mismo día hasta la Hacienda de San Miguel Mimiahuapan en el municipio de Tlaxco, Tlaxcala. Una vez ya tomadas las tierras surgió la necesidad

de contar con la participación de gente, por lo que se acordó invitar a jornaleros de los estados de Puebla e Hidalgo y buscar el apoyo solidario de estudiantes, maestros y de la población en general. Sin embargo, a pesar de la solidaridad recibida, los solicitantes vivieron momentos difíciles como lo relata Elpidio Orozco Galeote, originario de El Paredón, municipio de Chignahuapan del estado de Puebla, uno de los primeros invitados y nombrado primer Presidente del Comisariado Ejidal:

“[...] Cuando nosotros llegamos aquí, con la esperanza de hacernos de un pedazo de tierra tuvimos que unir fuerzas con campesinos de otros estados, en primer lugar de Tlaxcala, quienes ya estaban aquí, luego nos juntamos los de Puebla y también los de Hidalgo [...]”

Sotero Fernández, actual Presidente del Comisariado Ejidal y originario también del mismo pueblo que Elpidio comenta, refiriéndose a su participación en el movimiento campesino para ganar las tierras:

“[...] vinimos a apoyar la invasión de las tierras de los compañeros de Tepeyanco por muchas necesidades que teníamos, éramos jornaleros [...]”

Adalmacio Sánchez Hernández, se refiere, muy a su modo, a la problemática que había mientras se mantenían tomadas las tierras:

“[...] Me decía mi padre. Mira hijo, ya llegaron los soldados y esto se va a poner cabrón, pero tengo por allí la pistola 45 y la retrocarga automática de cinco tiros, porque segurito nos van a querer dar, y de éstos nos vamos a llevar dos tres y sí se puede a más, porque segurito también nos tocará (...)”

los soldados nos sitiaron durante tres días, entre el 15 y el 20 de noviembre de 1972 [...]”.

El señor José Ángel Maldonado, originario del estado de Hidalgo, comenta:

“[...] También hubo amenazas de los hacendados y varios sustos, por ejemplo cuando llegó el ejército se creía que los soldados venían a sacarnos o a golpearnos, se nos acusó de haber violado a una de las monjitas que había en el casco de la hacienda, pero se pudo demostrar que todo había sido una calumnia del hacendado o de su gente incondicional para perjudicarnos. Otro susto fue cuando un campesino del pueblo de Tetlapayac, vecino de la hacienda, un día llegó a advertirnos que alguien había abierto las puertas en donde estaba encerrado el ganado de lidia del hacendado (...) Con miedo y todo logramos juntar el ganado y volver a cerrar las puertas y tampoco nos pasó nada [...]”.



Foto 1: Don José Olvera entrevistado en su casa del ejido Unión Ejidal Tierra y Libertad, municipio de Tlaxco, Tlaxcala.

José Olvera también recuerda como algo muy importante para él que: “[...] San Miguel Mimiahuapan era la hacienda más grande de la región y de todo el estado de Tlaxcala. Contaba con 13 000 hectáreas y el hacendado la tenía dividida en ranchos con prestanombres, ya que en ese entonces la pequeña propiedad se limitaba a sólo 50 hectáreas y los hacendados pagaban pistoleros para intimidar a los solicitantes e

intentaban provocar enfrentamientos entre ellos para justificar la intervención de las autoridades, afortunadamente sus provocaciones nunca dieron resultado y no hubo un solo enfrentamiento de cuidado [...]"

2.9 Corrupción y burocracia

La burocracia institucional, así como la corrupción de los funcionarios y de algunos dirigentes campesinos, junto con la indolencia del gobernador del estado fue lo que llevó al grupo de solicitantes a tomar la decisión de invadir las tierras de la hacienda. Según la percepción de los solicitantes de tierra, el gobernador Emilio Sánchez Piedras confiaba en que el Gobierno Federal estaba del lado del hacendado y algo parecido se creía, de las dependencias a las que acudían, como solicitantes de tierra, a realizar sus trámites, por la actitud que asumían los funcionarios de no atenderlos, dándole largas al asunto. Queda claro entonces que invadir las tierras de la hacienda no era, al inicio de sus gestiones, el objetivo del grupo solicitantes. Es decir, la invasión fue la única forma que vislumbraron los campesinos para lograr sus aspiraciones y hacerse de un pedazo de tierra. Además no eran los únicos solicitantes invasores de tierras de las haciendas, como señala Don Ignacio Hachac Juárez:

“[...] Simultáneamente a nuestra toma, se estaban presentando otras tomas de tierra en el estado de Tlaxcala, como por ejemplo, la que se hizo en Benito Juárez del municipio de Sanctórum de Lázaro Cárdenas, la que nosotros apoyamos, y ellos también nos apoyaron a nosotros [...]”.

Algo que seguramente no esperaban los solicitantes de tierra fue la actitud de condescendencia que mostró el gobierno con ellos, quienes al invadir la tierra, propiedad privada del hacendado, prácticamente se habían convertido en delincuentes, pero para su sorpresa, no hubo ninguna represión violenta por parte del gobierno, a diferencia de otros casos en donde sí se reprimió a los grupos de solicitantes que en condiciones similares habían tomado las tierras en otros lugares del país.

La toma de las tierras de la hacienda se hizo el 11 de septiembre de 1972 y la actitud condescendiente del gobierno se manifestó en el hecho de que en los primeros meses de 1973, mandó al ejército, pero no para reprimir a los invasores, sino para hacerles entrega de cobertores, víveres y enseres domésticos a las familias campesinas, como lo explica doña Juana Ordóñez, la primera mujer ejidataria:



“[...] el comandante nos dijo: ¡no tengan miedo! Sólo venimos a ver que se les ofrece. Nos regalaron trastes para la cocina y yo todavía guardo una cacerola como recuerdo [...]”

2.10 Hacer el pueblo y la casa

Poco después, en el mes de febrero de 1973, afirma Cruz Cuatepotzo Terán:

“[...] El gobierno anunció el apoyo para la construcción de viviendas, programa que estaría a cargo del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) y la Secretaria de Obras Públicas (SOP) [...]”

En esta tarea estuvo siempre presente Salomón Pérez Corona, mejor conocido



Foto 1: Tipo de viviendas construidas por los mismos ejidatarios (Foto proporcionada por Elpidio Orozco Galeote)

Tadeo, comunidad del municipio de Yauhquemehcan, Tlaxcala y sigue presente en las asambleas ejidales.

En el programa de vivienda, a manera de apoyo a la economía de las familias se pagaban entre 80 y 90 pesos por jornal a cada ejidatario. La adecuación de la zona urbana se inició en el año de 1973, se hizo primero el trazo y el plano de las calles



Foto 2: Campesinos y topógrafos haciendo su trabajo

entre los compañeros como “Moreno”, quien siendo profesor de Educación Primaria, se hizo también ejidatario. En la actualidad este dirigente campesino es Director de la

Escuela Primaria de San

del pueblo, seguida por la medición y deslinde de los solares para cada representante de familia (200 metros cada uno) para 270 familias. En ese mismo año se montaron los galerones en

donde se fabricaban los bloques para la construcción de las viviendas. Se turnaba el uso de las máquinas para hacer los bloques, unos compañeros trabajaban de día y otros en el turno de la noche.

2.11 El trabajo colectivo de la tierra

Mientras se esperaba la publicación de la Resolución Presidencial prometida por el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), el mismo gobierno ofreció al grupo de solicitantes el apoyo necesario para que se empezara a trabajar la tierra en forma colectiva. El DAAC le entregó al grupo 150 hectáreas de tierras de la Hacienda, incluso de tierras que ya habían sido preparadas para la siembra por parte del hacendado, les prestó dos tractores y los organizó en dos brigadas para el trabajo colectivo, cada brigada con su respectivo tractor. Don Ignacio Hachac Juárez narra la situación tal y como él lo percibía en ese momento:

“[...] No teníamos maquinaria para trabajar la tierra y el gobierno nos prestó dos tractores con los que todos en colectivo empezamos a roturar la tierra. En junio de 1974 se empezaron las siembras de cebada y maíz, como los dos tractores prestados por el DAAC no eran suficientes, la cebada se tapaba con bestias que los ejidatario provenientes de Paredón, nos prestaban a los de Tepeyanco, Tlaxcala. Rodolfo Maldonado Hernández fungía como representante de los jornaleros originarios de la localidad de Paredón del municipio de Chignahuapan, estado de Puebla [...]”

Mediante Resolución Presidencial del 11 de septiembre de 1974, en la que se estipulaba que la tierra debería ser trabajada en forma colectiva, se formó el ejido y Nuevo Centro de Población Ejidal (NCPE): Unión Ejidal Tierra y Libertad (UETYL),

dotando al grupo de solicitantes de 800 hectáreas de tierra de labor, 781 hectáreas de tierras cerriles y 114 hectáreas para el área urbana del ejido. También en esta misma fecha se hizo la depuración censal y el ejido quedó conformado por 135 ejidatarios.

El mismo Ignacio Hachac reflexiona y recuerda que:

“[...] En lo que fue la primera siembra, se presentó una fuerte helada en octubre de 1974, acabando con la mayor parte de los cultivos, pero pudimos cosechar los primeros elotes. De todos modos, la helada acabó también con la ilusión de algunos compañeros, quienes ante este desastre se desanimaron y decidieron regresarse a su pueblo [...]”.

El trabajo colectivo de la tierra se inició con el apoyo del gobierno pero muchos ejidatarios estaban inconformes porque fue una imposición e insistieron en la parcelación de las tierras, algunos de ellos, por su cuenta y riesgo, empezaron a hacer compromisos de vena y renta de sus parcelas.



Foto 3: Se inicia el trabajo colectivo de la tierra

Los ejidatarios estaban indecisos en seguir o no trabajando en colectivo, pero se presentaron dos factores que los llevó decidirse, uno fue el conflicto que se generó por la posesión de los dos tractores que les

había prestado el DAAC y el otro fue la helada que se presentó a finales de 1974. En esas condiciones se formaron las cinco brigadas para el trabajo colectivo y en 1975, con la finalidad de reforzar el trabajo colectivo se gestionaron créditos para la adquisición de cinco tractores, uno para cada brigada. Sotero Fernández Fernández lo refiere con sus propias palabras:



Foto 1: Sotero Fernández acompañado de sus padres cuando se inició el ejido en 1974.

“[...]En 1975 nosotros hicimos las solicitudes de crédito para la compra de cinco tractores dirigidas al Banco Rural y también otras solicitudes dirigidas al gobierno para obtener semilla y fertilizante[...]”.

Sotero Fernández abunda sobre lo que él recuerda:

“[...] Para 1979, en parte gracias al trabajo colectivo y en parte al apoyo gubernamental, el ejido ya contaba con diez tractores, dos cosechadoras y dos camiones de carga para

el transporte de la cebada; es decir, en menos de cinco años ya se había capitalizado en mayor proporción que ninguno de los viejos ejidos aledaños, pero contradictoriamente, entre más se capitalizaba, mayores eran los conflictos internos para continuar trabajando en forma colectiva [...]”.

El tinacal de la Hacienda, junto con las tierras de cultivo, les fue entregado también a los nuevos ejidatarios. Para el aprovechamiento de este valioso recurso el ejido formó una comisión encargada de su administración. Recuerda Nacho Hachac:

“[...] Al principio el pulque era entregado a los mismos compradores que ya tenía el hacendado, pero poco después ya nos distribuimos el pulque entre nosotros y poco a poco se fue acabando [...]”.

En el año de 1980 empezaron también los conflictos externos, sobre todo, con el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), que no reconocía los dictámenes de pérdida total relativos a las cosechas de 1979 y de 1980 que, a favor del ejido, le presentó la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA). Desde ese momento el BANRURAL se negó a proporcionar más créditos al ejido y en respuesta éste se negó a seguir pagando los créditos anteriores.

Ante la necesidad de financiamiento, la opción para algunos de los ejidatarios fue recurrir los financiamientos que otorgaba la “Impulsora Agrícola, S. A.” (IASA), a cambio del compromiso de la venta de la cebada; mientras que otros se veían obligados a aceptar el mismo compromiso con los intermediarios y otros agiotistas de la región. La situación fue cada día de mal en peor para el ejido. Para colmo de males, a principios de los 1980s, el movimiento de la lucha por la tierra empezó a decaer a nivel nacional y se volvió más importante la lucha por el control de los procesos de producción, incluida por supuesto, la comercialización de las cosechas.

2.12 Lucha por la tierra y también por el poder

En forma paralela a los esfuerzos del ejido por mantener su organización colectiva para el trabajo de la tierra, en la región operaban importantes organizaciones de productores como fue el caso de la Unión de Cebaderos del Altiplano (UCA), la cual poco después se transformó en la Organización de Pueblos del Altiplano (OPA), la cual formó parte de la naciente Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA),

organización que se declaró independiente del gobierno y de los partidos políticos, funcionando en forma de red como una coordinadora de organizaciones regionales y locales, contando entre sus aliados a activistas de la teología de la liberación, maestros y estudiantes universitarios de todo el país. La CNPA y el resto de las organizaciones campesinas presentes en el campo mexicano mantuvieron la bandera de la lucha por la tierra, reivindicando su lema: “Hoy luchamos por la tierra y también por el poder”, representando la esperanza y la utopía de la toma del poder político por parte del movimiento campesino independiente. Las acciones colectivas campesinas continuaron en forma de marchas, plantones y tomas de oficinas, pero a partir de la aplicación de las medidas de política agrícola iniciadas desde 1982, las condiciones de vida de los campesinos han ido empeorando cada día más y el Estado y su aparato de gobierno los ignora, es decir, no ve ni escucha a los campesinos y congruente con sus políticas de corte neoliberal, pronostica de pasada la inminente desaparición del ejido.

En ese contexto surgió, en el año de 1985 la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas (UNORCA), organización que se declaró como autónoma y operó en forma de red, al igual que la CNPA y a diferencia de todas las organizaciones anteriores. Esta organización, se aplicó más, durante las décadas de los 80s y 90s, a la gestión productiva que a la organización para las movilizaciones campesinas y para negociar recursos financieros con el gobierno se presentaba como organización autónoma, de lo cual pronto se olvidó, provocando disgusto entre algunos de sus integrantes y finalmente respondió, o al menos una parte de ésta, al

llamado del gobierno salinista junto con la Confederación Nacional Campesina (CNC), para formar el Congreso Agrario Permanente (CAP).

La política corporativista del gobierno de Carlos Salinas de Gortari propició la división, no solo de la UNORCA que se alió a la Confederación Nacional Campesina (CNC), sino de la mayoría de las organizaciones a las cuales aglutinó en el (CAP): CNC, Unión General de Obreros y Campesinos del Estado de México (UGOCEM), Central Campesina Independiente (CCI), Central Agrícola Mexicana (CAM), Movimiento de los 400 pueblos (Mn400P), UNORCA, Coordinadora Democrática Urbana y Campesina (CODUC), Central Campesina Cardenista (CCC), Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA) y Alianza Campesina del Noreste (ALCANO). Surgió entonces, una nueva generación de organizaciones en el campo mexicano: Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC, 1989), Frente Democrático Campesino (FDC, 1993), El Barzón (1993), Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras (ANEC, 1995), Unión Nacional de Organizaciones Forestales, Obreras y Campesinas (UNOFOC, 1993) y la Unión campesina Democrática (UCD, 1994).

Así, durante más de dos décadas, las luchas de resistencia campesina se vieron mermadas y adquirieron un carácter más economicista, enfocándose a controlar los procesos productivos y a exigir mejores precios para las cosechas, enfrentando las nuevas políticas de corte neoliberal favorables a los grandes agricultores del norte del país y a las empresas transnacionales agroalimentarias.

A pesar de su política neoliberal el entonces presidente Salinas no pudo evitar que el movimiento campesino siguiera latente, así que su administración pronto se

vio en la necesidad de crear nuevas organizaciones para contrarrestarlo. Se fomentó la formación de Comités de Solidaridad haciendo a un lado a las diferentes organizaciones campesinas que operaban en el campo en ese momento, el gobierno cooptó líderes e impulsó la formación un gran número de Sociedades de Solidaridad Social (SSS), a las que el gobierno dio trato preferencial, mediatizando y acallando las voces de la resistencia campesina.

Es decir, el efecto directo del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) sobre el movimiento campesino fue la marginación de los llamados organismos tradicionales, excepto en el caso de los cafecultores. Este programa generó un dilema y una contradicción, pues, al mismo tiempo que alentaba a la participación en la toma de decisiones en los Comités de Solidaridad, inhibía la acción de las organizaciones campesinas. No hizo más que minar la base organizativa de los ejidos y de las empresas o agrupamientos, al pasar por encima de sus órganos de gobierno en el otorgamiento de fondos de fomento y bienestar social, indispensables en un contexto de extrema limitación de recursos.

2.13 Actualidad y futuro del ejido

Heliodoro Ortega (originario de Paredón, Puebla), ejidatario siempre activo en la defensa de la tierra y quien ocupó el cargo de Presidente del Comisariado Ejidal hasta 2014, reflexiona y expone su opinión acerca de la situación actual del ejido:

“[...] Antes con dos kilos de cebada que se vendían se podía cultivar una hectárea,

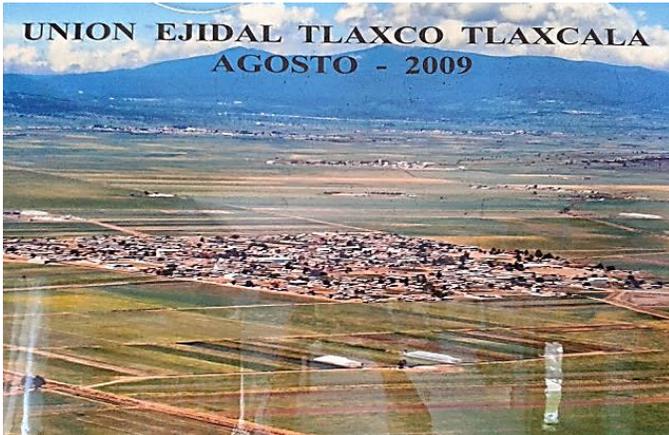


Foto 1: Vista panorámica actual del NCPE (Foto proporcionada por Antonio Sánchez)

hoy se requiere vender una tonelada de cebada para sufragar los gastos de sembrar la misma hectárea. Desde hace 30 años ya no es costeable la agricultura por lo caro de los combustibles como el diésel, las refacciones, la semilla y los fertilizantes. La

semilla de cebada la compramos a nueve mil pesos la tonelada y nuestra cebada apenas la pagan a tres mil, quinientos pesos [...]”

José Ángel Maldonado ex presidente del Comisariado Ejidal comenta:



Foto 4: Don José Maldonado, uno de los expresidentes del Comisariado ejidal entrevistado en su casa del ejido Unión Ejidal Tierra y Libertad, municipio de Tlaxco, Tlaxcala.

“[...] Seguimos con lo mismo, cultivamos maíz, cebada, chícharo y tomate. Sabemos que el abono de bestia es mejor, pero si no usamos químicos, si no le metemos fumigantes a los cultivos las plagas se los acaban. La tierra sin echarle nada de químicos ya no rinde. Antes no había químicos

y se levantaban buenas cosechas [...]”

Pensando en las perspectivas de futuro del ejido, Cruz Cuatepotzo Terán expresa sus puntos de vista en forma de propuestas:

“[...] Hace falta en nuestra comunidad un centro de información sobre agricultura ecológica, para aprender a producir alimentos en forma más sana como nuestros antepasados que podían vivir muchos más años que nosotros porque se alimentaban con productos más naturales [...]”

Antonio Sánchez comenta en relación al futuro del ejido y de los campesinos:

“[...] Tenemos que ver la forma de cómo salir adelante. Solamente organizados como campesinos podemos hacer que el gobierno nos vea, se dé cuenta que aquí estamos, porque solitos, abandonados como hemos estado durante muchos años, así nomás no la hacemos [...]”



Foto 5: Sotero Fernández, actual Presidente del Comisariado Ejidal, entrevistado en su casa.

Sotero Fernández complementa:

“[...] Los suelos ya están muy deteriorados con la situación de los agroquímicos (...), tenemos que buscar otra alternativa que nos permita producir mejor y sin molestar la tierra; los agroquímicos la están acabando [...]”

Adalmacio Sánchez comenta convencido:

“[...] yo le quito el grano a la cebada y dejo la paja para que la tierra se alimente de sus nutrientes, siembro también dos hectáreas de

maíz sin usar fertilizante, eso hago yo pero la demás gente no lo hace [...]”

2.14 Poder y resistencia en el imaginario campesino.

El poder dice don Ignacio Hachac Juárez, en forma que parecería contradictoria, pero muy convencido de su postura al respecto:

“[...] El poder del campesino es el colectivo (...) que funciona cuando la gente tiene confianza, la gente que no confía en sus compañeros no puede trabajar en colectivo y entre nosotros había mucha desconfianza [...]”

José Olvera se refiere al colectivo con nostalgia:

“[...] Nos heredaron malas costumbres y la gente se impuso a no cooperar [...]”

Adalmacio Sánchez Hernández, confirma:

“[...] el colectivo era bueno pero no así la administración [...]”

Respecto a su percepción de lo que es el poder y la resistencia del campesino, Antonio Sánchez Hernández opina:

“[...] El poder que tiene el campesino es producir (...) y a mi modo de ver la resistencia es un modo de vivir, es estar aquí, ir a hacer zanjas, ir a ver dónde se desbordó, ir a ver que los maíces no se caigan, que los frijoles no tengan plagas, que las milpas no tengan plagas y que las cebadas estén al cien por ciento aun con los problemas climáticos que tenemos, que a veces llega agua de más o que a veces ya no tarda el hielo [...]”.

María Domínguez (ejidataria por derecho de sucesión a la muerte de su esposo), está convencida de que el poder del campesino es:



Foto1: Don Elpidio Orozco Galeote y su esposa Doña Manuela Margarita Caballero Granillo entrevistados en su casa del ejido Unión Ejidal Tierra y Libertad, municipio de Tlaxco, Tlaxcala.

“[...] Para tener fuerza, como dice mi esposo, hay que estar unidos hijos, papás, mamás y toda la familia. Trabajar es la otra fuerza y aunque ya no puedo trabajar en el campo, trabajo en mi casa, crío pollos, crío guajolotes, los vendo o los sacrifico para comer. No adquirimos las tierras para verlas,

sino para trabajar y producir para vivir [...]”.

El mismo Elpidio Orozco Galeote, reforzando la opinión de su esposa precisa que de acuerdo con las experiencias vividas en la lucha por la tierra se tiene una fuerza que ya no es la fuerza física, y reafirma:

“[...] Tenemos fuerza psicológica por haber logrado la tierra que queríamos para pararnos y decirle al gobierno que no deseamos otra cosa más que seamos partes iguales, pero para luchar y exigir lo que por derecho nos corresponde la educación es lo primero [...]”.

2.15 Humildad y orgullo campesino

Antonio Sánchez Hernández, quien durante más de 20 años ha estado trabajando por contratos de seis meses en Canadá, expresa satisfecho lo que para él significa ser campesino:



Foto 1: Antonio Sánchez Hernández durante una de las entrevistas realizadas en su casa del ejido Unión Ejidal Tierra y Libertad, municipio de Tlaxco, Tlaxcala.

[...] Ser campesino es muy importante porque soy uno de los que está trabajando el campo. Hago producir la tierra a pesar del clima que es muy variable y difícil, pero aquí es donde se produce la comida para todos los mexicanos y es también un orgullo sentir que se está trabajando la tierra [...]”.

Elpidio Orozco Caballero, hijo de ejidatario y ejidatario con “derechos a salvo”, trabaja la parcela de su padre y otros terrenos que le prestan los vecinos. Cuando



Foto 1: Maíz cacahuazintle cultivado sin fertilizantes por el señor Elpidio Orozco Caballero. Ejido Unión Ejidal Tierra y Libertad, municipio de Tlaxco, Tlaxcala.

se le preguntó qué significa para él ser campesino, respondió emocionado:

[...] Creo que ser campesino significa tenerle mucho amor a la tierra, porque si no es así se le abandona

(...) si no hay amor el trabajo de la tierra es difícil debido a las políticas que impone el gobierno que no protegen para nada al campesino [...]”.

José Cruz Cuatepotzo Terán, quien no sólo siembra cebada y maíz, expresa su orgullo de ser campesino y de provenir de una familia de campesinos, afirma:

“[...] Como campesino apporto mucho a la nación, si siembro hortalizas, maíz o cebada no lo hago sólo para mí, sino para aportar a la nación, de eso estoy muy orgulloso [...]”.

La señora Juana Ordóñez, quien a sus sesenta años de edad, sigue trabajando su parcela y cuidando sus borregos, platica emocionada:

“[...] Me siento muy orgullosa de ser campesina, mi madre me enseñó a trabajar la tierra. Aquí en el ejido en cuanto me asignaron mi parcela, ubicada en la orilla del pueblo, prácticamente sola, ya que mi hijo estaba chiquito, con un caballo grande que tenía trabajé cuatro hectáreas [...]”

2.16 Conclusiones preliminares

Las relaciones de poder en esta experiencia de lucha por la tierra, favorecieron a los hacendados a los que el gobierno compró las tierras para hacer la dotación a los solicitantes, al propio Estado que se vio fortalecido al resolver el conflicto agrario en forma pacífica y, a los empresarios de la cerveza, quienes a partir de entrega de la tierra al grupo de solicitantes, contaron con nuevas áreas de producción de cebada, en lugar de la ganadería de toros de lidia que era a lo que se destinaban las tierras de la hacienda.

La industria cervecera necesita la cebada como materia prima para la fabricación de la cerveza y la cebada, por ser un cultivo de ciclo corto y adaptarse muy bien a las condiciones edafoclimatológicas, se convirtió en el principal cultivo comercial en el ejido y en toda la región norte de la entidad.

Desde sus inicios como ejido los campesinos se subordinaron, o fueron subordinados por la industria cervecera, la que a través de su comercializadora “Impulsora Agrícola, S. A. (IASA), les impone un paquete tecnológico y les proporciona financiamiento a cambio del compromiso de la venta de su cosecha. En otras palabras, los ejidatarios trabajan implícitamente bajo la forma de agricultura de contrato, en el que la IASA impone las condiciones de producción y de compra de la cebada.

El poder político del Estado operó echando a andar toda su maquinaria en contra de la ya de por sí escasa resistencia de los campesinos en su carácter de dominados, quienes no tuvieron otra opción más que aceptar lo que el Estado les ofreció: el programa de vivienda, la construcción de escuelas, el programa de carpintería y las facilidades para el otorgamiento de financiamientos, razones por las que se puede decir que la resistencia campesina sólo fue discursiva, dado que los campesinos siguieron manteniendo una postura política de participación democrática acompañando al movimiento campesino, pero en los hechos estaban recibiendo un trato clientelar preferencial de parte del Estado y su aparato de gobierno.

En este escenario se puede decir que se favorecieron la voluntad y los intereses del Estado mexicano. Como dice Castells (2009):

“El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder” (Castells, 2009:33).

El Estado fungió aparentemente como mediador entre los dueños de las tierras y los solicitantes, pero en realidad ejerció su poder político como dominador, aliado a los hacendados dueños de la tierra y por tanto con poder económico para ser también dominantes, sobre los grupos de solicitantes de tierra, considerados como los dominados o subordinados, es decir, los peones y jornaleros agrícolas.

El resultado fue que, en términos políticos, el Estado mexicano logró debilitar la resistencia de los campesinos sin tierra, condicionándoles la dotación a que ésta fuera trabajada en forma colectiva, provocando con ella la división del grupo de solicitantes y formando un ejido, desde antes de nacer ya con una división interna, por lo que el ejido terminó siendo parcelado.

Esta situación puede interpretarse como un triunfo temporal del Estado mexicano sobre la resistencia campesina, triunfo que no pudo ser total, porque como dice Victorino, en relación a las teorías de la resistencia y del poder:

“En la concepción de teoría de la resistencia, se explica que el poder no es unidimensional sino que tiene implícito un espíritu de emancipación, que hace que el poder se ejerza como acto de dominio, pero también de resistencia”. (Victorino, 2011:219).

Es decir, en su lucha por la tierra el grupo de solicitantes desafió el poder de los hacendados y éstos, a su vez, ofrecieron resistencia para no ceder fácilmente sus tierras, ejerciendo su poder no solo en su papel de dominadores, sino también como un acto de resistencia frente al grupo de solicitantes y ante la política agraria del gobierno.

En dicho proceso participaron diferentes actores sociales e interactuaron diversos tipos de fuerzas y relaciones de poder, con intereses contrapuestos y complementarios que, por un lado evitaron el ejercicio radical del poder político por parte del Estado en contra de los campesinos, lo cual a su vez mermó la resistencia de éstos últimos.

En este contexto Foucault, en referencia a la sociedad en la que él vivió, sentencia:

“La verdadera tarea política, en una sociedad como la nuestra, me parece que es criticar el juego de las instituciones aparentemente neutras e independientes; criticarlas y atacarlas de tal manera que la violencia política que se ejerce oscuramente en ellas, o a través de ellas, sea desenmascarada, y se pueda luchar contra ellas. Esta crítica y este combate me parecen esenciales por diferentes razones: en primer lugar, porque el poder político cala mucho más hondo de lo que sospechamos; el poder cuenta con centros y puntos de apoyo invisibles, poco conocidos; su verdadera resistencia, su verdadera solidez se encuentran quizás allí donde menos se piensa. Quizás no basta con decir que, tras los gobiernos, tras el aparato de Estado se encuentra la clase dominante; es preciso situar los puntos de actividad, los lugares y las formas bajo los cuales se ejerce esta dominación. Y dado que esta dominación no es simplemente la expresión, en términos políticos de la

explotación económica, sino que es su instrumento, y en una amplia medida la condición que la hace posible, la supresión de una se efectúa mediante el esclarecimiento exhaustivo de la otra. Si no se es capaz de reconocer estos puntos de apoyo del poder de clase se corre el riesgo de permitirles que continúen existiendo y de ver como se reconstituye ese poder de clase tras un proceso aparentemente revolucionario” (Foucault, 1999:84).

Foucault (1999), en referencia a la democracia, afirma que ésta no existe en nuestra sociedad, porque la democracia verdadera es el ejercicio efectivo del poder para una población que no está dividida ni ordenada jerárquicamente en clases. Esta no existe (ni la sociedad ni la democracia) por lo que está perfectamente claro que estamos lejos de la democracia, hay más bien una dictadura de clase y un poder de clase impuesto mediante la violencia. Aún más, citando a Spinoza recuerda:

“El proletariado no lucha contra la clase dirigente porque considere que esta batalla es justa, el proletariado se enfrenta a la clase dirigente porque, por primera vez en la historia quiere tomar el poder y, en la medida que quiere derrocar al poder de la clase dirigente, considera que esta guerra es justa” (Foucault, 1999: 91)

“No hay gente más conservadora que la que dice que el mundo moderno padece de ansiedad o esquizofrenia. En realidad es una forma hábil de excluir a determinadas personas o a determinadas formas de comportamiento” (Foucault, 1999:96).

Al enfrentar a Deleuze, Foucault (1999) deja claro que:

“La teoría es una práctica, pero una práctica local y regional, como él dice, totalizadora. La teoría lucha contra el poder, lucha para sacarlo a la luz y reducirlo allí donde es más invisible y más insidioso (...). El poder, esa cosa tan enigmática, a la vez visible e invisible, presente y oculta, inmersa en todas partes. ¿Quién ejerce el poder? ¿Dónde se ejerce? (Foucault, 1999: 111)

En otra de sus obras Foucault (1992), hace un llamado a hacer un análisis ascendente del poder, en sus propios términos:

“Más bien se debe realizar un análisis ascendente del poder, arrancar de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después como estos mecanismos de poder han sido y todavía son (...) extendidos por mecanismos más generales y por formas de dominación global” (Foucault, 1992:145).

A partir de esta experiencia se puede afirmar que la resistencia de los campesinos representa al mismo tiempo su poder frente a quienes los mantienen dominados, en este frente a los hacendados con las tomas de tierra, frente al gobierno negociando los subsidios para la adquisición de maquinaria e insumos necesarios para la producción, y frente a la industria de la cerveza exigiendo mejores precios para sus productos mediante marchas y plantones. Pero los campesinos también responden, frente al poder de los actores sociales que tratan de mantenerlos subordinados, adoptando mejores prácticas agrícolas, aún en la agricultura convencional, o bien, cambiando su forma de producción y sus patrones de cultivo para no depender del paquete tecnológico que les impone la industria y, en algunos casos hasta empiezan a transitar hacia la agricultura orgánica.

III POLITICAS AGRÍCOLAS O “LO QUE DIGA EL VECINO”

El lenguaje político está diseñado para que las mentiras parezcan verdades, el asesinato una acción respetable y para dar al viento apariencia de solidez

George Orwell

Los campesinos del estado de Tlaxcala han tenido que oponerse y resistir frente a sus opresores o dominadores, primero quienes en calidad de peones o jornaleros agrícolas, en los 1970s, opusieron resistencia frente al poder de los hacendados y las dependencias gubernamentales como representantes del Estado mexicano y desde 1982, hasta nuestros días, han tenido que resistir frente a las políticas agrícolas neoliberales.

En este mismo ámbito, a su vez, las multinacionales agroalimentarias y el Estado mexicano, debido a que requieren de la fuerza de trabajo de los dominados, también se ven en la necesidad de hacer frente al poder de resistencia de los campesinos, porque como señala Victorino (2011), también los poderosos deben resistir ante el poder, si es que los subordinados tienen algún tipo de poder, o de manera más precisa:

“En la concepción de teoría de la resistencia, se explica que el poder no es unidimensional sino que tiene implícito un espíritu de emancipación, que hace que el poder se ejerza como acto de dominio, pero también de resistencia” (Victorino, 2011:19).

3.1 Políticas agrícolas consistentes: el “milagro mexicano”.

Según Calva (2012), desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1965, el PIB agropecuario creció a una tasa media anual del 5.5% entre el trienio 1939-1941 y el

trienio 1964-1966 y México fue considerado paradigma agrícola entre los países tercermundistas llamándole a dicho periodo de bonanza “El milagro agrícola mexicano”. Sin embargo, el mismo José Calva señala que los milagros no existen y más bien:

“El “milagro agrícola”, fue el resultado de una consistente política agrícola que incluyó los típicos instrumentos de fomento sectorial(aplicados íntegramente en Estados Unidos desde la Ley Agrícola de 1933, en la Comunidad Europea después del Pacto de Roma de 1958, así como en otros países con agriculturas exitosas): la construcción pública de infraestructura; la investigación agropecuaria y la transferencia de tecnología; el crédito preferencial y el seguro agropecuario apoyado con recursos públicos; subsidios a insumos agrícolas seleccionados; y --- como diamante de la corona---un sistema de precios de garantía o soporte que otorgó certidumbre a la rentabilidad de la producción agrícola” (Calva, 2012: 68-69). Esta política agrícola fue impulsada, primero durante la administración del gobierno de Lázaro Cárdenas con la creación de ejidos colectivos y, continuada después por los otros gobiernos con obras de infraestructura agrícola, impulso a investigación agropecuaria, transferencia de tecnología, crédito, seguros agropecuarios, subsidios (fertilizantes, semilla certificada, etcétera) y precios de garantía hasta mediados de los 1960s.

En el periodo 1966–1976 el crecimiento agropecuario se redujo a una tasa promedio anual del dos por ciento, como una clara manifestación de la inevitable crisis rural, que se hizo presente desde entonces y, que, pareciera que no ha terminado. A finales de los 1970s el crecimiento volvió a levantarse con el relanzamiento de la política agrícola (SAM, 1978–1981), los precios de garantía

volvieron a ser redituables, el crecimiento agropecuario alcanzó una tasa de 4.9 por ciento anual entre 1977 y 1981, hasta entonces parecía que las cosas iban por buen camino para los campesinos, pero llegó el momento del cambio de modelo económico y sus nefastas consecuencias, perjudicando a la mayoría de los campesinos mexicanos.

A dicha situación han contribuido organismos internacionales, como el Banco Mundial (BM), presionando a los gobiernos de los países como el nuestro para imponer medidas de política económica que responden a los intereses de países desarrollados como Estados Unidos, muestra de ello fueron los acuerdos, en el año de 1980, del llamado “Consenso de Washington”, adoptados por el gobierno mexicano al pie de la letra para establecer la agenda de medidas de política económica a partir del año de 1982.

3.2 La perversidad del nuevo modelo económico.

La aplicación de las nuevas medidas de política económica en el campo mexicano empezaron en el año de 1982, con la adopción, por parte del Gobierno Federal, de los programas de “ajuste y reforma estructural” dictados en 1980 por el llamado “Consenso de Washington”, lo que implicó, entre otras cosas, el retiro del Estado y la suspendieron del pago de precios de garantía, la apertura comercial unilateral y abrupta (TLCAN), la apertura de múltiples vías para el mercado de tierras y la reducción del financiamiento.

Lo peor de todo es que aún con la aplicación de las políticas neoliberales, los resultados no fueron los esperados: desde entonces el campo no se ha vuelto a

levantar, se incrementaron las importaciones agroalimentarias, se incrementó la pobreza, se descapitalizaron los predios y se incrementó la migración (en el periodo 1983–2009, 12 millones de mexicanos se fueron al extranjero).

En un diagnóstico general de los problemas para el desarrollo rural regional en México realizado por un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma Chapingo (2001), a 20 años de la aplicación de políticas agrícolas neoliberales y como una evidencia más de su fracaso, se hicieron los señalamientos siguientes:

- a) En lo ecológico un deterioro acelerado de los recursos productivos, especialmente de su base natural. Erosión, compactación, contaminación y ensalitramiento de los suelos, abatimiento de los mantos freáticos y contaminación de los cuerpos de agua, el sobrepastoreo, la deforestación y la pérdida de la cubierta vegetal.
- b) En lo económico la subordinación del sector a otras prioridades nacionales, reducción de la inversión pública en el campo y retiro de los apoyos a la producción agropecuaria. Así como el predominio de nuevos y viejos intermediarios
- c) En lo tecnológico la desaparición de la asistencia técnica gubernamental y la falta de capacitación en todos los niveles. Así como la pérdida del conocimiento campesino, debido a la falta de relevo generacional en el campo y a la escasez regional de la fuerza de trabajo para desempeñarse en las actividades agropecuarias.
- d) En lo social e institucional pérdida de la autosuficiencia alimentaria comunitaria, local y regional, problemas de salud pública en las regiones por el uso intensivo

de agroquímicos, desmantelamiento de las organizaciones formales e inoperancia de la normativa y marco jurídico para el sector, entre muchos otros.

En México, con la imposición de políticas agrícolas neoliberales, siguiendo los lineamientos de organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), las cuales responden a intereses que no son de los campesinos y ni siquiera del sector agrícola mexicano en su conjunto, se favoreció en mayor medida, a los grandes productores del norte del país y a las empresas transnacionales agroalimentarias.

Para autores como Morales et al (2011), no existe duda de que las políticas agrícolas neoliberales fueron una clara imposición:

“El campo mexicano es un escenario que muestra con claridad la implementación de las políticas públicas neoliberales y la imposición de la agricultura industrial en un escenario de globalización económica” (Morales, 2011:216).

El Estado mexicano, al imponer dichas políticas agrícolas neoliberales ordenadas desde Washington, no hizo otra cosa más que ejercer su poder político en contra de los intereses de la mayoría de los campesinos, quienes opusieron muy poca o ninguna resistencia.

3.3 Políticas agrícolas al gusto del capital transnacional

En los países donde se han aplicado las políticas agrícolas neoliberales, como es el caso de México, éstas fueron un fracaso al no responder a las expectativas de sus promotores, quienes pronosticaron mayores tasas de crecimiento económico y altos niveles de bienestar para los mexicanos y por el contrario, Según Calva (2011), resultó que el crecimiento medio anual del Producto Interno Bruto (PIB), fue en el periodo 1983-2010, tan sólo del 2.1 por ciento; mientras que en el periodo 1935-1982 éste había sido del 6.1 por ciento.

La inversión fija bruta (IFB) sólo creció al 2.4 por ciento anual contra el 8.3 por ciento y el poder adquisitivo de los salarios cayó en 71.1 por ciento; siendo que en el periodo 1935-1982 se había incrementado en 96 por ciento, lo que da fe del fracaso de la aplicación de dichas políticas, pero sobre todo, muestra que en términos económicos, los campesinos mexicanos vivían mejor durante el periodo 1938-1982, que en el último periodo 1983-2010, situación que no solamente no ha mejorado sustancialmente desde entonces, sino que ahora el campo sufre mayores niveles de pobreza y marginación.

Para autores como Tetrault (2007), las políticas agrícolas neoliberales han fracasado no solamente para el sector agropecuario, sino también en términos más generales.

En la misma línea de pensamiento (Víctor, 2011, Fox y Haight, 2009 y Morales et al, 2011), afirman que en términos económicos, sociales y ecológicos, las políticas neoliberales aplicadas en nuestro país a partir de 1982 trajeron como

resultado una profunda crisis cuyos impactos se perciben en el empobrecimiento de las mayorías rurales, en la emigración masiva y en la pérdida de la soberanía alimentaria.

Más específicamente para Víctor (2011), las reformas estructurales aplicadas a partir de 1982, fueron todo un fracaso, pero éste fue aún mayor en el sector agrícola, lo que se refleja en el déficit comercial agroalimentario que llegó a 7 mil 449 millones de pesos en 2008, además de que:

1) Si bien es cierto que las exportaciones alimentarias crecieron, las importaciones se incrementaron a un ritmo mayor.

2) Hubo un decrecimiento del PIB agrícola, que entre 1980 y 2007 apenas creció a una tasa promedio anual de 1.6%, lo que implica una caída de 6.9% en la producción agrícola per cápita.

3) los mercados laborales en el campo se contrajeron en un 30 por ciento de 1993 a 2006, pasando de 8.44 a 6.03 millones de ocupados, los sueldos reales cayeron en 10% en el mismo periodo.

4) Persistencia de altos niveles de pobreza

5) Emigración masiva del campo, entre 1990 y 2007 el número de mexicanos en EU creció de 4.45 a 11.81 millones, el 40% proveniente de áreas rurales.

6) Degradación ambiental y proliferación de conflictos socioecológicos y, que a pesar de que las políticas ambientales han avanzado desde 1980 a estas fechas,

dicho avance no se ha traducido en un control efectivo de las diversas formas de degradación ambiental.

Fox y Haight (2009), en su estudio para analizar el impacto de las políticas públicas de subsidios a la agricultura, específicamente para el cultivo de maíz durante el periodo comprendido de 2003 a 2010, concluyeron que el empleo agrícola no fue prioridad; no se contaba con mecanismos efectivos de rendición de cuentas; que siendo el PROCAMPO el programa que más debía llegar a los campesinos, excluyó a la mayoría de éstos y; que el sesgo de los subsidios en favor de los agricultores comerciales se incrementó con ASERCA y el programa de “Ingreso Objetivo”, que sustituyó al precio de garantía o soporte de periodos anteriores.

Autores como Morales et al (2011), están convencidos de que:

“El campo mexicano es un escenario que muestra con claridad, la implementación de las políticas públicas neoliberales y la imposición de la agricultura industrial en un escenario de globalización económica” (Morales et al, 2011:16).

Sin embargo, autores como Calva (2012) se dicen sorprendidos de que:

“El Banco Mundial (BM) después de haber promovido durante las décadas 1980 y 1990 el achicamiento del Estado en el sector agropecuario, apegándose rigurosamente a uno de los dogmas del “Consenso de Washington”, ahora recomienda a México: aumentar considerablemente la asignación de recursos para bienes públicos, tales como mejora y gestión de los sistemas de riego; infraestructura de drenaje y transporte; otras obras de infraestructura rural (...)

actividades de investigación, extensión y capacitación, servicios sanitarios y fitosanitarios, entre otros” (Calva, 2012:74).

Según él, la postura del Banco Mundial constituye un reto y una oportunidad para los diseñadores de políticas agrícolas, y sobre todo, para quienes toman decisiones en países como el nuestro, de redireccionar las políticas agrícolas en busca de la equidad económica, social, política y cultural de quienes producen los alimentos.

3.4 Percepción acerca de las políticas agrícolas actuales.

Los campesinos de Tlaxcala saben que las políticas agrícolas actuales (Cuadro 3), siguen en la lógica de la Revolución Verde y sirven a los terratenientes vinculados a las grandes empresas transnacionales cuya producción se destina principalmente para la exportación. Estas empresas por su gran capacidad de negociación y su poder económico cuentan con el apoyo del Estado mexicano para seguir promoviendo, con sus paquetes tecnológicos en base a insumos sintéticos, la muerte a gran escala. Las consecuencias están a la vista: contaminación del medio ambiente, enfermedades relacionadas con la mala alimentación y pobreza en nuestro campo.

Estas políticas benefician a unos cuantos agricultores del norte del país y a las empresas transnacionales agroalimentarias que promueven la siembra de semillas híbridas y transgénicas sin importarles la salud y el daño que provocan al planeta, y mucho menos la suerte de los pequeños productores de alimentos orgánicos o convencionales.

Cuadro 3 Políticas agrícolas: visión de integrantes del mercado alternativo

E	Opinión
1	Solo algunas personas son las beneficiadas.
2	Están mal.
3	Sirven a los terratenientes.
4	Están mal.
5	Están mal
6	Deben ser equitativas y dejar que el consumidor conozca más alternativas.
7	Que son malas para el pequeño productor.
8	Que cumpla con sus perspectivas, que se realicen en un beneficio.
9	Inadecuadas porque quien las impone tiene escasos conocimientos.
10	Que quieren producción sin importar la salud y el daño a la tierra.
11	Debería haber más leyes y aplicarlas.
12	Benefician a la gran industria agrícola y perjudican al pequeño productor.
13	Muy complicadas sobre todo en el acceso de proyectos productivos.
14	No son adecuadas a la producción sustentable, solo buscan lo económico.
15	Que están mal, porque están metiendo híbridos y transgénicos.
16	Falta mucho apoyo por parte del gobierno federal.
17	Que es para mercadotecnia y están engañando a todos los productores.
18	No hubo respuesta
19	Nos afecta como pequeños productores.
20	Contaminación del medio ambiente, enfermedades relacionadas con la mala alimentación y pobreza en nuestro campo.
21	Apoyan al sector industrial de gran escala y que produce para exportar

Fuente: Elaboración propia

Según la percepción de los campesinos que participan en el Mercado Alternativo de Tlaxcala, las políticas agrícolas deben ser más equitativas y permitir al consumidor elegir entre diversas opciones de consumo ya existentes. Consideran que el gobierno debe apoyar más a los campesinos, en este caso a los pequeños productores de alimentos agroecológicos. En síntesis los campesinos opinan que las políticas agrícolas actuales están mal.

Los campesinos que venden sus productos orgánicos en el mercado convencional (Cuadro 4), opinan de manera similar a quienes venden en el Mercado Alternativo de Tlaxcala, ellos también saben que las políticas agrícolas actuales no son buenas para ellos, ya que sirven a las transnacionales y a los grandes productores. Pero como puede observarse, al comparar las opiniones de los cuadros 3 y 4, es que los campesinos que participan en el Mercado Alternativo de Tlaxcala cuentan con un mayor conocimiento acerca de las políticas agrícolas, mientras que la mayoría de los campesinos que venden su producción en el mercado convencional, quienes se encuentran desorganizados y aislados en sus comunidades en donde mayoría de los campesinos siguen practicando la agricultura convencional.

Cuadro 4 Políticas agrícolas actuales: visión de los campesinos que venden sus productos orgánicos en el mercado convencional

E	Opiniones
1	Nos engañan con un apoyo pero te dicen cómo y con quien comprar.
2	No son buenas para el campo.
3	Están hechas para fregarnos.
4	No las conozco.
5	No sirven a los campesinos.
6	Que no sirven más que al gobierno.
7	No las conozco pero a cómo está el campo no son muy buenas.
8	Solo sirven para favorecer a los grandes productores.
9	Que no apoyan a los campesinos.
10	No las conozco bien pero más que ayudar perjudican al campesino.
11	Son un asco solo benefician a los transnacionales.
12	Solo ayudan a los grandes productores.

Fuente: Elaboración propia.

La situación anterior tiene graves implicaciones. Entre éstas está el hecho de que el proceso de conversión de la agricultura convencional a la agricultura orgánica es lento y tortuoso, como sucede en las comunidades de San Miguel Pipillola, San Francisco Mitepec y San Juan Mitepec, todas del municipio de Españita, Tlaxcala, en las que sólo existen una o dos familias que trabajan su tierra en forma orgánica y venden sus productos en el mercado convencional. Esta situación, aunque muy particular de estas comunidades, es posible que esté presente en toda la entidad y

también en otras partes del país debido a que muchos campesinos no cuentan con recursos económicos para adquirir los paquetes tecnológicos que se ofrecen en el mercado convencional.

3.5 El maldito TLCAN: dos grandes y uno no tanto

Años más tarde, en 1994, al firmar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Canadá y Estados Unidos, el Estado mexicano volvió a hacer lo mismo, pero esta vez la resistencia indígena y campesina se hizo visible mediante el levantamiento de los zapatistas en Chiapas, movimiento con carácter indígena pero también campesino, dado que la mayoría de los indígenas son también campesinos.

Con el Tratado de Libre Comercio (TLCAN), como dice De Grammont (s/f: 289), se abrieron las fronteras de la importación de insumos como los fertilizantes, nivelándose los precios internos con los precios externos, siendo esta apertura de la frontera otro de los factores detonantes de la grave situación por la que están pasando actualmente los campesinos del país.

3.6 EZLN: por la dignidad y el bien de todos.

En 1994, en paralelo con la firma del TLCAN, se levantaron en armas los zapatistas del EZLN, abriéndose una nueva fase de movilizaciones campesinas en el país.

El movimiento de los zapatistas se vio fortalecido al coincidir con otros movimientos sociales como fue el caso del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil

(MST). El EZLN con un carácter técnico logró sacar del costal en el que se encontraban a los indígenas junto con los campesinos, movimiento que se reconfiguró como una acción colectiva, convirtiéndose para algunos, en el corazón de los movimientos sociales en el mundo. El maíz es todo, (Cándido de la Torre, campesino).

La lucha no ha terminado y en 2013 los campesinos se vuelven a movilizar, ahora por mejor precio para el maíz. Más de 3000 campesinos chiapanecos, mediante una acción organizada recorren el estado de Chiapas, demandando un precio de \$3600.00 ton; mientras que el gobierno junto con los industriales solo ofrece pagar a \$2600 tonelada. (La Jornada: 28/11/2013).

3.7 El campo no aguanta más: ¡y sin embargo resiste!

Armando Bartra (2003:23), refiriéndose al movimiento campesino actual en nuestro país apunta:

“Los que desfilaron el 31 de enero son los pobres del campo. Los viejos y los nuevos pobres. Los que nunca la hicieron y los que creyeron que la iban a hacer, pero están tronados (...) Sin duda estaban ahí, tanto los que las clasificaciones en desuso hubieran llamado campesinos pobres como los campesinos medios; los productores de subsistencia y los presuntamente “transicionales” (...) y estaban ahí (...), porque ese precisamente es el efecto de la exclusión: la convergencia de más y más sectores originalmente diferenciados en un mismo movimiento de resistencia”.

Morales et al (2011:99), mencionan, también en referencia a los movimientos campesinos:

“En el medio rural, los movimientos campesinos e indígenas, acompañados por otros actores sociales e internacionales, llevan a cabo distintas estrategias encaminadas hacia la sustentabilidad rural, en las cuales la agricultura (...) juega un papel importante. La agroecología aparece como un enfoque (...) ubicado en los nuevos paradigmas y que ha demostrado su pertinencia en el diseño y puesta en práctica de sistemas agropecuarios más sustentables”.

En el año 2002, las organizaciones afiliadas a LVC, articularon “seis propuestas para la salvación y revaloración del campo mexicano”: 1) Moratoria al apartado agropecuario del TLCAN; 2) Programas para reestructurar el campo a corto y largo plazo; 3) Una verdadera reforma financiera rural; 4) Asignación del 3% del PIB para el desarrollo productivo, social y ambiental del sector rural; 5) Inocuidad y calidad agroalimentaria para los consumidores mexicanos y; 6) Reconocimiento a los derechos y a la cultura de los pueblos indios.

En 2003 algunas de estas demandas fueron incorporadas parcialmente en el “Acuerdo Nacional para el Campo” (ANPC) en el que hubo respaldo de organizaciones oficialistas como la CNC, pero que no fue firmado por UNORCA. Cinco años después, el primer día de 2008, organizaciones representantes del movimiento “Sin maíz no hay país”, (sobre todo de Chihuahua, Durango y Zacatecas), bloquearon el Puente Córdova en Ciudad Juárez, para protestar por las políticas agrícolas neoliberales y proponer alternativas. Se propuso el “Plan de Chamizal para la Salvación del Campo y el Rescate de la Nación”, en el que se demandaba, entre otras acciones:

- 1) Renegociación del capítulo agropecuario del TLCAN
- 2) Administración pública del maíz blanco y frijol
- 3)) Ley para la planeación en torno a la soberanía y a la seguridad alimentaria
- 4) Derecho constitucional a la alimentación
- 5) Prohibición de la siembra de maíz transgénico
- 6) Eliminación de prácticas discrecionales, clientelares y corporativas de los programas.
- 7) Inversiones en agricultura campesina
- 8) Acciones contra los monopolios agroalimentarios.

En esencia se trata de las mismas demandas que promueve en el ámbito internacional LVC, la diferencia es que ésta apuesta más por la agroecología para contrarrestar el deterioro ambiental; mientras que en México, el movimiento campesino se enfoca más al rechazo de las semillas genéticamente modificadas.

3.8 Sin maíz no hay país, ni seguridad, ni soberanía

En nuestro país toda iniciativa para lograr la autosuficiencia alimentaria, que es la base de la seguridad y de la soberanía alimentaria, debe considerar una estrategia múltiple, primero para la producción intensiva de maíz y otros granos, segundo, para sustituir las importaciones de alimentos y, tercero, para alcanzar la sustentabilidad ecológica, como parte de esta estrategia no se puede prescindir de la agricultura campesina o familiar.

En consecuencia, no se trata necesariamente del abandono total de las tecnologías asociadas a la agricultura industrial, aunque se coincida con los defensores radicales de la agroecología que si sostienen una postura de rechazo a aquella, pero tampoco se debe seguir apostando a la desaparición de los campesinos que siguen sosteniendo los partidarios del modelo neoliberal, a pesar del fracaso de sus políticas y de los inútiles paquetes tecnológicos que imponen para la agricultura.

En tiempos recientes, se han fortalecido los vínculos colaborativos entre la UNORCA, la ANAA y la Red Mexicana en Defensa del Maíz, que junto con muchas otras organizaciones populares y civiles, forman un movimiento socio-ecológico más amplio, en defensa del medio ambiente y para resistir la privatización y mercantilización de los recursos naturales.

En marzo de 2010, esta coalición organizó un foro alternativo en Guadalajara, Jalisco, para denunciar la liberación del maíz transgénico en México; subrayó los riesgos que los Organismos Modificados Genéticamente (OMG) traen para la salud humana y el medio ambiente y ofreció alternativas que incluyen la conservación *in situ* de maíces criollos. En diciembre del mismo año, la misma coalición llegó en caravana a Cancún para ofrecer una alternativa para combatir el cambio climático: “La soberanía alimentaria, basada en la producción agroecológica de alimentos en unidades de pequeña y mediana escala, que no sólo ayuda a ‘enfriar el planeta’, sino también a ‘superar el hambre’ que padecen muchos de sus habitantes”.

3.9 Cuestión de vida: la seguridad y soberanía alimentarias

La pregunta sigue siendo si serán suficientes las tecnologías agroecológicas para alcanzar la soberanía y seguridad alimentarias. Altieri y Nicholls (2010) señalan:

“No hay duda de que la amenaza a la seguridad alimentaria de millones de personas, es el resultado directo del modelo industrial de la agricultura (...). La creciente expansión del monocultivo industrial para transgénicos y agrocombustibles ejerce presiones sobre los ecosistemas naturales cada vez más degradados, socavando la capacidad de la naturaleza para suplir las demandas de la humanidad en cuanto a alimentos, fibras y energía. Por otro lado, el avance de la ‘frontera agrícola’ para la producción de agrocombustibles, dedicando más tierra a alimentar vehículos más que a personas, amenaza la soberanía alimentaria de los países en vías de desarrollo, ya que la producción de agrocombustibles no sólo desplaza tierras para la producción de alimentos sino que también daña directamente a los consumidores con el aumento de los precios de éstos” (Altieri y Nicholls, 2010:66).

Además de promover la agricultura ecológica, se debe impulsar la producción y consumo en mercados locales; garantizar el derecho de los pueblos indígenas y campesinos sobre sus territorios y recursos, y reconocer y promover la centralidad del manejo comunitario de los bosques como vía principal de su preservación.

Contrario a lo que muestran los partidarios de la agricultura orgánica, los defensores del neoliberalismo y de la agricultura convencional, aun con sus dudas maltusianas sobre el futuro, creen que la única esperanza de alimentar al mundo es una versión

más intensa de la “revolución verde”, refiriéndose tal vez a las opciones que ofrece el desarrollo de los alimentos transgénicos. En este ámbito Meadows (1972), concluye que si la industria, la contaminación ambiental, la producción de alimentos y el agotamiento de los recursos mantienen las tendencias actuales de la población mundial, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso, tanto de la población como de la capacidad industrial. Si bien es cierto que el ritmo del crecimiento de la población mundial ha decrecido, en 1970 la tasa de crecimiento era de 2.1% y para 2003 se redujo al 1.2%, también es cierto que el consumo de los recursos se ha multiplicado. Nada puede crecer indefinidamente en un medio finito como la tierra (510 millones de kilómetros cuadrados).

IV LA AGROECOLOGÍA: NUEVO PARADIGMA ALIMENTARIO

“En numerosas regiones, los productos alimentarios parten al extranjero y la población local se empobrece doblemente porque no tiene ni alimentación ni tierra”.
(Papa Francisco, 2015)

Se aborda en este capítulo, en el marco de la agroecología como un nuevo paradigma agrícola y alimentario, la problemática que enfrentan los campesinos que trabajan sus tierras en forma agroecológica en el estado de Tlaxcala, quienes luchan por mantenerse como productores de alimentos, por la defensa de sus semillas nativas de maíz y en contra de los transgénicos que promueven las empresas transnacionales como Monsanto. Es importante aclarar desde el inicio de este apartado, que existe una diferenciación, en cuanto al grado de abstracción, de los términos “agricultura orgánica”, “agricultura ecológica” y “agricultura biológica”. Tales diferencias se expresan como sigue:

El concepto de agricultura orgánica es el de menor grado de abstracción de los tres, porque sólo hace referencia al uso de productos de origen orgánico que están presentes en la naturaleza de manera natural y a la restricción o prohibición del uso de productos e insumos sintéticos para producir alimentos saludables y nutritivos.

A su vez el término “agricultura ecológica”, al hacer énfasis en la intervención del hombre en los ecosistemas con profundo respeto al medio ambiente y a la conservación de los recursos agua-suelo y cuidando la salud humana, tiene mayor grado de abstracción. Es decir, se conceptualiza a la agricultura ecológica como un sistema para trabajar un agroecosistema autónomo basado en la utilización óptima de los recursos naturales, sin emplear productos químicos de síntesis, u organismos genéticamente modificados —ni para abono ni para combatir las plagas—, logrando

de esta forma obtener alimentos orgánicos a la vez que se conserva la fertilidad de la tierra y se respeta el medio ambiente. Todo ello de manera sostenible y equilibrada.

Por su parte el término “agricultura biológica”, puede ser de mucho mayor grado de abstracción que los dos primeros al considerar al suelo como si fuera un organismo vivo y en equilibrio con el ecosistema.

4.1 La agroecología como ciencia, resistencia y cambio social

El enfoque agroecológico en la agricultura es una respuesta a la lógica del neoliberalismo y de la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología participativa y de carácter político.

Parafraseando a Sevilla (2004), la agricultura orgánica actual tiene su sustento epistemológico en la agroecología, entendida ésta como:

“El manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis civilizatoria. Y ello mediante propuestas participativas desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual” (Sevilla, 2004:1).

4.1.1 El ámbito científico de la agroecología

La agroecología es una disciplina científica relativamente nueva que no se centra solo en la producción, incluye también cuestiones socioeconómicas como el uso de

los insumos que se tienen a la mano sin importar la ganancia como tal, sino la autosuficiencia, empezando por la familia y siguiendo con la comunidad; pugna por la sustentabilidad con la producción de alimentos sanos sin deteriorar los recursos naturales en beneficio de las generaciones futuras.

Si, por ejemplo, un campesino siembra tomates sin usar insumos sintéticos, pero no involucra la limpieza de la casa, el cuidado del ambiente, la biodiversidad y los aspectos sociales, económicos y culturales, no se puede decir que tenga un enfoque agroecológico. Si lo tendría, si viviera en un área urbana y cosechara agua de lluvia para sus cultivos y no recurriera al uso de agua potable, la cual es destinada al consumo humano.

La agroecología empezó a figurar como disciplina científica en los 1970s a partir de la aplicación de conceptos y principios de la ecología y en el año de 1987 Altieri hizo la primera sistematización de sus contenidos y la definió como la base científica para una agricultura ecológica, mientras que, por su lado, Sevilla proponía una definición más sencilla de la agroecología:

“La aplicación de la ecología a la agricultura” (Sevilla, s/f: 125).

Años después, en 2006, el mismo Sevilla definió la agroecología en términos ecológicos:

“El manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de la producción y circulación. La estrategia teórica y metodológica así abordada tendrá además por un lado, una naturaleza sistémica y un enfoque

holístico, ya que tales formas de manejo habrán de frenar selectivamente el desarrollo actual de las fuerzas productivas para contener las formas degradantes de producción y de consumo que han generado la crisis ecológica. Y, por otro lado, tal necesario manejo ecológico de los recursos naturales, tendrá igualmente una fuerte dimensión local como portadora de un potencial endógeno, que, a través del conocimiento campesino (local o indígena, allá donde pueda aún existir), permita la potenciación de la biodiversidad ecológica y sociocultural y el diseño de sistemas de agricultura sostenible” (Sevilla, 2006:223).

4.1.2 El ámbito de la resistencia y el cambio social

Morales (2013), al referirse a las diversas manifestaciones de resistencia que se oponen a las políticas de globalización excluyente argumenta que:

“Estas resistencias se articulan en la construcción de un nuevo paradigma alternativo de sustentabilidad, en el cual los recursos naturales aparecen dentro de una nueva racionalidad productiva en donde se plantea un proyecto social, fundado en la diversidad, la democracia y la productividad de la naturaleza” (Morales, 2011: 53).

Este paradigma de sustentabilidad se basa en las capacidades de movilización social, la cohesión familiar y comunitaria, los recursos humanos y materiales locales y, las potencialidades de la naturaleza. Sus principios son: diversidad, autosuficiencia, integración, equidad, justicia económica, equilibrio espacial, equilibrio productivo, equilibrio comunitario y familiar, manejo adecuado de los recursos naturales, democracia y alianzas. Es decir, como construcciones socioecológicas, los agroecosistemas son también producto de relaciones de poder

debido a que vinculan la dinámica de los agroecosistemas con la política, y ésta ocupa un destacado lugar en el proceso de transición agroecológica.

Para Toledo (1994,1999) la sustentabilidad tiene su origen tanto en los avances de la ecología como en la crítica científica del optimismo tecnológico y económico, y por supuesto en las experiencias y prácticas de movimientos sociales (pacifistas, consumidores, campesinos e indígenas) de todo el mundo.

Autores como Stern (2007), prefieren el uso del término “desarrollo sostenible”, el cual es definido de manera muy similar al de “desarrollo sustentable”:

“Un desarrollo que responda a las necesidades del presente sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras para responder a las suyas. (...). El desarrollo sostenible (“*sustanaible development*”) asocia obligatoriamente la buena gestión económica, el progreso social y la protección del medio ambiente” (Stern, 2007:6-7).

Investigadores más mesurados como es el caso de Altieri (1995), afirman que realistamente, se necesitan modelos de agricultura sustentable que combinen elementos de los conocimientos tradicionales con los conocimientos científicos. En esta línea de pensamiento propone:

“Un acercamiento agroecológico basado en los siguientes principios: a) rescate de los conocimientos campesinos tradicionales e indígenas; b) desarrollo de tecnologías verdes mediante la experimentación e investigaciones participativas; diseminación de las mismas a través de intercambios campesino-a-campesino; c) diversidad productiva, biológica, cultural, etcétera; d) insumos locales; policulturas y; e) abonos verdes y técnicas orgánicas para controlar las plagas y enfermedades,

para mantener la fertilidad del suelo y aprovechar intercambios biológicos sinérgicos” (Altieri, 1995:144).

Se trata, como bien lo ha señalado Altieri, de potenciar la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad en el mundo. Por eso, en el afán de resignificar o potenciar la agricultura campesina, adquiere mayor importancia reconocer la capacidad de resistencia de los campesinos frente a las adversidades sociales y naturales, pero sobre todo frente al poder político del Estado y el poder económico de las multinacionales agroalimentarias.

En el ámbito de los cambios sociales, Gliessman (2013), considera que la agroecología es más que una forma específica de producción, como lo es la agricultura orgánica: una herramienta de cambio. En sus propias palabras:

“Con su fundamento en el ecosistema, la ciencia de la agroecología se ha convertido en una herramienta poderosa para el cambio del sistema alimentario cuando combina con una comprensión de cómo se producen los cambios en las sociedades” (Gliessman, 2013: 34).

La agroecología se basa en principios vitales como la biodiversidad, las sinergias e intercambios entre cultivos, animales y suelo; la regeneración y conservación de los recursos naturales; integra saberes locales y conocimientos científicos para lograr una agricultura sustentable que respete el medio ambiente y la sociedad de modo que sea posible alcanzar no solo las metas productivas sino también la justicia social y la sustentabilidad ecológica.

Es decir, resignifica el conocimiento local campesino, tal y como lo propone Sevilla, al hacer referencia a la obra de Foucault: “La insurrección de los saberes

sometidos”. La agroecología reivindica el conocimiento local campesino, como lo afirma Sevilla al citar a Foucault.

Los “saberes sometidos” a los que hace referencia Foucault, son:

“Los contenidos históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales o sistematizaciones formales, ya que realmente ha sido la aparición de contenidos históricos lo que ha permitido: por un lado, hacer una crítica efectiva a las instituciones legitimadas en los sistemas de legalidad hegemónicos.

Y, por otro lado, reencontrar “la eclosión de los enfrentamientos y las luchas que los arreglos funcionales o las organizaciones (se propusieron) enmascarar, a través de la realización de la crítica desempeñada por los instrumentos de la erudición” (Foucault, 1992:21, citado por Sevilla).

Un segundo aspecto al que alude Foucault es aquel que se refiere a la descalificación por la jerarquía y su consideración como inferior; podría llamarse “saber de la gente (y que no es propiamente un saber común, en un buen sentido, sino un saber particular, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad y que solo debe su fuerza a la dureza que le opone a todo lo que lo circunda).

Sevilla (2006), destaca, en forma por demás elocuente, la importancia que tiene la agroecología en el proceso de transición del modelo de agricultura convencional o industrial vigente hacia un sistema de producción de alimentos orgánicos, ecológicos o agroecológicos:

“La búsqueda de soluciones a las formas de degradación, causadas por este tipo de manejo industrial de los recursos naturales, nos llevó a desvelar la dualidad de

la Ciencia (como epistemología y como estructura de poder); y a trabajar con la gente introduciendo el conocimiento local campesino (...). Así llegamos a la agroecología como pensamiento pluriepistemológico que articula los contenidos históricos de las luchas liberadoras y los saberes locales sobre el manejo de los recursos naturales con los de la ciencia". (Sevilla, 2006:11).

En su artículo "La agroecología como estrategia metodológica de transformación social" Sevilla, apoyándose en Martínez Allier y Guha (1988) sostiene que la dinámica sociopolítica de la agroecología, se mueve en formas de relación con la naturaleza y con la sociedad, como defensa de sus etnoagroecosistemas (ecología popular) a través de distintas formas de conflictividad campesina ante los distintos tipos de agresión de la "modernidad".

Para Morales (2011), la agroecología es también la construcción de redes alternativas hacia la sustentabilidad rural, ciencia compleja para solucionar problemas complejos: crisis alimentaria, ecológica y ambiental. En este ámbito propone, "Considerar a los agroecosistemas como las unidades fundamentales de estudio y en estos sistemas los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigados y analizados como un todo" (Morales, 2011:91).

Para fomentar la agroecología, dicen Altieri y Nicholls (2010), se puede apelar a los argumentos en torno a la autonomía, la salud integral, la vida comunitaria y la protección al medio ambiente; pero en última instancia los practicantes de la agroecología tienen que ser recompensados por su trabajo duro, con mayores ingresos. Es decir, para que la agroecología florezca, se requiere un cambio – en

cierta medida un rescate – de valores e incentivos para racionalizar el trabajo manual adicional implicado por las técnicas orgánicas.

“La potencialidad de la agroecología se basa en el control de las comunidades locales para hacer frente a enormes problemas humanos como el hambre y el deterioro ambiental” (Altieri y Nicholls, 2010:62).

Es necesario, por ejemplo, el establecimiento de redes entre las unidades productivas para generar sistemas de intercambio de las distintas formas de conocimiento tecnológico en ellas producidas. Redes que han de extenderse hasta los procesos de circulación estableciendo así, mercados alternativos en los que aparezcan formas de intercambio solidarias como consecuencia de las alianzas establecidas entre productores y consumidores.

4.1.3 Ámbito político de la agroecología

La propiedad de la agroecología que hace más explicable la necesidad de la política es el cambio en la dinámica de los agroecosistemas. La búsqueda de la sustentabilidad implica un cambio en su dinámica que solo puede venir de agentes sociales a través de mediaciones institucionales.

“La dinámica de los agroecosistemas es producto de la relación entre dos polos de toda relación sociológica: entre la población que los maneja y los recursos de los que disponen (...). El diseño de políticas públicas que creen un marco institucional favorable al desarrollo de agroecosistemas sustentables apoyando a la transición agroecológica resulta fundamental. Esto es una tarea que compete a la agroecología política, como también hacer posible a través del juego político y la

presencia en las administraciones públicas su aplicación” (González y Caporal, 2013: 36-37).

Podríamos decir que el conflicto ambiental puede contribuir a incrementar los niveles de sustentabilidad de un agroecosistema o del metabolismo agrario en su conjunto o a disminuirlos. Esta consideración del conflicto ambiental como motor del cambio sociológico da a los movimientos sociales un papel clave en la lucha por la sustentabilidad agraria. En esa medida, la agroecología política es también una ciencia de la acción colectiva en pos de la sustentabilidad, una filosofía de la acción. Como dice Foucault (1991), la política es un bien público que no se puede conseguir de manera individual, tiene dos asegunes: o es el arte de la dominación o es el arte de la integración. La política como gobernabilidad. El objetivo de la política es proporcionar bienes públicos mediante la acción colectiva.

4.2 Industrialización del campo mexicano

Antes de la Revolución Verde (RV), allá por los 1950s, en el campo mexicano la agricultura campesina contaba con abonos y semillas naturales y la tracción animal para la producción de alimentos. Con la RV, el barzón se reventó y la yunta se cambió por el tractor y sus implementos como el arado de discos, los estiércoles por el fertilizante inorgánico, la semillas criollas por semillas híbridas, se empezaron a usar plaguicidas y herbicidas, es decir por todo un paquete, que además requería también tierras de riego o de buen temporal para funcionar.

Tomando como ejemplo el uso del tractor y el arado de discos, un campesino¹ de Tlaxcala comparte y describe la situación actual en Tlaxcala, tal y como él la percibe:

“[...] El arado de discos, que entre una de sus funciones en Europa era romper el hielo para después hacer la siembra, aquí al no haber hielo que romper se utiliza para voltear la tierra, convirtiendo a la lombriz en alimento de las aves. Esta lombriz, junto con otros macro y microorganismos, hacía la función que ahora se realiza con el tractor y el arado de discos. Venía siendo, como quien dice, el tractor de los campesinos pobres. Se ha estimado que 200 lombrices por metro cuadrado mueven de 80 a 90 toneladas de tierra y aparte de airear el suelo le estabilizan su pH, hacen que la materia humificable sea más asimilable para las plantas y aportan su mucosidad (mucilago) que sirve como pegamento para formar estructura del suelo. Pero, el problema no es sólo el tractor y el arado de discos, sino la forma en que se utilizan. El tractor compacta el suelo y al no haber aireación en éste se impide el intercambio catiónico, convirtiendo al suelo en un sustrato sin vida. Pero no hay que pelearse con la tecnología, solo evitar depender de ella, como sucede en la actualidad [...]”

Todavía en los 1970s se estimaba que un 80 por ciento de los componentes del proceso de producción de alimentos provenía del campo, hoy la situación se ha revertido y se estima que las dos terceras partes del valor total de los alimentos se agrega en la industria y que el 80 por ciento de los insumos usados en la producción

¹ Pablo Torres García es campesino, hijo de ejidatario y promotor comunitario en su comunidad de San Miguel Pipillola del municipio de Españita, Tlaxcala.

de alimentos provienen de la industria química. Pero el control de la producción agrícola por parte de la industria no puede ser total, pues como señala Sanz (s/f):

“En primer lugar, no debemos olvidar que la producción agroalimentaria tiene una dependencia, aunque actualmente mucho más mitigada que en épocas anteriores, de los fenómenos naturales. El carácter biológico de los productos agrarios otorga a su función de producción características específicas. Son bienes generalmente poco diferenciados, a menudo con un alto nivel de perecibilidad y cuyo volumen de producción está sujeto, tanto a fluctuaciones estacionales como de otros tipos, como es la variabilidad originada por el comportamiento aleatorio de la climatología. Dichas particularidades definen a su vez las utilidades que son añadidas a los insumos agrarios; mediante los procesos de fabricación industrial se incorporan características de diferenciación, se eliminan la estacionalidad y la perecibilidad con tecnologías de conservación de alimentos. Además de lo anterior, la estandarización de los procesos de fabricación y los controles de calidad pueden eliminar la aleatoriedad” (Sanz, s/f: 393).

No obstante lo ya señalado, la producción de alimentos, a partir de los 1990s, se ha ido desplazando del campo a la industria, concentrada en unas cuantas transnacionales agroalimentarias, siendo los mayormente perjudicados los habitantes de las áreas rurales y particularmente los campesinos y pequeños productores al ser excluidos de la producción de alimentos destinada a los mercados.

La agricultura se volvió dependiente de la industria y ésta aumentó su grado de control de los factores de la producción agrícola y desterritorializó los procesos

productivos rompiendo con lo rural. Un ejemplo claro es el caso del maíz, el cual en calidad de materia prima, es transformado en diversidad de productos, los cuales a su vez son reutilizados como ingredientes o insumos en nuevos productos o subproductos del maíz, insumos industriales que sustituyen a otros insumos de origen natural.

Las materias primas que se obtienen en la agricultura, una vez ya cosechadas, se parecen mucho a otro tipo de materias primas, a las materias primas que se producen en la industria. La fructuosa del maíz sustituyó al azúcar de caña como edulcorante natural, la cual se utilizaba no solo en la industria refresquera, sino en todo el resto de la industria agroalimentaria. Esta es una sustitución de un insumo natural por otro también natural, pero lo más peligroso es que los insumos naturales ahora también se sustituyen por insumos sintéticos, y no sólo eso, con la globalización también se sustituye una región agrícola por otra.

En la actualidad se sabe que la agricultura industrial ha perdido la capacidad para seguir produciendo alimentos, ya no produce ni en cantidad, mucho menos en calidad, alimentos suficientes para cubrir las necesidades básicas de una población creciente, o al menos eso parece, porque también hay que considerar la especulación propia del libre mercado, se puede dar el caso de que alimentos sí hay pero por sus precios no están al alcance de las mayorías empobrecidas y hambrientas; lo cierto también es que la tendencia es a que cada vez es más difícil incrementar rendimientos en los cultivos sin perjudicar al medio ambiente y la salud de los consumidores.

Para investigadores como Morales, la pertinencia social de la agricultura ecológica en comparación con el modelo de agricultura industrial es contundente:

“La industrialización de la naturaleza lleva en su esencia la modificación intensiva de los ecosistemas; su estilo tecnológico se basa en el monocultivo, las semillas híbridas y transgénicas, la utilización de insumos de origen industrial como fertilizantes químicos, plaguicidas y combustibles fósiles”. (Morales, 2011:38).

La agricultura ecológica puede, en cambio, coadyuvar a mitigar el hambre, los impactos del calentamiento global y del cambio climático, a detener la destrucción de los recursos naturales y a limpiar la contaminación del ambiente, ya que como lo manifiesta el mismo Morales, al referirse a la crisis ecológica actual como una de las dimensiones de la crisis global:

“La dimensión ecológica se expresa en un deterioro global de las condiciones naturales que hacen posible la vida en el planeta y que ponen en peligro el futuro como especie”. (Morales, 2011:17).

4.3 Poder de las transnacionales agroalimentarias.

En los 1980s a nivel mundial se dio un proceso de concentración industrial y en los 1990s la expansión de los grandes distribuidores de alimentos, los que ahora compiten con la gran industria a través de las llamadas “marcas propias”, frenando, en muchos casos el desarrollo de la industria y sus innovaciones. Los grandes distribuidores imponen sus reglas, ya no más investigación para llevar nuevos productos al mercado, como cuando eran las industrias las que dominaban; ahora los grandes distribuidores deciden qué producto industrial promover y no corren

mayores riesgos. Según un artículo aparecido en el diario La Jornada, veinte empresas dominan la industria agropecuaria del país:

“El mercado agroalimentario de México –desde la comercialización y distribución de granos hasta la transformación industrial de productos agrícolas y la importación de alimentos– está en manos de Wal-Mart, Kansas City, Cargill, Bimbo, Maseca, Bachoco, Pilgrim’s Pride, Tyson, Nestlé, Lala, Sigma, Monsanto, Archier Daniel’s Midland, General Foods, Pepsico, Coca Cola, Grupo Vis, Grupo Modelo y Grupo Cuauhtémoc” (La Jornada, abril 4 de 2010:18)

El caso de Wal-Mart es ilustrativo, pues al tener un mayor acercamiento con los consumidores eso incrementa su poder, inhibiendo la innovación que antes sí promovía la industria alimentaria, promoviendo solo las innovaciones que le permitan mantener el control en la distribución de los productos que representan la mayor demanda.

Con nuevos códigos de barra para reducir costo y eliminar mano de obra, tarjetas de fidelidad (monederos electrónicos), radio frecuencia (se sigue al consumidor hasta su casa invadiendo la privacidad), deslocalización (como parte de la globalización), en síntesis: los actores dominantes en la industria alimentaria han sido poco a poco desplazados como tales y los factores más importantes han sido dos: la concentración de la industria y la internacionalización.

Friedman (1993), al hacer referencia al poder de las empresas transnacionales agroalimentarias, menciona que:

“Las corporaciones transnacionales son los agentes principales que intentan regular las condiciones agroalimentarias, es decir organizar condiciones estables de producción y consumo que les permitan planear inversión, fuentes de materiales agrícolas y mercadeo en una escala global (Friedman, 1993:52).

Lo que no conoció Friedman es que ahora, en todos estos procesos, el gran poder alimentario lo constituyen los grandes distribuidores, por ejemplo, Wal-Mart en nuestro país y Carrefour en Europa.

Por otra parte, Toledo (2012) escribió una síntesis de las acciones de gobierno durante el sexenio 2000-2006, destacando, entre otros muchos aspectos, la cuestión de la producción de alimentos y materias primas. El gobierno encabezado por Calderón, dice Toledo, logró que se promulgara una Ley General del Cambio Climático, pero no hizo nada para detener el modelo de agricultura industrial que produce, a escala global, el 28 por ciento de los gases de efecto invernadero. Como contraparte fueron mínimos los apoyos para incentivar o fortalecer la agroecología dirigida a la soberanía y autosuficiencia alimentarias y a los productores tradicionales.

En la actualidad son las empresas transnacionales agroalimentarias las que como representantes del capital financiero internacional, actuando sólo en función de la ganancia a toda costa y congruentes con su codicia siguen promoviendo el modelo de agricultura industrial e imponen, en casi todo el planeta, la siembra de semillas transgénicas con todo el paquete de agroquímicos que esto implica, intentando hacer creer a la sociedad, que se trata de la mejor opción para superar la crisis multidimensional alimentaria, ecológica, ambiental y hasta económica. Pero

las transnacionales no pueden solas, siempre requieren de los servicios del Estado-nación para el control de sus relaciones laborales y para legitimar su presencia en determinado territorio o administrar mejor los factores de la producción y el Estado-nación necesita a las multinacionales para que ellas inviertan y generen empleos, “crecimiento” y “progreso”.

La simbiosis entre transnacionales agroalimentarias o no y los Estados nacionales, antes de los 1980s puede considerarse positiva en cuanto que el Estado regulaba y controlaba las relaciones sociales, pero en la actualidad dicha simbiosis se ha vuelto negativa para la sociedad, pues como señalan (Ohmae, 1995 y Peccioto, 1991)), ante el poder de las Corporaciones Transnacionales (CTNs), el Estado perdió su poder de regulación y el control de las relaciones sociales dentro de su propio territorio. Ahora el Estado se caracteriza por la creciente necesidad de controlar las acciones de las CTNs y la impotencia de no poder hacerlo por falta de medios para ello.

Si las transnacionales agroalimentarias son las principales impulsoras del modelo de agricultura industrial que opera a base insumos de síntesis química, entonces son también las mayormente causantes de la contaminación del ambiente, del deterioro y destrucción de los recursos naturales, así como del daño en la salud de los consumidores y de todo ser viviente. Parafraseando a González y Toledo:

“El efecto invernadero, el agujero negro en la capa de ozono, el agotamiento de los recursos minerales y los combustibles fósiles, la deforestación, la sobreexplotación y el agotamiento de los recursos hídricos, la polución atmosférica, la lluvia ácida, la erosión y la desertificación, etc. están estrechamente vinculados a las formas de

producción y consumo que ha traído consigo el crecimiento económico y la industrialización” (González y Toledo, 2011:11)

En nuestro país, como bien señala Escalona (2010):

“Son las empresas multinacionales, las que deciden lo que se consume e intervienen en toda la cadena productiva determinando qué, cómo y con qué producir, empezando por la elección de la semilla y los insumos a emplear, hasta el acaparamiento, almacenamiento, procesamiento y comercialización de los alimentos obtenidos en dicho proceso” (Escalona, 2010:1).

Estas empresas, las cuales operan como monopolios, se benefician de las políticas agrícolas neoliberales vigentes desde hace más de treinta años, cuentan con el poder suficiente para mantener su dominio en el mercado de productos e insumos necesarios para la agricultura industrial, haciendo dependientes de ellas a los campesinos que carecen de los recursos económicos suficientes para seguir trabajando sus parcelas sin apoyos del exterior; es decir, los campesinos se ven imposibilitados para hacer producir sus tierras por cuenta propia. Las acciones de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y la participación de los pequeños productores y de los consumidores organizados, conscientes del poder que tienen como tales, será la estrategia a seguir (aunque no sea la única), para la construcción de un nuevo sistema agroalimentario mundial. En nuestro país, por ejemplo, es necesario mantener la defensa del maíz y de la biodiversidad genética, promoviendo y participando en campañas para que no se permita la siembra de más transgénicos, involucrando en esta defensa al gobierno y a todas las instituciones oficiales, como parte de sus funciones y responsabilidad.

4.3.1 Percepción campesina

Los pequeños productores de alimentos orgánicos, ecológicos o agroecológicos, tanto los que participan en el MAT como los que venden sus excedentes en el mercado convencional, coinciden en sus percepciones acerca del poder de las empresas transnacionales agroalimentarias establecidas en nuestro país (cuadros 5 y 6).

Estas empresas no deberían estar aquí, se enriquecen a costa de los más pobres produciendo alimentos de mala calidad sin importar la desnutrición de la población, promoviendo el uso de agroquímicos y de semillas híbridas y transgénicas y no se interesan por lo agroecológico. Son también las que mueven los hilos del poder en nuestro país, drenando como sanguijuelas la vida del campo mexicano.

Cuadro 5 Poder de las transnacionales: percepción de los campesinos que integran el mercado alternativo de Tlaxcala

E	Percepciones campesinas
1	Producen a bajo costo productos de dudosa calidad.
2	No deberían estar aquí.
3	Que son puras empresas a las que lo agroecológico no les interesa
4	Lo que les interesa es vender no importa si es malo.
5	Solo se interesan por lo económico.
6	No les importa la calidad sus productos, ni la nutrición de la población.
7	Se enriquecen a costa del hambre de los más pobres.
8	Nos venden alimentos en mal estado
9	Su poder es muy grande.
10	Hacen mal al promover la siembra de semillas transgénicas.
11	No respondió
12	Promueven la agricultura industrial en contra de los intereses campesinos
13	Si no difundimos nuestros productos ellas seguirán en el poder.
14	El poder está en manos de los consumidores pero no lo saben.
15	Que son los beneficiados en todo con mano de obra barata.
16	Como un abuso, dejando desprotegidos a los pequeños productores.
17	Se llevan toda nuestra economía porque no buscamos otras alternativas.
18	Son empresas ricas, y lo son más produciendo alimentos chatarra.
19	Que el gobierno los apoya.
20	Aplastan a pequeños productores y economías locales y nacionales.
21	Deciden qué, cómo y para quien producir los alimentos

Fuente: Elaboración propia

Los representantes de las transnacionales incluso llegan a ocupar cargos de funcionarios en el gobierno e inciden en las políticas hacia el campo, ellos mismos aprueban las leyes que les serán favorables al regresar al negocio, o ya desde antes. En el nivel local se encargan también de destruir los emprendimientos de las redes ciudadanas locales. Deciden qué, cómo y para quien producir los alimentos, aplastando a pequeños productores y economías locales y nacionales. Se benefician de la mano de obra barata y del apoyo que les brinda el gobierno.

Cuadro 6 Poder de las transnacionales: percepción de quienes venden sus productos orgánicos en el mercado convencional

E	Percepciones campesinas
1	Hacen negocio con nuestros productos y sin tanto meter las manos.
2	Son las que más saquean el campo.
3	Son las más tranzas y se llevan las ganancias.
4	No deberían de existir.
5	Son como un cáncer par el pueblo.
6	Son malas pero el gobierno las apoya.
7	Se enriquecen con nuestros productos
8	Son unas sanguijuelas que están drenando la vida del campo
9	Someten al gobierno y se benefician de la pobreza del campesino.
10	Son las más beneficiadas de las pérdidas de los campesinos.
11	Son las que mueven los hilos del poder.
12	Nos perjudican controlando el mercado de los alimentos.

FUENTE: Elaboración propia.

4.4 Panorama mundial de la agricultura orgánica

La agricultura orgánica está figurando ya en casi todo el mundo como una alternativa a la agricultura convencional. A este respecto Gómez et al (2012), afirman que:

“La agricultura orgánica, es una de las pocas opciones que la mayoría de los expertos han encontrado para contribuir en forma importante a la solución de los grandes problemas mundiales y nacionales, como el cambio climático, el hambre, la pobreza, la seguridad alimentaria familiar, la migración, el desempleo y el subdesarrollo, aún queda mucho camino por recorrer” (Gómez et al, 2012:21).

Para mayor abundancia sobre el tema, los mismos autores demuestran que no existe duda de la potencialidad de la agricultura orgánica y de su importancia a nivel mundial, al citar los trabajos de Pretty et al (2006) y de Badgley et al (2007), respectivamente, quienes analizaron 286 proyectos con prácticas ecológicas y encontraron que en un total de 12.6 millones de granjas en 57 países en desarrollo hubo un aumento de 79% en los rendimientos; mientras que otros investigadores compararon 293 investigaciones publicadas en el mundo sobre rendimientos de la agricultura orgánica contra los rendimientos convencionales encontrando que con ella es posible producir suficientes alimentos para cubrir las necesidades de todos los habitantes del planeta.

En otro estudio similar, patrocinado por la ONU, fueron analizados 114 proyectos de agricultura orgánica, en un total de 24 países del Este de África con rendimientos que superaron a los rendimientos convencionales hasta en un 128 %.

4.4.1 Políticas que fomentan la agricultura orgánica mundial

En cuanto a las políticas de fomento a la agricultura orgánica, las experiencias empíricas de distintos países demuestran que con un buen marco jurídico, se pueden obtener mejores resultados. Dinamarca en 1987 fue el primer país en desarrollar una política activa para el fomento de la agricultura orgánica y junto con Finlandia, Países Bajos y Francia formularon políticas de apoyo con metas específicas de crecimiento del sector. En América Latina y el Caribe también se han definido políticas y estrategias para el fomento del sector orgánico. En 2001 Costa Rica estableció el Programa Nacional de Agricultura Orgánica (PNAO) y Argentina decretó el Programa Nacional de Producción Orgánica (PRONAO); Perú, en 2003, puso en marcha el Plan Nacional de Fomento de la Agricultura Ecológica/Orgánica; en 2005 Brasil creó el Programa de Desarrollo de la Agricultura Orgánica (Pro-orgánico) y Nicaragua propuso la Estrategia Nacional para el Fomento de la Producción Orgánica, Paraguay en 2008 estableció la Estrategia Nacional para el Fomento de la Producción Orgánica Agroecológica.

En Estados Unidos, desde 2002, se estableció el Programa Nacional Orgánico (NOP por sus siglas en inglés) y, recientemente, a través de la Farm Bill 2008 (Ley alimentaria de conservación y energía) se incrementaron en cinco veces los recursos presupuestarios para los programas orgánicos, principalmente para apoyar la investigación y la certificación orgánica. Es claro que cuando el aspecto orgánico es ligado a los objetivos de las políticas nacionales, es más fácil conseguir apoyo directo para el desarrollo del sector orgánico, en ese caso están países como Uganda, Dinamarca, Costa Rica, Chile, Argentina, Austria y la Unión Europea. Para

el año 2008, 27 países de este bloque económico contaban con planes de acción nacionales para el fomento de la agricultura orgánica y en algunos casos planes de acción a escala regional o provincial (por ejemplo: en Inglaterra y España).

El alcance, objetivos y prioridades de la aplicación de las políticas son diferentes en cada región, incluso en cada país. Sin embargo, también existen elementos en común, tales como incentivos y financiamiento; asesoramiento, extensión e información, promoción, comercialización y marco institucional y normativo. Tal y como lo confirma Nicholls (2010), la estructura y las políticas agrícolas vigentes (muchas influenciadas por las presiones de la industria de agroquímicos y de la biotecnología) han favorecido a las propiedades de gran tamaño y a la producción de monocultivos especializados, características que perpetúan la dependencia de los plaguicidas.

4.5 La agricultura orgánica en México

La agricultura orgánica es muy reciente en nuestro país y apenas en el año 2006 fue aprobada la Ley de Productos Orgánicos, mientras que el Reglamento de la misma y sus Lineamientos de Operación se aprobaron en el año 2013. En este marco jurídico la agricultura orgánica se define como:

“Sistema de producción y procesamiento de alimentos, productos y subproductos animales, vegetales u otros satisfactores, con un uso regulado de insumos externos, restringiendo y en su caso prohibiendo la utilización de insumos de síntesis química en el sistema de producción agrícola, pecuario, acuícola y silvícola en el que se

obtienen productos libres de contaminantes y residuos nocivos a la salud, en un modelo de desarrollo sustentable”. (Cámara de Diputados, 2006).

En nuestro país, la agroecología, junto con la agricultura orgánica, ha sido promovida por sacerdotes, activistas sociales de la clase media urbana, estudiantes e investigadores, especialmente en las comunidades del sur del país en donde destaca la producción orgánica de café, pero paradójicamente los voceros del movimiento campesino oficialista y no oficialista, muestran un mínimo interés por la agroecología. Por una parte, dicen que los recursos naturales deben ser aprovechados de manera sustentable y, por la otra, demandan industrialización del campo y disminución de los precios de diésel, gasolina y fertilizantes químicos.

Por fortuna también existen campesinos, en todo el país, unos por su cuenta y otros como grupos organizados, que sí están convencidos de las bondades de la agricultura orgánica. Tal es el caso que nos ocupa, de los pequeños productores campesinos de algunas comunidades del estado de Tlaxcala, quienes, como ya se ha mencionado, han dejado poco a poco de trabajar sus parcelas en forma convencional y han iniciado un proceso de transición hacia un sistema de producción de alimentos en forma orgánica, acciones colectivas que empiezan a adquirir importancia a nivel local y regional. Su crecimiento se ha concentrado en los estados de Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Michoacán, que son nuestras entidades con los Índices de Desarrollo Humano (IDH) más bajos.

En la actualidad la agricultura orgánica está ocupando cada día un papel más destacado en la economía del país, como subsector agrícola que impacta

principalmente en el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias campesinas e indígenas que la practican y que habitan en las comunidades rurales. Según cifras del Centro Internacional de Investigaciones y Estudios para la Agricultura Mundial (CIIESTAAM), para finales del siglo pasado la agricultura orgánica era ya el subsector más dinámico dentro del sector agropecuario, en el que la superficie sembrada de este tipo de cultivos se incrementó de 23 000 hectáreas en 1996 a 102 000 hectáreas en el año 2000, aumento acompañado de un impresionante crecimiento en la diversidad de cultivos, la mayoría de éstos, sembrados principalmente en áreas de producción campesina, coadyuvando a la generación de empleo, a la atracción de divisas y a una mayor equidad en el reparto de los ingresos generados.

A lo que se añade el hecho de que nuestro país figura dentro de las doce naciones catalogadas como “megadiversas” del mundo y en los estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz se encuentra alrededor del 70% de la biodiversidad del país y, a diferencia de otros subsectores de la agricultura, el subsector orgánico ha crecido en medio de la crisis agroalimentaria.

“La superficie orgánica, el número de productores, las divisas generadas y el número de empleos presentan un dinamismo anual superior al 25% a partir de 1996. Para el ciclo agrícola 2007/2008, con base en datos del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Rural Integral (CIIDRI), obtenidos en el proyecto “Sistema de Seguimiento e Información de la Agricultura Orgánica en México”, se estimó una superficie orgánica de 378,693 ha, en la que participan más de 128,000 productores” (Gómez et al, 2010:16-21).

En dicho escenario, Jesús Ortiz Haro, Presidente de “Impulso Orgánico”, entrevistado por el periódico La Jornada (10 de junio de 2013:39) habla de 512 mil 500 hectáreas sembradas de hortalizas y frutas libres de agroquímicos, que emplean a 24 mil 500 personas, 99 % de las cuales poseen parcelas menores a las 3 hectáreas, de éstas 88.3 % pertenecen a grupos indígenas y 32 % son de mujeres. “Autorizar la siembra de transgénicos golpeará casi a 170 mil pequeños agricultores —la mayoría indígenas— que han encontrado en esta producción una alternativa a su desarrollo.

Es injustificable y paradójico, que en nuestro país, la mayoría de los campesinos sigan cultivando sus tierras en forma convencional, dependiendo de los insumos que compran a las transnacionales y atados a los programas oficiales de apoyo al sector, programas que, como es el caso del Programa Nacional de Apoyo al Campo (Procampo), favorecen mayoritariamente a los grandes productores agrícolas del norte del país y a las empresas transnacionales agroalimentarias.

Sin embargo, no hay que olvidar que los apologistas del libre mercado aseguran que la agricultura orgánica es inviable como alternativa para resolver el problema de la escasez de alimentos en el mundo, a partir principalmente de dos argumentos: las cantidades insuficientes de abonos orgánicos y los bajos rendimientos de los cultivos bajo este sistema de producción.

Con relación al primer supuesto de las insuficientes cantidades de abonos orgánicos, cuya base fundamental es el nitrógeno, este elemento está potencialmente disponible a partir de la fijación que hacen las plantas leguminosas, sobre todo, en agroecosistemas templados y tropicales. Estas plantas pueden fijar,

según Bragdley et al (2006) el nitrógeno suficiente para desplazar a los fertilizantes inorgánicos usados en la actualidad.

El policultivo y los sistemas de cultivos múltiples característicos de la agricultura orgánica son también un argumento a favor de la capacidad de ésta para alimentar al mundo, debido a que la producción total por unidad de superficie es sustancialmente mayor a la producción total en el caso del monocultivo de la agricultura convencional. Si se compara la cantidad de calorías generadas en la producción orgánica con las que se generan en la agricultura convencional, se ha demostrado que en la agricultura orgánica se generan las suficientes calorías para que la humanidad siga consumiendo igual cantidad a las que hoy consume con los métodos de la RV.

Los mismos autores (1999), citando a Altieri, reportan que en las zonas de temporal y en las laderas de Tlaxcala, Oaxaca, Puebla y Guerrero, una hectárea de milpa genera 4' 230, 000 calorías (dos toneladas de maíz, o de 150 a 250 semillas por semilla plantada, más, al menos, una tonelada de frijoles y calabazas), proveyendo cada año suficientes calorías para una familia de entre cinco y siete personas.

La agricultura orgánica es definida por La Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) como, “un sistema de producción que mantiene y mejora la salud de los suelos, los ecosistemas y las personas”, si bien no es la panacea para resolver la dimensión de la crisis alimentaria multidimensional que enfrenta la humanidad, sí es una de las opciones viables para la producción de alimentos sanos en pequeña y mediana escala y es precisamente

en la unidad de producción campesina, por la cultura de los campesinos, por su relación con la naturaleza, su conocimiento del medio, sus estrategias económicas diversificadas, la combinación de producción para autoconsumo y para el mercado y, por el manejo integrado y múltiple de los recursos tierra, ganado, agua y bosque; donde se encuentran los elementos necesarios para el desarrollo de dicho sistema de producción de alimentos.

La agricultura orgánica se basa en procesos ecológicos, la biodiversidad y los ciclos adaptados a las condiciones locales sin usar insumos que tengan efectos adversos y se distingue de la agricultura industrial o convencional porque:

- a) Sostiene y promueve la salud del suelo, plantas, animales, personas y del planeta.
- b) Se basa en sistemas y ciclos ecológicos vivos, trabaja con ellos, los emula y ayuda a sostenerlos.
- c) Fomenta relaciones que aseguran equidad con respeto al ambiente común y a las oportunidades de vida.
- d) Es gestionada de forma responsable y con precaución a fin de proteger la salud y el bienestar de las generaciones presentes y futuras, así como del medio ambiente.

En este sistema de producción de alimentos se utilizan insumos naturales y prácticas especiales como aplicación de abonos verdes, control biológico de plagas y enfermedades, asociación y rotación de cultivos, uso de repelentes y fungicidas elaborados a base de plantas y minerales, entre otros.

En el ámbito académico, Altieri (1999), ha definido a la agricultura orgánica como:

“Sistema productivo que propone evitar e incluso excluir totalmente los fertilizantes y pesticidas sintéticos de la producción agrícola. En lo posible reemplaza las fuentes externas tales como sustancias químicas y combustibles adquiridos comercialmente, por recursos que se obtienen dentro del mismo predio o sus alrededores. Dichos recursos internos incluyen la energía solar y eólica, el control biológico de plagas, el nitrógeno fijado biológicamente y otros nutrientes que se liberan a partir de la materia orgánica o de las reservas del suelo” (Altieri, 1999:165).

En este mismo ámbito, pero en nuestro país, Cerda y Acevedo (2010), también definen el concepto de agricultura orgánica:

“Sistema de producción el cual incluye el uso de fertilizantes sintéticos, pesticidas, reguladores de crecimiento, aditivos o colorantes en alimentación del ganado. Apoyándose en la firma más extensa en la rotación de cultivos, residuos de cosecha, estiércol de animales, leguminosas, abonos verdes, desechos orgánicos, labores mecánicas de los cultivos, control biológicos de las enfermedades, plagas y de hierbas competidoras consideran el suelo como un sistema vivo”. (Cerda y Acevedo, 2010:21).

Aunque los términos “orgánica”, “ecológica” y “biológica”, como adjetivos que califican al concepto de “agricultura” no tienen estrictamente igual significado y sí tienen diferencias en cuanto a su grado de abstracción, en este trabajo se manejan indistintamente como sinónimos, en el mismo sentido que lo hace IFOAM, organismo que además sostiene que:

“La agricultura orgánica combina tradición, innovación y ciencia para favorecer el medio ambiente que compartimos y promover relaciones justas y una buena calidad

de vida para todos aquellos que participan en ella".
(<http://www.ifoam.org/en/organic-landmarks/definition-organic-agriculture>).

4.5.1 Marco jurídico y políticas de fomento a la agricultura orgánica en México

Es un hecho es que las políticas actuales favorecen a la agricultura convencional y se sigue subsidiando la adquisición de insumos sintéticos, situación que limita el avance del cambio de modelo agrícola, lo mismo que otros muchos factores que mantienen a la mayoría de los campesinos subordinados a las empresas transnacionales a las que siguen comprando dichos insumos.

El propósito esencial de una política agrícola exitosa, como señala Suárez (2011), consiste en proveer medidas de estabilidad en el sector agrícola e incrementar las oportunidades para los agricultores de obtener una ganancia razonable y justa en el mercado. El objetivo de una política agrícola federal, no es fácilmente alcanzable porque debe inducir elementos de predictibilidad en un negocio inherentemente impredecible como es la agricultura.

Una pregunta está siempre en el aire cuando se trata de las leyes ¿Para qué se hacen las leyes, para favorecer o para entorpecer un proceso, ayudan o limitan, en este caso, el avance de la agricultura orgánica?

Muchos campesinos todavía saben producir en forma natural y obtener productos limpios porque no usan insumos sintéticos, pero ahora deben someterse a las normas de la Ley de Productos Orgánicos y su Reglamento para comprobar que los productos orgánicos son realmente limpios. Se preguntan las razones de

tantas trabas para reconocer lo sano de los alimentos que producen y por qué a la agricultura convencional no se le aplican tantas leyes. Porque si bien es cierto que existe una Ley de Desarrollo Rural Sustentable, o no se aplica, o se aplica en forma diferencial en favor de los más poderosos económica y políticamente.

Es necesario un verdadero compromiso institucional del gobierno para apoyar a los campesinos y pequeños productores de alimentos orgánicos ya que, no obstante la publicación en el Diario Oficial de la Federación el día 01 de abril de 2010 (tianguisorganicos.org.mx/wp-content/uploads/2012/07/reglamento.pdf) del Reglamento de la Ley de Productos Orgánicos, lo cierto es que las condiciones para este tipo de agricultura siguen siendo desfavorables como se puede leer en la revista 2000Agro: “La ley de productos Orgánicos (publicada en el DOF en el año 2006) ha sido letra muerta en México; prueba de ello es que al día de hoy, no se ha emitido un solo certificado bajo la regulación mexicana” (<http://www.2000agro.com.mx/organicos/ley-de-productos-organicos-letra-muerta> 23 de julio de 2013).

Queda la duda de si en verdad la Ley de Productos Orgánicos es un marco jurídico suficiente para promover la agroecología o, por el contrario lo limita o es contraria a ésta, debido a la existencia de intereses que se verían afectados si se generaliza.

La pertinencia social de la agricultura orgánica para sustituir el modelo de agricultura convencional o industrial vigente es clara, no solo para reducir o acabar con la dependencia que tienen los campesinos de las multinacionales

agroalimentarias, las que controlan también el mercado de los insumos de origen industrial para la producción de alimentos, sino también porque está demostrado que la agricultura convencional está acabando con la salud y la vida en el planeta.

4.6 Agricultura orgánica y movimiento ecologista campesino en Tlaxcala

En el estado de Tlaxcala, a pesar de que la agricultura orgánica ha sido promovida por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) e Instituciones de Educación Superior desde los 1970s, mediante proyectos de capacitación y asesoría técnica, el estado de Tlaxcala ni siquiera figura entre las primeras entidades en cuanto a los volúmenes de producción de alimentos orgánicos, lo cual no quiere decir que no se estén haciendo esfuerzos importantes, como en el caso de los pequeños productores campesinos del estado de Tlaxcala, quienes han establecido su propio mercado para vender sus productos orgánicos directamente a los consumidores.

4.6.1 Historia del movimiento ecologista

El movimiento ecologista y ambientalista en el estado de Tlaxcala se desarrolló principalmente en la zona poniente de la entidad, particularmente en el municipio de Españita, Tlaxcala, ubicado en el Altiplano central mexicano a 2 640 msnm, a los 19 grados, 27 minutos latitud norte y 98 grados, 25 minutos longitud oeste. Colinda al norte con el municipio de Sanctórum de Lázaro Cárdenas, al sur con el municipio de Ixtacuixtla, al oriente se establecen linderos con el municipio de Hueyotlipan, asimismo al poniente colinda con el municipio de Sanctórum de Lázaro Cárdenas y el estado de Puebla. Cuenta con una superficie territorial de 140.18 kilómetros cuadrados, lo que representa el 3.51 por ciento del total del territorio estatal, el cual

asciende a 3,991.14 km². Su clima es templado frío, con régimen de lluvias en los meses de julio a septiembre. La dirección de los vientos en general es de norte a sur. La temperatura promedio anual máxima registrada es de 22.5 grados centígrados. La precipitación promedio anual durante el periodo 1977-1996 fue de 1195.2 milímetros. La precipitación media mensual fluctúa entre 14.3 y 219.6 milímetros. Existen tres tipos de suelos: cambisoles, andosoles y fluvisoles.

Entre los años 1970s y 80s, surgieron diversas organizaciones de tipo ecologista que enfocaron sus acciones a la conservación y aprovechamiento de los recursos naturales, entre éstas figuran tres asociaciones civiles: el Centro de Educación Ecológica y Acción Ambiental (CEDUAM), el Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero y el Centro Campesino para el Desarrollo Rural Sustentable.

Según Gabriela Kraemer (1993), la agricultura ecológica en la entidad se inició en la comunidad de Vicente Guerrero del municipio de Españita, Tlaxcala, versión con la que coincide Ramos (1998), quien formó parte del grupo Vicente Guerrero como encargado del área de comunicación.

4.6.1.1 Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero

Según la versión de Ramos (1998), la agricultura ecológica en Tlaxcala, empezó en el año de 1973 con la llegada a la comunidad de Vicente Guerrero del municipio de Españita, Tlaxcala de un grupo de jóvenes voluntarios procedentes de varios países, grupo organizado por Rogelio Cova Juárez, entonces Director de la “Casa de los Amigos”, ubicada en la ciudad de México, dependiente del Comité de

Servicio de los Amigos, organización religiosa con sede en Philadelphia, EE.UU. la cual impulsa el acercamiento de los países del norte con comunidades y organizaciones del Tercer Mundo que trabajan por mejorar sus condiciones de vida, por la democracia y especialmente por la paz.

La estructura organizativa del “Grupo Vicente Guerrero” consistió en una coordinación, un área administrativa y un grupo de promotores comunitarios.

En ese lapso los jóvenes voluntarios trabajaron al lado de la comunidad en el arreglo de cinco de los ocho kilómetros del camino que comunica con la localidad de San José Nanacamilpa, Tlaxcala (cabecera municipal del municipio del mismo nombre), donde la comunidad de Vicente Guerrero realiza sus compras. En 1974 llegaron otros 27 jóvenes voluntarios que se integraron con la comunidad en los trabajos para la introducción del agua potable.

Para Francisco Javier Ramos Sánchez (1998), quien durante varios años participó como encargado del área de comunicación del Grupo Vicente Guerrero: “Rogelio Cova, originario del municipio de Sanctórum de Lázaro Cárdenas, fue un destacado ecologista tlaxcalteca y un incansable promotor de lo que con el tiempo se denominaría agricultura ecológica” (Ramos, 1998:25).

En 1977 llegaron a la misma comunidad de Vicente Guerrero, Eick Holt y su esposa Kaki Rusmore, profesionistas voluntarios provenientes de Estados Unidos, quienes se quedaron en la comunidad hasta el año de 1980, trabajando como capacitadores y promotores de las estufas “Lorena”, las letrinas secas y la horticultura biodinámica intensiva.

Los campesinos de Vicente Guerrero, que participaban en la capacitación empezaron a salir, como “promotores voluntarios” a las comunidades cercanas como San Juan Mitepec, Barrio de Torres y Álvaro Obregón a promover la horticultura biointensiva, apoyados con los gastos en pasajes por el “Comité de Servicio de los Amigos”.

En 1978, con el apoyo de la Casa de los Amigos, Rogelio Cova le propuso al grupo, que por parte de la comunidad de Vicente Guerrero, eligieran a cuatro promotores voluntarios para que fueran a Guatemala a conocer la experiencia de trabajo campesino de la cooperativa “Katoqui Quetzal” en San Martín Xilotepeque, región de Chimaltenango. La comunidad votó por Gabriel Sánchez Ledesma, Roque Sánchez Fuentes, Vicente Pelcastre Gutiérrez y Delfino Sánchez Gutiérrez.

En 1979 llegaron a la comunidad de Vicente Guerrero, a manera de intercambio de promotores, dos maestros de la Escuela de Conservación de Suelos y Agua de Guatemala, Felipe Tomás y Cruz Kun Kun, quienes, junto con sus familias se quedaron en la comunidad durante siete años. En ese mismo año se integró a la comunidad como voluntaria Macrina Jiménez, también por parte del Comité de Servicio de los Amigos, quién colaboró durante dos años aportando sus conocimientos en huertos familiares y escolares. Se incorporaron además, como promotores voluntarios, los campesinos Gabriel Sánchez Ledesma, Teodoro Juárez Franco y Rogelio Sánchez Ledesma.

En el año de 1983, Rogelio Cova Juárez deja el Comité de Servicio de los Amigos, y junto con otros compañeros, crea “Servicio, Desarrollo y Paz, AC” (SEDEPAC), asociación con sede en la ciudad de México incluyendo en su plataforma un programa campesino apoyado por la Fundación Ford. Por primera

vez los promotores voluntarios formados en la comunidad de Vicente Guerrero son contratados recibiendo una compensación monetaria y apoyo para el transporte..

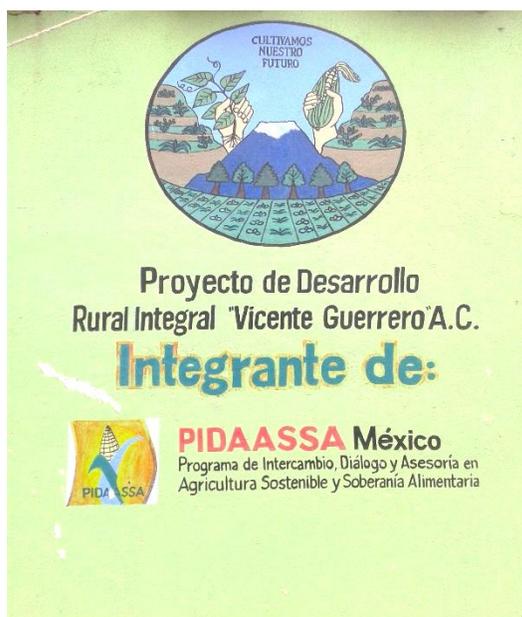
El grupo de promotores campesinos quedó conformado por Rogelio y Gabriel Sánchez Ledesma, Teodoro y Emiliano Juárez Franco, Pablo García Hernández, Adrián Pérez Contreras, Julián Martínez Hernández. Se contrató a Pánfilo Hernández Ortiz, quien es MVZ. El trabajo del grupo de promotores, que incluyó apicultura, fruticultura y ganadería de traspatio se extendió a partir de ese año a San Francisco Mitepec, San Miguel Pipillola, La Reforma, Aldama, Barrio de San Miguel (de la cabecera municipal), poblaciones también del municipio de Españita, Tlaxcala.

En 1985 se incorporaron al grupo de promotores seis mujeres: Alicia Sarmiento Sánchez, Columba Sánchez Ramírez, margarita y Alejandra García, Clara Sánchez Pérez y Asunción Ávila Montiel, con lo que se amplió el trabajo a temas como medicina tradicional y nutrición, reflexología, masaje, temazcal y reproducción de plantas medicinales.

El grupo de promotores y promotoras decidieron dejar SEDEPAC y siguieron trabajando por su cuenta hasta el año de 1993, en el que la Agencia Alemana “Pan Para el Mundo”, aprobó apoyo financiero para un proyecto anual. El Grupo Vicente Guerrero, que operó sin registro alguno de 1973 a 1996, finalmente se transformó en el “Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero”, constituyéndose legalmente como asociación civil el 5 de diciembre de 1997. En junio de 1998, el financiamiento por parte de la Agencia “Pan para el Mundo” pasó de uno, a tres

años por proyecto y, se incorporó al grupo el MVZ Pánfilo Hernández. En palabras de Boege y Carranza (2009):

“En 1988, el Grupo Vicente Guerrero decidió salir de Sedepac con su líder Rogelio Cova, y a pesar de que no había sueldos, los promotores decidieron seguir trabajando en las comunidades. Así, el Grupo Vicente Guerrero se organizó principalmente sólo con campesinos. Desde 1993, entabló relaciones con Pan Para el Mundo, y en 1997 se conformó lo que hoy es el Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero, AC.



Fueron fundadores de PIDAASSA [Programa de Intercambio, Diálogo y Asesoría en agricultura Sostenible y Seguridad Alimentaria] México y miembros activos del Comité Coordinador Nacional” (Boege, 2009:219).

En este proyecto participaron Teodoro y Emiliano Juárez Franco, Alicia Sarmiento Sánchez, Clara Sánchez Pérez, Adrián

Pérez, Pablo García y Rogelio Sánchez Ledesma, a quién se nombró coordinador del grupo de promotores. En su inicio este proyecto incluía solo a seis poblaciones del mismo municipio de Españita, Tlaxcala (El Piñón, La Constancia, Barrio de Torres, Álvaro Obregón, San Agustín y Vicente Guerrero). Al año siguiente, 1994, el grupo de promotores empezó a trabajar también en las poblaciones de San Felipe Hidalgo, Lira y Ortega y Domingo Arenas del municipio de Nanacamilpa y en la

comunidad de Tlálloc del municipio de San Matías Tlanguancaleca del estado de Puebla.

Esta organización se integró la Red de Alternativas Agroecológicas de México (RAAM) y participa en la Red Sur-Sur Medio Ambiente y Desarrollo, la cual tiene presencia en países latinoamericanos. Forma parte también del Programa de Campesino a Campesino (CaC). Apoyó al CEDUAM con el trabajo de dos de sus integrantes durante más de tres años y colaboró con talleres de capacitación a los promotores de la “Unión de Pueblos de Chochomixtecos, AC” del estado de Oaxaca.

En la actualidad la asociación está integrada por 11 socios entre facilitadores y promotores comunitarios. Son facilitadoras Alicia Sarmiento de la comunidad de Vicente Guerrero y Clara Sánchez de la de “La Reforma”, ambas localidades del municipio de Españita, Tlaxcala. Figuran como promotores Martha Zempoalteca Goiz y Osbaldo Morales de la comunidad de Tepetitla del municipio de Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala; Juan Castillo de la Colonia “La Reforma”, Olga Lidia Trejo y María Lina Gutiérrez de Españita, ambas localidades del municipio de Españita, Tlaxcala, y Zita Cuatecontzi Romano de la comunidad de Juan Cuamatzi, cabecera municipal del mismo nombre del estado de Tlaxcala.

El trabajo de esta organización ha tenido un impacto local, regional, nacional e internacional, abarcando comunidades de los estados de Tlaxcala, Puebla, Michoacán y de países como Guatemala, Nicaragua y Cuba, formando en su andar a más de mil promotores comunitarios en la metodología de campesino a campesino.

Al Mercado Alternativo de Tlaxcala acuden a vender sus productos Alicia Sarmiento, quién es la actual Coordinadora, Olga Lidia Trejo, Juan Castillo, María Lina Gutiérrez y Clara Sánchez. Entre otros productos que llevan al MAT destacan las tortillas de trigo integral y de maíz criollo, sus quesadillas de quintoniles y queso, el pan integral artesanal y frutas de temporada como durazno, manzana y pera.

En síntesis, los campesinos de la región han ido sustituyendo, de manera gradual, el uso de insumos de síntesis química: fertilizantes, herbicidas y pesticidas, por el uso de abonos orgánicos, abonos verdes, composta, lombricomposta, foliares, etcétera. Es decir, están apostando por una agricultura que respeta los ecosistemas, para, como dicen Altieri y Nicholls (2010), potenciar la agricultura campesina y revertir el hambre y la inseguridad en el mundo.

Metodología de campesino a campesino

Para Erick Holt (2008), esta metodología surgió en Centroamérica cuando las estrategias de desarrollo agrícola de la Revolución Verde, de los años 1960s y 70s, fracasaron para resolver los problemas de pobreza rural, sin embargo para Holt (Boege y Carranza, 2009), la experiencia del grupo Vicente Guerrero es una de las más antiguas de promoción de campesino a campesino (CaC) en las prácticas de la agricultura sostenible campesina-indígena en México.

“Una de las premisas de esa escuela [cooperativa y escuela de Conservación de suelos y Agua Katoqui Quetzal de San Martín Xiltepeque, Chimaltenango, Guatemala] campesina era el profundo respeto por las culturas campesinas indígenas, reconociendo en el trabajo a las personas con liderazgo de servicio a la

comunidad. Se trabajaba a la vez alrededor de la dignidad humana, tal como la iglesia católica comprometida promovió a lo largo de América Latina en los años sesenta [siglo pasado]. Ponía al centro a los campesinos e indígenas y a las mujeres como sujetos de su propia vida, incluyendo el aspecto agrícola” (Boege y Carranza, 2009: 218).

La metodología de campesino a campesino es una estrategia para promover el desarrollo de la agricultura sustentable. La agricultura sustentable representa una respuesta a las deficiencias sociales y ambientales que trajo consigo la modernización agrícola.



Entre las banderas de lucha de los integrantes de esta organización destacan desde hace tiempo la lucha contra la siembra de transgénicos y la defensa de las razas nativas de maíz, porque como ellos dicen las transnacionales como Monsanto y otras, saben que las semillas en manos de los campesinos constituyen un obstáculo para sus fines, ya que la propiedad intelectual de estas semillas, es uno de sus principales instrumentos para seguir

dominando a los pequeños productores, sin preocuparse de las afectaciones a los pueblos.

[http://www.ecoportel.net/Temas-](http://www.ecoportel.net/Temas-especiales/biodiversidad/semillasmultinacionalesymovimientossociales)

[especiales/biodiversidad/semillasmultinacionalesymovimientossociales](http://www.ecoportel.net/Temas-especiales/biodiversidad/semillasmultinacionalesymovimientossociales)

Respecto de lo anterior, de acuerdo con la investigadora Marisela Pacheco (2001), en nuestro país la Fundación Rockefeller realizó investigación en biotecnología de los alimentos transgénicos en 1940 y desde 1960 y el entonces presidente López Mateos dio importancia nacional e internacional al mejoramiento de maíz y trigo. En ese mismo año el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (IPN), hizo estudios sobre organismos genéticamente modificados (OGM). Para el año de 1999, en nuestro país ya se sembraban 125 mil hectáreas de transgénicos entre algodón, soya, tomate, calabacita, maíz y papa; mientras que en Estados Unidos y Canadá se cultivaban, sólo de maíz, en 1998, 1 millón 200 mil hectáreas y dos millones de hectáreas en 1999, año en que Agrobio AC, asociación formada por Aventis, Dupont, Monsanto, Savia y Novartis, obtuvo ganancias por 2300 millones de dólares, siendo además la principal opositora a la regulación de las importaciones de alimentos transgénicos.

4.6.1.2 Centro Campesino para el Desarrollo Rural Sustentable

Esta organización tiene su sede en la localidad de Hueyotlipan, cabecera municipal del municipio del mismo nombre, el cual se ubica en el Altiplano central mexicano a 2 560 msnm. Se sitúa a los 19° 28' de latitud norte y los 98° 21' longitud oeste. Colinda al norte con los municipios de Tlaxco y Benito Juárez, al sur con los de Ixtacuixtla y Panotla, al oriente tiene linderos con los municipios de San Lucas Tecopilco y Xaltocan y al poniente con los de Sanctórum y Españita. Comprende una superficie de 340.33 km², que representa el 8.52 por ciento del territorio estatal.

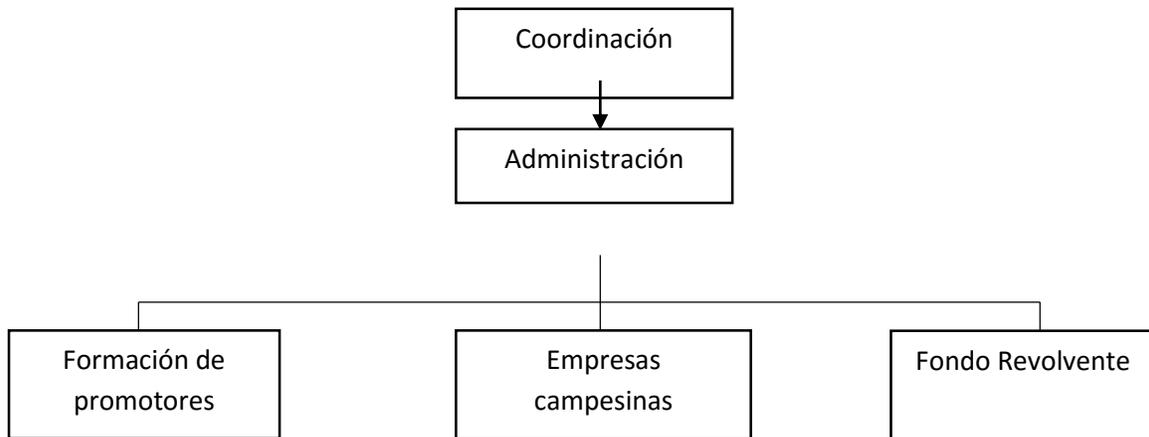
En la mayor parte del municipio prevalece el clima templado subhúmedo con lluvias en verano. La temperatura promedio máxima anual registrada es de 22.5 C° y la mínima de 6.8 C°. La precipitación mensual promedio máxima registrada es de 219.6 milímetros y la mínima de 14.3. Existen tres tipos de suelos: cambisoles, litosoles y fluvisoles.

Esta asociación fue constituida en el año de 1995, integrada en su mayoría por campesinos. Brinda asesoría y capacitación en varias comunidades de los municipios de Hueyotlipan y Españita, Tlaxcala. Se trabaja bajo el enfoque agroecológico en la producción de hortalizas, maíz y trigo. Se promueve el desarrollo integral comunitario, con una visión de desarrollo armónico con la naturaleza para una vida digna de los campesinos y sus familias.

Para el desarrollo de sus tareas esta organización cuenta, como parte de su estructura organizativa, con una Mesa Directiva conformada por cinco integrantes, quienes aparte de cumplir con sus funciones de acuerdo a sus cargos, hacen también el papel de gestores de la asociación.

Adela Martell es la encargada de la logística, del inventario de los bienes y recursos de la asociación, así como gestora de recursos económicos para los proyectos que promueve la asociación.

Organigrama de Campesino, A. C.



Fuente: José María Hernández, encargado de la formación de promotores comunitarios.

Formación de Promotores Comunitarios. Se trata, como dice el responsable de esta área, de capacitar a un mayor número de promotores comunitarios para impulsar el desarrollo local y el cuidado del medio ambiente. El Centro se apoya para el proceso de capacitación de los promotores comunitarios en otra asociación civil que opera en el Estado de Michoacán, la cual cuenta con instalaciones para atender a los campesinos durante la capacitación y también con campos donde se experimenta con diversas ecotecnias, por ejemplo, estufas ahorradoras de leña, estructuras de ferrocemento, jardín botánico, etcétera.

Empresas Campesinas. Esta asociación formó la Sociedad Cooperativa de Producción y Consumo, “La Colmena Campesina”, que tiene su local y una tienda

en la comunidad de López Mateos del municipio de Hueyotlipan, Tlaxcala, en la que se ofrecen los productos de los socios, a los mismos socios pero también al público en general. Se cuenta con una bodega para almacenar los granos como maíz, trigo y cebada. Sobre todo para almacenar diferentes tipos o variedades de maíz, los cuales son la principal materia prima destinada al abasto de las tres tortillerías establecidas por la misma Sociedad Cooperativa en diferentes comunidades del mismo municipio de Hueyotlipan.

Fondo Revolvente. Este fondo se conforma por las donaciones que hacen algunas fundaciones y de él se presta dinero para el desarrollo de sus proyectos a los integrantes de la asociación a una tasa de interés del tres por ciento mensual.

Organización para el Trabajo. Se trabaja bajo el enfoque agroecológico en la producción de hortalizas, maíz y trigo. Se promueve el desarrollo integral comunitario, con una visión de desarrollo armónico con la naturaleza para una vida digna de los campesinos y sus familias. Se forman grupos de trabajo, conformados por células de los habitantes de las comunidades donde se tienen establecidos proyectos de tipo familiar. La estrategia de trabajo en las comunidades consiste, mediante un enfoque participativo, en diagnosticar, planear, organizar, capacitar, dar seguimiento al proyecto, y evaluar.



Foto 6: El círculo virtuoso que promueve Campesino, AC

El desarrollo integral comunitario que se promueve por parte de esta organización consta de tres ejes: el económico, que involucra la restauración, conservación y aprovechamiento de los sistemas productivos, fortalecer

las fuentes de trabajo locales y fortalecer la economía interna de la comunidad; el social que involucra la salud comunitaria, la formación humana y el bienestar familiar y; el cultural, en el que se trabaja lo relativo al medio ambiente, la organización comunitaria y los sistemas de identidad. La idea es tener un mejor lugar para convivir y lograr la independencia alimentaria. El actual coordinador de la asociación, Humberto Morales, explica:

“[...] No todos los campesinos acuden al mercado a vender sus productos, su producción es poca y no les conviene gastar en transporte a cada uno por su cuenta, por eso se han puesto de acuerdo para que uno de ellos los represente y esta persona pasa a cada una de las unidades de producción a recoger los excedentes de producción para llevarlos al mercado [...]”.

Cuadro 7 Productos orgánicos que ofrece Campesino, AC en el mercado alternativo

Producto	Precio (\$)	Producto	Precio (\$)
Acelga	8	Lechuga	8
Betabel	12	Chile manzano	2 la pieza
Brócoli	12	Papa	8
Calabacita	10	Perejil	3
Cebollita	14	Queso	20,25
Col	10	Quintoniles	10
Cilantro	3	Rábano	8
Espinaca	8	Requesón	10
Frijol nuevo	24	Tomate verde	10
Chícharo verde	Kg 14	Verdolaga	10
Huevo	Kg 36	Zanahoria	Kg 15
Haba verde	12	Chile serrano	Kg 60
Haba pelada	45	Aguacate criollo	Kg 23
Jitomate	12	Pepino	Kg 14
Limón	15	Chayote espinoso	5 a 7 la pza

Fuente: Información proporcionada por Ramón David Juárez Hernández actual representante de Campesino, A C en el Mercado Alternativo de Tlaxcala.

4.6.2 Fortalecimiento del movimiento agroecológico en Tlaxcala.

Para el fomento de la agricultura orgánica en Tlaxcala, los campesinos opinan proponen y sienten (cuadros 8 y 9):

- 1) Reconocimiento al campesino como productor de alimentos orgánicos, mediante políticas agrícolas que le favorezcan.
- 2) Educación y concientización sobre lo que abarca el término “agroecología” y capacitación constante de los campesinos.
- 3) Prohibición de la siembra de semillas transgénicas y el uso de agroquímicos.

Las propuestas de medidas de política agrícola que hacen los campesinos de Tlaxcala para el fomento de la agricultura orgánica en la entidad se complementan con una serie de opiniones acerca de los contenidos de los programas de gobierno dirigidas al sector agropecuario y forestal (cuadro 8).

1. Programa de difusión de los tianguis orgánicos y promoción de la producción y el consumo locales con un enfoque agroecológico, que incluya además la apertura de centros de acopio y más mercados de productos agroecológicos del tipo del Mercado Alternativo de Tlaxcala.
2. Programa de educación y capacitación, desde la elaboración de abonos orgánicos hasta la producción y el consumo de alimentos agroecológicos, tanto a productores como a consumidores, incluyendo además el establecimiento de la agroecología como materia obligatoria desde el nivel básico de la educación.
3. Programa de subsidios y financiamientos a los pequeños productores que incluya las facilidades para adquirir abonos orgánicos, implementos y maquinaria para hacer compostas.
4. Programa de apoyos económicos a los proyectos de investigación, difusión, distribución, producción y procesamiento de alimentos orgánicos.

Cuadro 8 Propuestas de políticas agrícolas de los campesinos que integran el mercado alternativo

E	Propuestas y comentarios
1	No a la siembra de semillas transgénicas y al uso de agroquímicos.
2	Que ya no den químicos al campo. Que apoyen al campo.
3	Que los diputados hagan esas leyes.
4	Educar a nuestros gobiernos en agroecología.
5	Educar a los gobiernos en agroecología.
6	Concientización sobre lo que abarca la agroecología.
7	Que no se condicionen los apoyos para los campesinos.
8	Promover el consumo de alimentos libres de residuos químicos.
9	Capacitación constante e interacción con los funcionarios.
10	Mejorar la producción de semillas criollas.
11	Capacitación en cosecha y uso de agua de lluvia para el riego.
12	Dejar de utilizar aguas negras, pesticidas y químicos.
13	Difusión, apoyos, sin complejidad para el acceso a los mismos.
14	Reconocimiento al campesino, apertura de mercados agroecológicos. Incluir la agroecología como materia obligatoria en primaria y secundaria.
15	Ayudar más al campo para producir en este sistema.
16	Apoyos que faciliten la producción y la distribución.
17	Con nuestro ejemplo, dedicación y esmero para producir más y mejor.
18	Cambio del modelo político actual
19	Beneficios a pequeños productores.
20	Compromiso gubernamental para alcanzar la soberanía alimentaria.
21	Producción y consumo locales con un enfoque agroecológico

Fuente: Elaborado con la información proporcionada por los entrevistados.

Cuadro 9 Propuestas de los campesinos que integran el mercado alternativo para el fomento de la agricultura orgánica

E	Propuestas y comentarios
1	Facilidades para adquirir abonos orgánicos e implementos y maquinaria para hacer compostas.
2	Subsidios y créditos a los campesinos.
3	Educación en lo que es la agroecología y el consumo.
4	Organizarnos y dialogar.
5	Organizarnos como grupos campesinos.
6	Organización de acuerdo a nuestras necesidades.
7	Sanear aguas negras para riego y no permitir la entrada de transgénicos.
8	Cursos prácticos para producir sin contaminar.
9	Intercambio con productores de otras entidades y de otros países.
10	Capacitación en elaboración de bocashi y uso de herbicidas naturales.
11	Apoyo contra heladas, más información y un mercado específico para los productos orgánicos.
12	Sustentabilidad y cuidado del medio ambiente.
13	Puntos de venta específicos, centros de acopio y más mercados para los productos agroecológicos.
14	Bajar precios de los insumos. Protección contra siniestros, incentivos a la producción y fomento de la siembra de semillas criollas.
15	Capacitación para que todos los campesinos puedan producir mejor en forma agroecológica elaborando composta, bocashi y abonos líquidos.
16	Financiamientos como créditos a la palabra y creación de centros de acopio y transformación de los productos orgánicos
17	Dotación de cisternas de ferrocemento para almacenar agua.
18	Amplia información acerca de programas actuales para el campo.
19	Más apoyos a los proyectos de producción orgánica.
20	Verdadera aplicación de programas de apoyo a producción agroecológica
21	Mejorar precios de los productos del campo para vivir dignamente.

Fuente: Elaboración propia

En síntesis, parafraseando a uno de los “consumidores responsables” en el Mercado Alternativo de Tlaxcala, debe quedar claro que el gobierno debe asumir el compromiso de incluir a los pequeños productores campesinos en las políticas agrícolas:

“[...] No más migajas para los campesinos, se requiere de la dignificación de sus actividades con programas que revaloren su verdadero potencial para producir alimentos sanos suficientes en cantidad y calidad para avanzar en el logro de la soberanía alimentaria [...].”

4.6.3 Perspectivas de la agroecología y la agricultura orgánica: percepción campesina.

La agroecología debe difundirse en todo el estado, ya que lo agroecológico es una opción para para vivir mejor, no solo para los campesinos de Tlaxcala, sino para todos, cuida la tierra, la salud, no contamina, es nutritivo, sano y natural.

Para los campesinos que participan en el Mercado Alternativo de Tlaxcala, la agroecología es un seguro para mantener la cultura campesina y una alternativa para dejar de depender de los insumos externos que se producen en la agricultura industrial del neoliberalismo (cuadro 10).

Cuadro 10 Perspectivas de la agricultura orgánica: percepción de los campesinos que integran el mercado alternativo de Tlaxcala

E	Opinión de los integrantes del Mercado Alternativo de Tlaxcala
1	La agricultura agroecológica contempla la economía solidaria.
2	Es mejor cultivar sin utilizar químicos.
3	Promueve una alimentación sana y contamina menos el medio ambiente.
4	Para vivir mejor es mejor lo agroecológico que lo industrial.
5	La producción agroecológica es más sana que la industrial.
6	La agricultura agroecológica es sana, no contamina y es natural.
7	La única alternativa de sustituir el modelo neoliberal que nos somete.
8	Que ya la deben de implantar en todo el campo para beneficio de todos.
9	Posibilidad con mucha potencialidad, pero se necesita capacitación.
10	La agricultura agroecológica cuida la salud y se mejora el medio ambiente.
11	La industria son empresas grandes y contaminantes y lo orgánico no.
12	Que la producción industrial ha venido destruyendo la naturaleza
13	Es una opción de ofertar al consumidor nutrición y salud.
14	Forma de no depender de insumos externos: semillas, abonos, etcétera.
15	Perjudica menos al ambiente, al terreno, a la persona.
16	Evita la contaminación.
17	Es un modelo a seguir para la salud y el bienestar familiar.
18	En la agricultura agroecológica se trabaja a menor escala.
19	Que es un beneficio para todas las personas.
20	Tendencia para proteger la tierra, el medio ambiente y la salud humana.
21	La agroecología debe difundirse para mantener la cultura campesina.

Fuente: elaboración propia

Por su parte los campesinos que llevan a vender sus productos orgánicos a los mercados convencionales saben que la agricultura orgánica es muy buena pero que requiere de mucho trabajo. Esta es una de sus limitantes como ellos mismos lo dicen, muchos campesinos ya no quieren trabajar la tierra con sus propias manos y no creen que sirva. A pesar de todo, poco a poco van siendo más los campesinos que si la practican, porque están convencidos de que es una opción de vida (cuadro 11).

Cuadro11 Perspectivas de la agricultura orgánica: percepción de los campesinos que venden sus productos orgánicos en el mercado convencional

E	Percepción de los campesinos del municipio de Españita, Tlaxcala
1	Es buena y requiere más trabajo. Una limitante es que muchos ya no quieren trabajar con sus propias manos.
2	Es muy buena.
3	Al principio cuesta mucho esfuerzo, pero luego se siente el cambio.
4	Es muy buena pero es más trabajo.
5	Es mucho trabajo pero con el tiempo la tierra responde mejor.
6	Es buena pero muchas personas no creen que sirva.
7	Es buena solo que necesita más trabajo y la gente ya no quiere trabajar
8	No solo es una alternativa es una real opción de vida
9	Es pesada pero es mejor.
10	Cuesta mucho trabajo la hechura de los abonos orgánicos.
11	Es una opción de vida.
12	Poco a poco van siendo más los que la practican.

FUENTE: Elaboración propia.

Los mercados convencionales en los que venden su producción orgánica excedente los campesinos de las comunidades de Españita, Tlaxcala son sus propias localidades, la ciudad de San Martín Texmelucan en el estado de Puebla, las ciudades de Tlaxcala, Apizaco y Calpulalpan en el estado de Tlaxcala y algunos llevan sus productos hasta la ciudad de Texcoco en el estado de México (Cuadro 12).

Cuadro 12 Lugares de venta de los productos orgánicos en el mercado convencional

E	campesinos de San Miguel Pipillola y San Francisco Mitepec del municipio de Españita, Tlaxcala que producen en forma orgánica
1	San Martín Texmelucan, Puebla.
2	No vendo, engordo puercos o pollitos.
3	San Martín Texmelucan, Puebla y Calpulalpan, Tlaxcala.
4	Con los vecinos en la misma comunidad
5	Casi no vendo lo comparto con mis vecinos.
6	En las comunidades vecinas.
7	San Martín Texmelucan, Puebla.
8	Tlaxcala y Apizaco.
9	En la tortillería de la comunidad y en San Martín Texmelucan, Puebla.
10	Con los vecinos.
11	Texcoco, México.
12	Texcoco, México.

FUENTE: Elaboración propia.

Los principales productos que se destinan al mercado convencional son, entre otros: maíz, frijol, trigo, haba, tomate, verduras, plantas de ornato y flores, frutas de temporada (higo, durazno, manzana y pera), tortillas elaboradas en casa (hechas a mano), dulces artesanales, semillas de calabaza, huevo de gallina criolla y conejo en canal (Cuadro 13).

Cuadro 13 Productos orgánicos que se venden en el mercado convencional

E	Campesinos del municipio de Españita, Tlaxcala
1	Maíz y tomate
2	Huevo y carne
3	Maíz, frijol, trigo
4	Verduras, granos y huevo
5	Verduras y plantas de ornato
6	Verduras
7	Maíz, haba, frijol y trigo
8	Granos, verduras, frutas y conejo
9	Maíz
10	Huevo, verdura, maíz y haba
11	Verduras y granos
12	Maíz, frijol, tortilla, dulce y semillas de calabaza

FUENTE: Elaboración propia.

V EL MERCADO ALTERNATIVO DE TLAXCALA

La pregunta que seguramente se hicieron, o debieron hacerse estos pequeños productores de alimentos agroecológicos cuando empezaron la lucha para establecer su propio mercado debió haber sido: ¿Es posible establecer un mercado alternativo al mercado convencional capitalista y, sobre todo, funcionando en forma paralela? A más de diez años de iniciado el proceso tal pregunta sigue siendo válida, mientras tanto el mercado está presente y funcionando como una forma pacífica de resistencia campesina frente al neoliberalismo.

El Mercado Alternativo de Tlaxcala y su Filial de Apizaco, son actualmente los espacios donde se reúnen los pequeños productores de alimentos agroecológicos u orgánicos de varias de las comunidades rurales y urbanas del estado de Tlaxcala, con los consumidores de esta dos ciudades, eliminando en la medida de lo posible el excesivo intermediarismo tradicional que encarece los productos del campo para el consumidor y paga bajos precios al productor.

Este mercado se fundó bajo los principios del cooperativismo y de la economía solidaria, es decir; como una propuesta diferente y contraria a la economía de libre mercado y del neoliberalismo actual, pero bien menciona Collin (2014):

“Sin embargo, al igual que en otros aspectos, la teoría económica se ha apropiado del concepto mercado, para aplicarlo a una clase de mercado, el especulativo, tanto en bienes como en recursos financieros, opacando la posibilidad de la existencia de otros tipos de mercados” (Collin, 2014:101).

El mercadeo convencional, en el ámbito del “libre mercado”, se define como el conjunto de actividades que se realizan desde el momento en que se adquieren los

elementos necesarios para la producción hasta que el producto que se obtiene llega al consumidor final. En la agricultura este concepto adquiere ciertas particularidades. Según Meléndez et al (1984:9), se entiende como el conjunto de actividades y prácticas que se emplean en el traslado de los productos agrícolas desde la unidad de producción hasta que llega al consumidor final, incluyendo la transformación de productos en artículos de consumo.

Por su parte, Fragoso y Sánchez (1983), sostienen que:

“En forma tradicional las dificultades en la comercialización de los productos agrícolas se refieren a la ineficiencia del aparato comercial, considerando que las repercusiones económicas y sociales de un proceso basado en el engaño y en la explotación obedecen a una falta de “técnicas apropiadas de mercadeo” y para salir de esta situación se propone la modernización del sistema de comercialización, imprescindible por la necesidad de la producción capitalista de disminuir el tiempo de circulación de las mercancías recurriendo a la elevación de la eficiencia en la actividad comercial, el almacenamiento y el transporte” (Fragoso y Sánchez, 2008:2-10).

Las definiciones anteriores retratan al mercado capitalista convencional vigente y dominante en la actualidad y en dicho contexto es claro que la comercialización es fundamental para productores y consumidores, por ejemplo: ¿De qué le sirve al agricultor obtener productos si no tiene la capacidad para comercializarlos, dependiendo en todo tiempo y lugar del planeta, de los intermediarios, o, como se dice en nuestro país, de los coyotes?

5.1 Libre mercado e ideología.

Se parte de que el mercado capitalista constituye la esencia misma del neoliberalismo, cuyo principal rasgo es la búsqueda de la ganancia a toda costa, por encima de los derechos humanos y la destrucción del planeta. Por el contrario, el Mercado Alternativo de Tlaxcala es, o intenta ser algo diferente. Sus principales promotores son críticos del neoliberalismo y cuestionan a su manera las bondades del neoliberalismo y su instrumento el “libre mercado”. En el ámbito académico y científico existe también una postura crítica en relación y en contra del libre mercado. Basú (2013), por ejemplo, habla dos viejos mitos que ya son insostenibles: “Que los mercados de los países industrializados son libres y que los mercados libres son justos” (Basu, 2013: 24).

En vez de mitos, Molina y Caporal (2013), coinciden en que lo anterior es una falacia, sobre todo en el caso de la agricultura, señalando:

“El funcionamiento de los mercados y el papel subordinado que juega la actividad agrícola en el crecimiento económico, han provocado una acusada pérdida de rentabilidad” (González y Caporal, 2013:41)

Para Polanyi (2014), el mercado no es sino una relación de poder, a veces conflictiva que debe ser regulada por instancias políticas. La economía de libre mercado, señala, creo un nuevo tipo de sociedad [sistema que ha provocado la actual crisis civilizatoria]:

“El paso crucial fue el siguiente: el trabajo y la tierra fueron convertidos en mercancías, esto es, fueron tratados como si fueran producidos para la venta. Por

supuesto, en realidad no eran mercancías, puesto que o bien, no eran de ninguna manera producidas (tierra) o, si lo eran, no para ser vendidas (como el trabajo). El miedo al hambre del trabajador, la tentación del beneficio del empresario, mantendría en funcionamiento este vasto sistema” (Polanyi, 2014:327-329).

En la actualidad como paradigma dominante vigente, se supone que el mercado capitalista es el que regula las relaciones sociales [eso sostienen los promotores del neoliberalismo, como si fuera algo natural y eterno, sin ninguna otra alternativa para la humanidad] entre los distintos grupos de la sociedad. Así, se supone también que la agricultura genera productos competitivos que participan de manera libre en el mercado, el cual organiza tiempos, espacios y tecnología, de acuerdo a las necesidades de oferta y demanda.

Pero el libre mercado no es como lo pintan sus seguidores, más bien se trata de un aferramiento por mantener sus privilegios como sustentadores del poder en una sociedad a la que han llevado a su propia destrucción. La ideología de libre mercado es, en palabras de Hinkelammert y Henry Mora (2013):

“Siendo las mercancías y los mercados libres de toda distorsión, son libres las empresas, son libres los empresarios y es libre la sociedad entera. Esta es la libertad básica y en última instancia la única. ¡El ser humano es libre en el grado que lo sean las mercancías y los mercados!”. (Hinkelammert y Mora, 2013:636).

Pero ningún mercado puede estar libre de distorsiones, y en su afán de ganancia y poder, los capitalistas con su ideología neoliberal del libre mercado apuestan por la muerte; contrariamente, los pequeños productores campesinos de Tlaxcala que

practican una agricultura ecológica sustentable y alternativa estableciendo su propio mercado están apostando por la vida.

El libre mercado como tal no existe, y menos absolutamente libre. En palabras de Gibler (2013):

“Hay dos hechos fundamentales que la ideología del “libre mercado” deja fuera del panorama que pinta: primero, que gran parte del capital existente en el mundo (riqueza, dinero, tierra, control de recursos naturales como petróleo y agua) ha sido heredado a los hijos de la conquista, del robo original, y segundo, que la mayoría del capital de los oprimidos (trabajo, capacidad de producir con el propio esfuerzo, el propio cuerpo, la propia mente) está estrictamente controlado ---es decir, no es libre--- por las leyes del Estado: con el TLC, los negocios, su propiedad y su dinero pueden cruzar las fronteras internacionales de ida y vuelta con relativa facilidad, mientras que los trabajadores que intentan hacerlo son tachados de ilegales, arrebatados de las calles y las fábricas, y acarreados de vuelta a la frontera que cruzaron. En el “libre mercado” del TLC, la libertad es para la riqueza y el personal de los capitalistas ---los ladrones---, y no hay ninguna libertad correspondiente para los refugiados del despojo de tierras y la conquista, cuyo único capital es su trabajo diario” (Gibler, 2013: 274-275).

5.2. La utopía de un mercado alternativo

En “Ideología y utopía” Paul Ricoeur (2012), retoma las ideas expuestas por Mannheim para referirse al carácter trascendente de la utopía:

“El rasgo diferencial de ideología y utopía consiste en el hecho de que la utopía trasciende situaciones, en tanto que la ideología no las trasciende. (...). El segundo aspecto del carácter trascendente de la utopía es el de que una utopía puede esencialmente realizarse. Esto es significativo porque va contra el prejuicio de que una utopía es un mero sueño. Por el contrario, dice Mannheim, una utopía destruye un orden dado y sólo cuando comienza a destruir ese orden dado se trata de una utopía. De manera que una utopía está siempre en el proceso de realizarse. En cambio, la ideología no tiene el problema de realizarse porque es la legitimación del orden existente” (Ricoeur, 2012: 292).

Retomando las ideas anteriormente citadas, en este caso se analiza un proceso paulatino de transformación de la realidad en la que viven actualmente los pequeños productores campesinos de Tlaxcala, quienes están transitando hacia el establecimiento de una agricultura alternativa mediante el establecimiento de un sistema de producción de alimentos agroecológicos, en contra del modelo de agricultura industrial vigente.

En este proceso los campesinos de Tlaxcala han dejado de creer en mitos tales como que el trigo es mejor cereal que el maíz o que las semillas híbridas o transgénicas son superiores a las semillas criollas. Como forma de lucha han adoptado la resistencia pacífica frente a las políticas agrícolas neoliberales impuestas por el Estado mexicano y ante el capital transnacional representado por las multinacionales agroalimentarias. Como primer paso en dicho proceso los campesinos han establecido su propio mercado, lo cual no hubiera sido posible sin la utopía de un mercado diferente al mercado capitalista, utopía que también incluye

una agricultura alternativa, fincada en valores como la solidaridad, el cuidado del medio ambiente, la salud y el respeto a la naturaleza.

En ese sentido, si la utopía permite caminar, entonces los campesinos, como pequeños productores de alimentos orgánicos, van paso a paso para, como señala Bloch (citado por Gimbernat, 1983), concretar su utopía, de establecer un sistema de producción de alimentos agroecológicos y, en este camino, la creación de lo que ellos han llamado el Mercado Alternativo de Tlaxcala (MAT), no es más que un paso más, en el difícil camino que implica el proceso de la conversión del modelo de agricultura industrial o convencional dominante.

En este difícil proceso de cambio es necesario preguntarse, ya que seguimos hablando de mercado, aunque se diga que este es alternativo, con una lógica campesina más que capitalista: ¿Cuál es la principal preocupación de un agricultor en el marco del mercado capitalista neoliberal? Gibler (2013), pone el ejemplo de un agricultor que lleva sus papas al mercado convencional capitalista cuya preocupación mayor es cómo lograr vender en buenos tiempos y condiciones, sobre todo a un precio más alto, varias toneladas de producto, sin importar que la venta sea a unos cientos de kilómetros de distancia; mientras que al consumidor final sólo le interesa poner una o dos papas en su plato. Es un hecho que en dichas condiciones, para un productor grande de papas no existe mercado alguno que permita un intercambio directo entre productores y consumidores finales. Pero la preocupación de los pequeños productores campesinos de Tlaxcala, que solo venden pequeños excedentes de su producción no es la misma, ellos no tienen la necesidad de colocar grandes cantidades de producto a cientos o miles de

kilómetros de distancia, y más bien las producciones son tan escasas, que ni siquiera alcanzan para cubrir la demanda local.

Para evitar el intermediarismo establecieron el Mercado Alternativo de Tlaxcala en 2005, los alienta el hecho de que, en el mundo se está dando un cambio en los gustos y preferencias de los consumidores, desde la década de los 1980s los consumidores han expresado sus preferencias por los alimentos naturales o producidos en forma orgánica, cuya demanda, como consecuencia lógica de dicho cambio de preferencias de los consumidores, se ha venido incrementando desde entonces, siendo la calidad de los alimentos el principal factor considerado por ellos. Dicha calidad está ahora en función de los nuevos valores sociales de los consumidores, valores relacionados, principalmente, con el cuidado de la salud y el respeto a la naturaleza.

Los consumidores, al menos los de los países desarrollados, o los ricos de los países como el nuestro, han dado un giro hacia la “calidad” de los alimentos y exigen un etiquetado basado en valores (alimentos orgánicos y comercio justo), además de apoyar las iniciativas de mercados locales. Otro factor, no menos importante que la calidad, como bien señala Goodman (2004), que ha llevado a los consumidores a la reflexión, es su desconfianza hacia los alimentos producidos en la agricultura industrial, por ello los consumidores le han dado una prominencia adicional a la transparencia y a las mejores prácticas agrícolas.

Es decir, en la actualidad existe una mayor demanda de productos alimenticios y una exigencia de mayor calidad de éstos, al menos de parte de aquellos

consumidores con mayores grados de concienciación, quienes buscan la inocuidad de los alimentos y en este panorama, como bien señala Renard:

“Se ubica la posibilidad de crear redes entre productores de alimentos orgánicos y consumidores, que se sustraigan a la gran industria y a la distribución masiva de alimentos” (Renard, 2002:53).

Lo anterior significa que existen intersticios en el mercado capitalista que pueden ser aprovechados por los pequeños productores de alimentos, pero también que éstos, como es el caso de los campesinos de Tlaxcala, enfrentan un gran desafío para seguir resistiendo como pequeños productores de alimentos agroecológicos frente al poder del globalismo y su modelo neoliberal que basa su fuerza en el control del sistema alimentario mundial.

Pero sin utopía no hay esperanza para nadie, ni siquiera para quienes detentan el poder señala Gimbernat (1983), en referencia a que la ideología expresa la necesidad de cohesión social de los grupos dominantes, mientras que la utopía define las aspiraciones de los grupos que pretenden revocar el sistema vigente.

5.3 Historia del Mercado Alternativo de Tlaxcala.

La intención de la historia oral, a la que se recurre en este apartado del trabajo, es que los integrantes de las comunidades sean los agentes o constructores de su propia historia con la finalidad de que les sea útil para la toma de mejores decisiones individuales y colectivas. En este caso se expone, se analiza y se interpreta la versión de la historia del Mercado Alternativo de Tlaxcala, la cual ha sido construida con la participación de sus principales actores: productores, consumidores, promotores y fundadores.

El establecimiento del Mercado Alternativo de Tlaxcala (MAT) fue el resultado de un largo proceso de lucha por parte de organizaciones de la sociedad civil y de los campesinos y sus propias organizaciones, quienes de manera conjunta promueven, desde los 1970s, un proceso de transición del modelo de agricultura convencional hacia un sistema de producción agroecológica de alimentos.

5.3.1 Antecedentes

En entrevistas con los promotores y fundadores del Mercado Alternativo se coincidió en que fue en el marco de un Diplomado de Derechos Humanos convocado por el Centro “Fray Julián Garcés” que empezó el 31 de enero de 2002, en el que se formaron varias comisiones de trabajo, una de estas fue la Comisión para trabajar el tema de los derechos a la alimentación y en esta se empezó a hablar de buscar un espacio para la venta de los excedentes de las cosechas de los campesinos de la región. Dicha comisión quedó integrada por: Pánfilo Hernández y Pablo García del Grupo Vicente Guerrero, Ricardo Acosta de Campesino, A.C., Ofelia Cova

Juárez del Centro de Educación y Acción Ecológica (CEDUAM), la madre Josefina Gracia por parte de Casa Presentación A. C. y, de manera independiente la Contadora Ana Elena Caballero, quien en ese tiempo le llevaba la contabilidad a los grupos Vicente Guerrero y Campesino, A.C. Casi todos los integrantes de esta comisión se involucraron como promotores de la creación del mercado campesino.

A decir de los integrantes del MAT, en Tlaxcala, los campesinos venían logrando avances desde los 1980s en cuanto al trabajo de la tierra en forma ecológica, pero en la venta de sus productos enfrentaban serias dificultades para comercializarlos, debidas a la presencia del excesivo intermediarismo. Con la finalidad de atacar precisamente el problema del excesivo intermediarismo y comercializar sus productos orgánicos en mejores condiciones, los campesinos decidieron buscar un espacio donde ofrecer sus productos directamente a los consumidores.

La idea de los promotores y los fundadores del MAT fue acercar el campo a la ciudad, o en otras palabras, acercar a productores y consumidores para vender los excedentes de su producción agroecológica, eliminar o al menos reducir el intermediarismo, pero no sólo eso, también representa la utopía y esperanza de los campesinos, la cual se ha ido convirtiendo en una “utopía concreta”, como le llama Bloch, con la que se resignifica el papel del campesino y de la agricultura ecológica. Se resignifica también la racionalidad ambiental, el derecho de las comunidades al uso y protección de sus recursos naturales, la preservación de la cultura y de su identidad y el cuidado de la salud de todos los seres vivos.

El mercado se fundó bajo los principios y valores del cooperativismo, de la economía solidaria y del comercio justo, con el propósito de vender productos sanos y ser un apoyo a la economía de los pequeños productores y sus familias. Se estuvo buscando asesoría y antecedentes del tipo de proyectos como la producción local, alimentación sana y movimientos sociales. En el marco de una visita de miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a Tlaxcala, los promotores del mercado alternativo se reunieron con ellos y así entraron en contacto con grupos de campesinas e indígenas del estado de Chiapas. El tema de la producción orgánica o agroecológica estaba ya subyacente en el grupo de promotores por la experiencia que tenían la mayoría en temas ambientales.

Pero, ¿Cómo se relacionan el comercio justo, el cooperativismo y la economía solidaria con el MAT? En el comercio justo los productores obtienen un ingreso digno y estable para impulsar sus propios procesos de desarrollo económico, social y cultural; mientras que los consumidores reciben un producto de calidad certificada, elaborado con respeto a la salud, al medio ambiente y se solidarizan con los campesinos a través de un precio que reconoce su trabajo y que no está sometido a la importante cadena de intermediación de la comercialización convencional.

5.3.2 Fundación del MAT

Los interesados en el proyecto de buscar un espacio donde vender sus productos empezaron a reunirse en el año 2003 y contaron con la participación de la contadora Ana Elena caballero y de Santiago Martini, éste último, experto en Cooperativas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), quien sugirió al grupo adoptar los

principios y valores del cooperativismo, de la economía solidaria y del comercio justo.

En estas reuniones participaron también como promotores principales del proyecto Ofelia Cova Juárez de la comunidad de Sanctórum en representación del Centro de Educación Ambiental y Acción ecológica (CEDUAM) y el Doctor Jürgen Queitsch Kroker catedrático en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), ambos ya fallecidos. Adriana Ortiz comenta:

“Surgimos como promotores de agricultura orgánica, después empezamos a cambiar por agricultura ecológica o agroecológica”.

Alicia Sarmiento Sánchez argumenta:

“La contadora, Ana Elena Caballero, quería que el MAT se estableciera en Apizaco, pero las condiciones se dieron para que, fuera en Tlaxcala, la filial Apizaco se estableció después. Hoy, basados en la Ley de Productos Orgánicos de 2006 y en sus lineamientos, es conveniente manejarnos solo como MAT”.

La misma Alicia Sarmiento Sánchez dice que se perdió el objetivo inicial del Mercado Alternativo y en la Ley de Productos Orgánicos no aparece lo relativo a la conciencia, el diálogo, el aprendizaje, la herencia a los hijos, el compañerismo y decir la verdad al consumidor.

Un año antes de que se estableciera el Mercado Alternativo de Tlaxcala se formó en el año 2004, la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos (REDAC). Fue este un acontecimiento que fortaleció el proceso de establecimiento del Mercado

Alternativo de Tlaxcala y una vez ya establecido fue también un refuerzo para su consolidación. La REDAC se propuso, desde su creación los objetivos siguientes:

- a) Promover el desarrollo del mercado agroecológico interno
- b) Fomentar el consumo local responsable de productos orgánicos
- c) Promover el intercambio directo entre productores y consumidores
- d) Difundir los principios y la filosofía de la agricultura orgánica
- e) Facilitar el intercambio de experiencias, y
- f) Ofrecer espacios multiculturales donde el consumidor efectúe una compra ética y amigable con el ambiente” (<http://www.tianguisorganicos.org.mx>).

Las reuniones del grupo se hacían en el local que ocupa Casa Presentación A. C. en la Ciudad de Tlaxcala en donde la monja dominica Josefina Gracia Meneses hacía el papel de anfitriona y coordinadora, animando y creando un clima de cordialidad y entusiasmo entre los integrantes del grupo. Después de tocar varias puertas del gobierno estatal y de que éste no hiciera el menor caso e ignorara las peticiones del grupo, fue con el sacerdote Manuel Zamora que encontraron la solidaridad al permitirles vender sus productos agroecológicos en el Atrio de la Capilla de San Nicolás Tolentino de la cual era Capellán, a partir del 24 de julio de 2005.

Sus fundadores fueron nueve pequeños productores, quienes antes de iniciar operaciones elaboraron un Reglamento Interno del Mercado Alternativo Tlaxcala en el que quedó establecido su objetivo, que a la letra dice:

“Promover entre los habitantes del estado de Tlaxcala la cultura de consumo responsable y la producción agroecológica en todos sus aspectos (sociales,

económicos, ambientales y culturales); además de preservar la cultura del mercado tradicional y su aporte a la educación ambiental”.

5.3.3 Cambio forzado: del atrio al jardín y de los domingos a los viernes

Siguiendo con la historia del MAT, en el año 2006, hubo cambio de Capellán y el nuevo encargado de la Capilla de San Agustín Tolentino ya no permitió a los campesinos seguir vendiendo sus productos agroecológicos en el atrio, como lo habían venido haciendo, cada domingo, durante más de una año. Nuevamente se acudió a las autoridades municipales de la Ciudad de Tlaxcala, así como antes del establecimiento del MAT se había ido a ver al Presidente Municipal Benito Cruz, en 2006 se acudió a buscar apoyo en Lorena Cuellar Cisneros, Presidenta Municipal en turno, de quien se obtuvo el permiso correspondiente para instalar el MAT en el Parque de San Nicolás Tolentino, justo frente al atrio de la propia capilla. Desde entonces dicho parque se convirtió en el lugar en donde se siguen ofreciendo, directamente a los consumidores, los productos agroecológicos que producen los campesinos en diversas comunidades rurales de la entidad, quienes se dan cita, desde entonces, los viernes de cada semana, de las siete de la mañana a las dos de la tarde.

5.3.4 Voces de los actores

Los actores más importantes en esta historia fueron primeramente los promotores del mercado y los campesinos fundadores que llevaron a vender, por primera vez, sus productos en el atrio de la capilla de San Agustín Tolentino de la ciudad de Tlaxcala. Y algunos de ellos fueron todo a la vez, como en el caso de la contadora

Ana Elena Caballero, una de las principales promotoras del mercado, quién llevó a vender café y chocolates orgánicos (productos que le enviaban desde el estado de Chiapas), el día de la inauguración del mercado y quién se reconoce, ella misma, como consumidora responsable. Varios de los promotores del Mercado Alternativo de Tlaxcala se retiraron o fallecieron como fue el caso de Rogelio Cova Juárez y su hermana Ofelia. El desarrollo de prácticas agroecológicas en el Estado de Tlaxcala fue impulsado por Rogelio Cova Juárez, sus huellas quedaron impregnadas en todo el proceso que se siguió para establecer el Mercado Alternativo de Tlaxcala (MAT).

Una de las promotoras del MAT, “la madre Jose”, como cariñosamente se le conoce entre los integrantes del MAT a la hermana dominica Josefina Gracia Meneses, quien es integrante de la Asociación Civil de carácter religioso “Casa Presentación”, cuyas oficinas se ubican en la ciudad de Tlaxcala, comenta:

“[...] La idea de buscar un espacio para que los campesinos vendieran sus productos surgió a finales del siglo pasado. Las condiciones sociales y económicas, sobre todo para la población de menos recursos, entre ellos los habitantes de la región centro sur de Tlaxcala, era muy difícil, con problemas fuertes de falta de empleo, migración, trata de blancas y del abuso cotidiano del que eran objeto los campesinos por parte de los intermediarios[...].”

La madre Josefina Gracia recordó que ella y sus compañeras trabajaron buscando solución a varios de dichos problemas e impulsaron en los 1990s varios proyectos productivos en la región, contando también con el apoyo y la participación

decidida del Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garcés”, y luego comenta emocionada:

“[...] Uno de los proyectos que para mí fue exitoso fue la producción de conejo en el municipio de San Felipe Ixtacuixtla. Mediante dicho proyecto se logró la formación de una Sociedad Cooperativa y la producción de conejos creció tanto, que ya no sabíamos ni qué hacer con ellos. Además de los conejos se trabajó en talleres de capacitación en uso de plantas medicinales y de elaboración de conservas de frutas, entre otros. Entre los años 2000 y 2002 (no recuerdo bien), el gobierno del estado de Tlaxcala convocó a una reunión a todas las asociaciones civiles presentes en la entidad. Una vez ya reunidas las asociaciones, los representantes del gobierno propusieron hacer grupos por tema de trabajo y, nosotras, las de Casa Presentación, escogimos el tema de la economía solidaria y en esa misma reunión, entre otras cosas, se propuso buscar un espacio para la venta de los productos de los pequeños productores campesinos y de los pequeños artesanos de la región [...]”.

La contadora Ana Elena Caballero, quién como ya se mencionó, en su papel de consumidora responsable, fue entusiasta promotora del MAT, comparte su experiencia y recuerda dos hechos para ella fundamentales:

“[...] Fue a partir de mi participación en un Diplomado sobre Derechos Humanos como me decidí, junto con otros compañeros, a promover el consumo responsable de alimentos agroecológicos mediante el establecimiento de un Mercado Alternativo en la ciudad de Tlaxcala (...). En una primera reunión nos

preguntamos, ¿Por qué, si estábamos defendiendo los derechos humanos, comprábamos Coca cola y galletas Gamesa? Alguien dijo ¡Mejor vamos a traer lo nuestro! ¿No? Y empezamos llevando en esas reuniones las cosas nuestras (...) y acordamos reunirnos cada quince días. La idea de un mercado no nació desde un principio, ya en la segunda reunión entre los presentes se compartieron listas de productos que podíamos traer cada uno; así como la lista de los precios. Los mismos productores eran consumidores, y funcionábamos en ese momento como una red local de intercambio, cada uno ofertando lo que tenía y abasteciéndose con lo que ofrecían los demás [...].”

Otra de las personas promotoras y también fundadoras del mercado fue la señora Adelaida, quien aparte de vender sus productos ofrece también sus servicios como terapeuta, revive importantes recuerdos de sus vivencias personales:

“[...] En el año de 1999, en la Colonia Aldama del municipio de Españita, Tlaxcala, en la que yo era Auxiliar de Salud y tenía, dentro de mis responsabilidades, atender los problemas de salud de la población, sobre todo, los relativos a la salud de las mujeres. El sacerdote Rubén García Muñoz, responsable de la iglesia de Santa María Españita, nos aconsejaba trabajar nuestras parcelas en forma agroecológica y que criáramos en nuestros patios de aves de corral como gallinas y guajolotes. Fue entonces que conocí a la madre Zoila, quién en ese entonces asesoraba a un grupo de mujeres de la comunidad de Santa Isabel Xiloxotla en la producción de hortalizas. Fue ella la que me decía el mal que hacían los anticonceptivos y que mejor aprendiera herbolaria. Luego me dijeron, el padre y ella, que en la comunidad de Vicente Guerrero había una terapeuta que podría orientarnos en lo de plantas

medicinales. Poco después, con los compañeros de Vicente Guerrero, fuimos los fundadores del “Herbario de Tlaxcala” ubicado en el jardín, dentro de las instalaciones del Instituto Tlaxcalteca de Cultura (ITC). En este proyecto participaron cuatro grupos de mujeres, el de Aldama al que nombramos “Yoloxóchitl” (flor de corazón); “Ollin Mallinalli” del que fue su representante Teresa; “Taxcanti Me” de Ixtenco y “Plansyt” de San José Teacalco. Primero se diseñó el jardín y luego trabajamos con 90 plantas medicinales y un temazcal.

Por conocer a la Madre Zoila conocí luego a la Madre Josefina en Casa Presentación, quien en ese momento era “madre superiora”, fui invitada por el Grupo de Vicente Guerrero a asistir a las reuniones en las que se planeaba la creación del Mercado Alternativo de Tlaxcala. El padre Rubén nos decía que sembráramos en forma agroecológica y que ya se buscaría la forma para comercializar los productos. Las reuniones donde se estaba planeando lo del establecimiento del mercado alternativo se hacían en el local de “Casa Presentación A.C.” y ahí conocí a Ofelia Cova Juárez, que era hermana de Rogelio Cova y que según supe estuvo en México como trabajadora social y se vino a Sanctórum a apoyar a su hermano. A esas reuniones asistían, según recuerdo: la misma Ofelia Cova Juárez por el CEDUAM, Oscar por el Centro Fray Julián Garcés, la madre Josefina Gracia por Casa Presentación, la contadora Ana Elena Caballero como promotora, Reina, hermana de Adriana la esposa de Jaime Gaspar García, Pablo García y Rogelio Sánchez por parte de Vicente Guerrero, Don Ricardo por parte de Grupo Campesino, el Doctor Jürgen Queitsch y Lourdes Padilla de la Universidad Autónoma Chapingo y yo, por parte del Herbario de Tlaxcala.

Queríamos que nuestro mercado se estableciera en el Instituto de Cultura de Tlaxcala, junto al herbario, también al Doctor Jürgen Queitsch le agradaba la idea y la madre Josefina tenía esperanzas de que se hiciera ahí, dado que Raúl Cuevas, que en ese momento era el Director del Instituto de Cultura de Tlaxcala (ITC), durante algún tiempo había sido su alumno. El día 7 de julio de 2004 fuimos a hablar con él pero nada logramos, entonces decidimos ir a hablar con el Obispo del estado de Tlaxcala, Jacinto Romero Torres. Me tocó, junto con la contadora Ana Elena Caballero y Ofelia Cova Juárez, acompañar a la madre Josefina a hablar con él y se veía muy emocionado, pero tampoco se pudo hacer nada. En esas andábamos cuando de buenas a primeras la contadora Ana Elena Caballero, nos empezó a llamar por teléfono para darnos la noticia: ¡El domingo empezamos con el mercado en el Atrio de la Capilla de San Agustín! El Capellán Manuel Zamora (tío de la contadora), le había ya dado el permiso para empezar a vender nuestros productos en el atrio de la capilla los días domingos.

Empecé a ir al mercado como integrante del Herbario de Tlaxcala. Como éramos cuatro representantes de grupo, nos turnábamos para asistir cada domingo. Pero como se vendía muy poco, al menos eso argumentó el compañero que vivía en San José Teacalco, la otra compañera era de San Juan Ixtenco también dejó de asistir. Por último, la compañera Teresa que vivía en Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, que sabía de aromaterapia y que es licenciada en trabajo social, al enviudar tuvo que conseguir trabajo en una escuela y también dejó de asistir regularmente al mercado. Finalmente me quedé sola, pero vendo algunos de sus productos de aromaterapia, mis productos de herbolaria y mi “ceviche de trigo”. La materia prima

para el ceviche es el mismo trigo orgánico que mi esposo cosecha en su parcela, aparte del maíz, año con año [...]”.

A su modo el señor Jaime Gaspar García, otro de los fundadores del MAT, cuenta su versión acerca del establecimiento del Mercado Alternativo en la ciudad de Tlaxcala y explica:

“[...] En el proceso de la creación del mercado participaron varias organizaciones, entre ellas “El Centro de Educación Ambiental y Ecológico” (CEDUAM) que operó hasta finales de los años ochenta, dirigido primero por Rogelio Cova Juárez y luego, a la muerte de éste, por su hermana Ofelia Cova Juárez, el “Centro Campesino para el Desarrollo Sustentable A.C” y; el Proyecto de Desarrollo Rural Integral “Vicente Guerrero A.C. [...]”.

Agrega, el señor Jaime, que también participaron, por su propia cuenta y riesgo, campesinos que no militaban en ninguna organización, quienes venían de varios municipios y comunidades de la entidad, por ejemplo, habitantes de las colonias Gustavo Díaz Ordaz, Adolfo López Mateos, San Idelfonso e Ignacio Zaragoza del municipio de Hueyotlipan, de las comunidades de Vicente Guerrero, Álvaro Obregón y de las colonias Reforma y Aldama, todas del municipio de Españita; de la comunidad de San Lorenzo Soltepec del municipio de Tlaxco, Tlaxcala” y; de los municipios de Santa Isabel Xiloxotla y San Antonio Huexotitla.

Para Alicia Sarmiento Sánchez, actual coordinadora del mercado, el movimiento para establecer el MAT empezó en la comunidad de Vicente Guerrero del municipio de Españita, Tlaxcala. En sus propias palabras:

“[...] El movimiento para establecer un mercado para los productos del campo nace en Vicente Guerrero con el grupo de promotores formado por un ecologista como Rogelio Cova Juárez, quien junto con Gabriel Sánchez y Rogelio Sánchez formaron el Centro de Educación Ambiental y Acción Ecológica. Esta comunidad vivía en pobreza extrema, sin agua potable, ni energía eléctrica, ni drenaje. En la agricultura los rendimientos eran bajos (...). Uno de los problemas era la comercialización de los productos del campo y en eso empezaron a trabajar organizaciones como CEDUAM, A.C. (Adriana Ortiz), Campesino (Ricardo Palafox), Casa Presentación (La Madre Jose), Herbario de Tlaxcala (Adelaida), Vicente Guerrero (Rogelio Sánchez), Chapingo (Jürgen Queitsch) y la contadora Ana Elena Caballero por su cuenta y riesgo [...].”

Recuerda que en ese entonces el Doctor Jürgen Queitsch, propuso hacer un estudio de viabilidad para comercializar los productos del campo ya procesados, en la capital (ciudad de Tlaxcala), y que el Centro “Fray Julián Garcés” ofreció un Diplomado en Derechos Humanos al que asistieron, entre otros: Pánfilo Hernández y Ana Elena Caballero por parte de Vicente Guerrero y que seguramente en este diplomado adquirieron herramientas teóricas para continuar con el proyecto de la creación del mercado.

La entrevistada sugirió se consultara la publicación, sobre la historia del Grupo Vicente Guerrero de Francisco Javier Ramos Sánchez y el libro de Erick Holt sobre la metodología de campesino a campesino. Recuerda también que los compañeros Emiliano Juárez, Gabriel Sánchez, Rogelio Sánchez y el finado Teodoro Sánchez

trabajaban para Servicio, Desarrollo y Paz, A. C. organización que fue el antecedente de CEDUAM. Además de que “Centro Campesino para el Desarrollo Rural Sustentable, A. C.” fue fundado por Gabriel Sánchez y otro compañero de nombre Rubén.

En los 1980s un grupo de jóvenes promotores de la comunidad de Vicente Guerrero, del municipio de Españita, Tlaxcala, contó con el apoyo de Rogelio Cova Juárez para realizar una gira por Chimaltenango, en Guatemala, en donde fueron capacitados por técnicos de dicho país, como promotores comunitarios. A su regreso a la comunidad de Vicente Guerrero, iniciaron los trabajos de conservación de suelos y agua, promovieron la fruticultura y la horticultura biointensiva, logrando aumentar la productividad y mejorar la alimentación de los habitantes de la comunidad.

En una entrevista radiofónica en Tlaxcala Ana Elena Caballero, quien fue la primera coordinadora del MAT, comentó las dificultades para la concientización de los consumidores porque habría que romper con la TV comercial y eso es muy complicado, los consumidores deben entender al pequeño productor que sólo puede ofrecer productos de temporada y no todos los productos que sí ofrecen los supermercados.

Los beneficios de la producción orgánica de alimentos son entre otros: acceder a productos limpios, que para ser producidos no contaminaron el medio ambiente y promover las relaciones sociales justas; mientras que Alicia Sarmiento habló de que lo primero es alimentar a la familia con productos sanos y naturales y luego compartir o vender los excedentes de producción a otras familias de Tlaxcala, todo

ello, respetando a la madre tierra produciendo alimentos con técnicas amigables con el ambiente natural y humano.

5.4 Organización y funcionamiento del Mercado Alternativo

En el Mercado Alternativo de Tlaxcala (MAT) participan 23 productores y uno de ellos lo hace también como representante de otros 38 campesinos afiliados a Campesino, A. C., considerando que en cada puesto colaboran al menos dos personas en promedio, y sumando los 23 productores vendedores más los 38 productores que no acuden al MAT, se tienen un total de 61 unidades de producción familiar. En éstas participan en diversas actividades que tienen que ver con la producción, procesamiento y preparación de alimentos, en promedio otras cinco personas, por lo que se estima que se involucran en el MAT, alrededor de 300 personas.

5.4.1 Instantánea de un día en el Mercado Alternativo de Tlaxcala



Foto 7: Panorámica del espacio que ocupa el Mercado Alternativo de Tlaxcala (Parque de San Nicolás Tolentino)

Al espacio que ocupa el MAT, los campesinos, ahora convertidos en vendedores directos de sus propios productos, llegan cada viernes aproximadamente a las siete de la mañana, empiezan a descargar sus mercancías y a armar sus

puestos alrededor y en el centro del parque de San Nicolás Tolentino, situado justo

frente al Atrio de la Capilla del mismo nombre. El espacio no es muy grande, es de forma cuadrangular y si acaso de unos 400 m²; cuenta con jardineras laterales, bancas para el descanso de los paseantes y una fuente en el centro, en donde se pueden apreciar placas con mensajes alusivos a la amistad entre los diversos pueblos del mundo.

En este espacio, casi encimados unos sobre otros, se van acomodando los puestos, entre los que destacan por ser los más numerosos, los de comida y antojitos elaborados con ingredientes e insumos que los mismos campesinos



Foto 9: Vista de los puestos del Mercado Alternativo de Tlaxcala desde el Atrio de la Capilla de San Agustín Tolentino

producen, preferentemente en forma agroecológica o natural. Llama la atención un puesto de hortalizas, frutas y verduras, casi el único por su gran variedad; se trata del puesto asignado a Campesino A. C., el cual es atendido por un representante de los productores integrantes de dicha asociación.

Se observan otros puestos como el de venta de quesos de Jonathan, el de lechugas de Zita, el de nopalitos de Zeferino, el de productos de amaranto de Lorena, el de miel de abeja y otros productos de la colmena de Fernando, el de fresas y otras frutas de temporada de María Eva, un puesto de abonos orgánicos, un puesto



Foto 8: Los productos procesados de amaranto

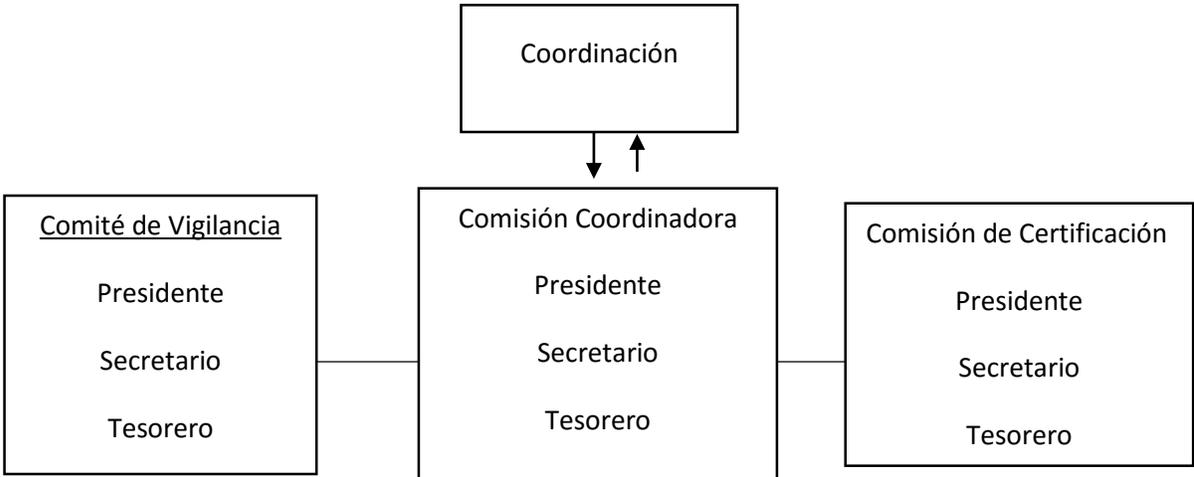
de botanas y dulces que atiende Juan Castillo, uno de pan integral de Carlos Parra, uno de plantas medicinales y de ornato de doña Etelvina, dos puestos de venta de cremas, pomadas y extractos de plantas, uno de doña Adelaida y otro de Casa Presentación, A. C. y por último, alegra la vista por su colorido, un puesto de artesanías de enseres domésticos como manteles, fundas para la licuadora o para las tasas de los sanitarios.



Foto 10: No pueden faltar las artesanías

A las dos de la tarde, se acaba la fiesta y los participantes en el MAT se apresuran a levantar sus puestos y a dejar limpio el parque.

5.4.2 Estructura organizacional del mercado



5.4.2.1 Funcionamiento del mercado

Se realizan asambleas ordinarias del mercado cada quince días y en caso necesario la Comisión Coordinadora cita a asambleas extraordinarias. Se practica el principio de la democracia, es decir, un socio un voto y los acuerdos se validan, habiendo quórum (50% más uno de los socios), por mayoría de votos. El Presidente de la Comisión Coordinadora representa formalmente al mercado ante cualquier situación o autoridad. Todas las comisiones se renuevan cada año y están obligadas a presentar un informe anual de sus actividades y de sus resultados.

5.4.2.2 Requisitos de admisión como socio

Se necesita hacer una solicitud por escrito dirigida al coordinador del mercado en la que se especifique el producto o productos que se venderán; éste la pone a consideración de la asamblea y, en caso de proceder, se toma el acuerdo de aceptación y su permanencia como integrante es condicionada al dictamen de la Comisión de Certificación. Ésta hace una visita a la unidad de producción del solicitante y le pide que muestre e informe sobre su sistema de producción, si los solicitantes reúnen las condiciones de la producción orgánica son aceptados de inmediato. Si no es así, quedan como candidatos hasta que reciban la capacitación y la orientación suficiente sobre lo que debe ser la producción agroecológica.

Él, o los solicitantes, se comprometen a no utilizar fertilizantes, insecticidas o fungicidas químicos en su cultivo. En vez de ello, deben recurrir a métodos alternativos para el control de plagas y a elaborar compostas para devolver al suelo los nutrientes perdidos; a realizar prácticas culturales específicas para conservar la

tierra y sus nutrientes como terrazas o barreras naturales para evitar la erosión y, a contar con una certificación vigente avalada por alguna instancia reconocida.

En el caso de los campesinos que ya son parte del Mercado Alternativo, cada año deben informar sobre su sistema de producción y mostrar su Unidad de Producción o su(s) parcela(s), a la Comisión de Certificación del Mercado Alternativo, la cual le extenderá un dictamen anual como productor de orgánicos, de acuerdo a los productos que vende y que figuraban en la solicitud que hizo a la asamblea del mercado. Adrián Pérez, Coordinador durante 2004, comentó que para el mejor funcionamiento del MAT, éste se sujeta a los principios de IFOAM para la agricultura orgánica: “Salud, ecología, equidad y precaución” (<http://www.ifoam.org/en/organic-landmarks/principles-organic-agriculture>). A lo dicho por el Coordinador agrega Clara Sánchez, Presidenta de la comisión de Certificación en ese mismo año, que tales principios han sido adecuados a las condiciones y necesidades locales por los propios integrantes del mercado.

5.5 Problemática del Mercado Alternativo de Tlaxcala

Se mencionó, por parte del señor Jaime García, uno de los fundadores del mercado, que uno de los principales problemas es que el mercado carece de reconocimiento oficial al no estar registrado como figura legal, siendo esta situación una de sus debilidades, ya que sin registro está prácticamente “en el aire” como dicen algunos de sus integrantes; otros están conformes así y argumentan que están mejor al no pagar impuestos y evitar caer bajo el control de instituciones oficiales como la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHYCP).

La carencia de registro no es el único problema, en las asambleas quincenales se ventilan muchos otros problemas cotidianos que se presentan en el Mercado Alternativo, así por ejemplo, en la asamblea del 15 de mayo de 2015, participaron en dicha asamblea dos de los consumidores más asiduos al MAT (José y Adriana), para denunciar el mal trato de algunos productores vendedores a los consumidores. Adriana explicó:

“[...] Hace dos años participé en el proceso de certificación y desde entonces ya había un cuestionamiento, se tenía la duda de si los productos eran de verdad orgánicos. La respuesta fue que el proceso de certificación se detuvo en ese momento. Hoy parece que las cosas siguen igual. Se busca una mejor convivencia y confianza y, eso al parecer ya se perdió, hasta en la mirada se siente la mala vibra [...]”.

Por su parte José, también en su papel de consumidor, hizo el siguiente señalamiento:

“[...] Como consumidores no solo esperamos adquirir los productos, también queremos un trato cordial, el cual también ofrecemos a los productores, no solo queremos comprar sino también practicar la solidaridad [...]”.

Como parte de la Comisión de Certificación del MAT y productora que también vende sus productos orgánicos en este mercado, Doña Clara Sánchez, a manera de respuesta a los cuestionamientos indicó:

“[...] Creo que se están perdiendo las raíces con las que inició nuestro mercado. Urge repensar los principios y valores con los que se formó y, sí, es preocupante

ver que hoy, después de diez años, algunos compañeros están en retroceso, es necesario no engañarnos y menos engañar a los consumidores [...]”.

La certificación es también un problema a resolver. Clara Sánchez, en una réplica de un taller de certificación participativa realizado el 8 de febrero de 2015, dijo que se trata de un proceso colectivo dirigido a productores y procesadores de alimentos de pequeña escala (individuos, familias y grupos pequeños) que destinan su producción al autoconsumo; así como al mercado local, regional y nacional. El “semáforo ecológico” ayuda a distinguir y diferenciar los productos que se pueden adquirir en el MAT, el verde se refiere a productos orgánicos, el color naranja indica que los productos están en proceso de transición a orgánicos y, el blanco indica que se trata de productos naturales.

5.6 Los campesinos: actores principales en el Mercado Alternativo de Tlaxcala con sus productos agroecológicos.

En principio la vida de un mercado empieza ahí donde se produce aquello que se ofrecerá a los consumidores, en este caso es el productor que trabaja la tierra para obtener frutos, una parte de los cuales son consumidos por él mismo y, la otra parte, va a parar al espacio físico en donde están los consumidores. Así se formó el MAT, nació de las necesidades de los campesinos para vender sus excedentes de producción y no depender de los intermediarios.

Es en las comunidades rurales de Tlaxcala donde están los pilares sobre los que se erige el Mercado Alternativo de Tlaxcala, ahí donde aún se practica una agricultura

campesina. En este caso los mismos campesinos se consideran productores agroecológicos con diferentes grados de apropiación de las ideas y las prácticas agrícolas necesarias para ubicarse en el ámbito de la agroecología, como puede deducirse de las experiencias de cada uno de ellos y, en particular, de las que se describen a continuación.

4.6.1 El sistema milpa de Pedro Popocatl.

Esta unidad de producción se ubica en la comunidad de Santiago Tlalpan, pequeña localidad perteneciente al municipio de Hueyotlipan, Tlaxcala, y está conformada básicamente por Don Pedro Popocatl y su esposa, aunque también colabora por temporadas uno de sus hijos. Su sueño o su utopía era tener un rancho con suficiente agua para regar sus cultivos. Fungió durante casi 20 años como promotor comunitario en Campesino A. C. y unos cinco años como representante de los integrantes de esta asociación en el Mercado Alternativo de Tlaxcala. Ahora su sueño se ha convertido en una utopía concreta, pues cuenta con ocho hectáreas y de estas sólo cultiva dos hectáreas en las que siembra, en forma escalonada para tener producción la mayor parte del año, maíz, calabaza, haba y frijol. En el traspatio tiene aves de corral como gallinas criollas y guajolotes. En sus propias palabras:

“[...] Tengo ocho hectáreas de terreno pero solo trabajo dos, en ellas siembro cuatro especies: maíz, frijol, calabaza y haba, pero solo del maíz cosecho cuatro productos ¿Saben ustedes cuáles son?, nos dice: elote, grano, hojas para tamal y tlazol [...].”

Don Pedro lleva casi 20 años aprendiendo a cultivar su tierra en forma agroecológica; fue adquiriendo experiencia poco a poco y se la debe a Campesino, A. C. Persona humilde pero también orgullosa de sus logros como productor de alimentos agroecológicos, con sus 54 años de edad auestas pero con ánimos de persona más joven, no teme ser directo con sus vecinos para llamarles la atención sobre los peligros de usar agroquímicos y de seguir con sus prácticas agrícolas convencionales.

Así por ejemplo, en el marco de un recorrido que se hizo con él, llegando al camino que separa su parcela de la de su vecino, comenta:

“[...] Aquí, si tú ves, aquí hay mucha vida, ¡Mira! Hay chapulines, hay abejas, hay pastura para mis animales y hay riqueza natural de lo mejor [...].”

Su vecino es uno de sus sobrinos de nombre Miguel, persona de entre unos 35 y 40 años, quien estaba acompañado de otro campesino. Don Pedro los llamó para saludarlos y, mientras se acercaban se pudo observar la diferencia entre las dos parcelas, las cuales están separadas por un camino de unos dos metros de ancho. En la parcela de Don Pedro, en efecto, se ve la vida, se escuchan los grillos y otros animales silvestres desplazarse dentro de los vegetales y Don Pedro no perdió la ocasión para hacerlo notar. Él en su parcela tiene sembrada gran variedad de productos y está llena de lo que en la agricultura convencional se conoce como “malezas”; mientras que en la parcela de Miguel, su sobrino, el suelo está agrietado, como si se estuviera en periodo de sequía; no se ve más que la siembra de maíz, los suelos están limpios, casi no hay huellas de otra vegetación que la del maíz, se

notan varios tipos de enfermedades en las plantas, y al comparar su milpa con la de su tío, es una parcela muy silenciosa. Don Pedro comenta:

“[...] Mira, como ven, a un agricultor antiguo (Don Pedro), no le interesa la riqueza, le interesa la salud, la familia y su bienestar. La diferencia con la agricultura comercial donde hay mucha inversión, es que aquí, casi no la hay (...). Esto que ven es mi proyecto de vida para muchas generaciones, para un agricultor moderno (la parcela de Miguel), es para pocas generaciones, sigue destruyendo todo el ambiente. Yo le digo aquí a mi sobrino, que es el que a veces me escucha un poquito más que su papá, y me extraña porque él (Miguel) es joven y el papá pues vivió esto. Pero el papá desgraciadamente a la mejor en ese tiempo consideró que esto fue pobreza, pero para mí no. Para mí es una riqueza, porque mi papá vivió y tuvo la capacidad de alimentar a doce canijos chamacos y ahora no podemos mantener ni a dos. Y de esto estoy hablando, aquí (en la parcela de Miguel) es una pobreza constante y aquí, en la mía, es una riqueza constante [...]”

Entablado el diálogo también con Miguel, este muestra su maíz y explica que tiene enfermedades y no sabe cuáles son, tiene en sus manos una revista, señala algunas imágenes, se trata de una revista que promociona la venta de agroquímicos. Comenta que gasta mucho dinero en productos para tratar sus cultivos, ya no le queda más dinero para tratar su maíz enfermo (aunque no sepa de qué):

“[...] Es una enfermedad, dicen que viene de Europa, lo vi en las noticias de la revista, el maíz se seca, se seca antes de tiempo. ¿Pero qué puedo hacer?, ya no hay para fumigar, ya no hay dinero para fumigar, solamente voy a hacer lo que puedo. La verdad es que está medio extraño. Voy a hablar con los agrónomos de SAGARPA [...]”

Cuando se le preguntó a Miguel si le había pedido consejos a Don Pedro, quien tal vez tuviera algún conocimiento que le podría ayudar a tratar su maíz con productos caseros y menos agresivos para el ambiente, parece que no tomó muy en serio la recomendación:

“[...] No, es nueva la enfermedad, lo escuché en las noticias, y dicen que los científicos y agrónomos la están estudiando, ya saben que viene de Europa la enfermedad. Yo creo que es roya, la roya se cura con “folicur”, pero este producto vale 1100 pesos el litro, alcanza como para cuatro hectáreas, con dos tratamientos, ¡para mí es un dineral! [...]”

En síntesis, el sobrino de Don Pedro, para solucionar sus problemas recurre siempre a los químicos, asesorado por los técnicos del gobierno. Se le explican, a partir de esto, las consecuencias del uso incontrolado de agroquímicos (sobre los insectos y la polinización). Para calcular el precio del maíz y lo que gasta con sus métodos convencionales, él convierte la gasolina en kilos de maíz vendidos; el precio del agroquímico también, concluyendo que el maíz no vale nada, 3 pesos el kilo y, calcula que aproximadamente necesita 50 kilos de maíz para cubrir los 10 litros de gasolina gastados. Don Pedro comentará más tarde que él está de acuerdo

con las observaciones pero que su sobrino está lejos de entender todo eso. Miguel describió a su tío las próximas tareas y Don Pedro le dio su recomendación:

“[...] Yo te invito a que ya dejes de gastar en porquerías, y ¡vas a ver! A veces mi cuñado me pregunta ¿Cómo le haces para que tu cartera esté siempre llena?”, le digo: ¡Porque yo no gasto en pendejadas! [...]”

A pesar de todo lo anterior, Don Pedro reconoce con satisfacción que su sobrino sembró semillas criollas y no una variedad comercial híbrida. A lo largo del recorrido, se puede observar que él (Don Pedro), es el único de la familia y tal vez de la localidad, en haber cambiado, como el mismo lo dice, de trabajar su tierra en forma convencional a trabajarla ahora en forma ecológica o agroecológica: ¡Estás son mis locuras, reitera orgulloso!, pero se nota que sus vecinos siguen siendo poco receptivos a sus métodos de cultivo, porque a pesar de los intercambios que Don Pedro trata de hacer con ellos, sus vecinos siguen trabajando sus parcelas en forma convencional. Él mismo confiesa que le cuesta trabajo porque es difícil llevar una cohabitación pacífica con productores que no están convencidos de la necesidad de pasar a prácticas agrícolas más sostenibles.



Foto 11: Hortalizas en camas biointensivas y sin fertilizantes

En una siguiente visita a su parcela Don Pedro nos mostró su “cama biodinámica” en la que este año (2015) sembró rábano, col, cilantro, avena, espinaca, nabo, lechuga, chile y betabel.

Se observó que, casi junto a las hortalizas, sus parcelas permanecían sin deshierbar.

Don Pedro nos explicó sobre los beneficios de no eliminar las hierbas, mencionó que dicha vegetación juega un papel importante para la producción, ya que atrae a las plagas, que en caso de haber deshierbado, seguramente irían directamente sobre el cultivo principal, por



Foto 12: Una buena explicación acerca de la importancia de la biodiversidad y el control de plagas

lo que él considera que esta es una forma de control biológico o natural de las plagas, además de que se protege al suelo de la erosión.

“ [...] Estas hierbas ya no son malezas como dicen quienes trabajan la tierra en forma convencional, en el sistema de milpa o enfoque agroecológico se busca que estas plantas sean útiles y lo son, algunas hasta son alimento para nosotros mismos, como es el caso de la “lengua de vaca” y la “lengua de pajarito”, otras son alimentos para nuestros animales [...]”.

Para este campesino el “sistema milpa” consiste en trabajar varios cultivos simultáneamente en su parcela. Siembra haba, calabaza, frijol, y maíz. Esta es una buena opción para el campesino, ya que así aumentan sus posibilidades de obtener cosecha ya sea de un cultivo u de otro, e incluso de todos.

Don Pedro explicó que él siembra cuatro tipos de semilla y obtiene ocho o más productos, ya sea para su consumo o para vender los excedentes a los consumidores que van directamente a comprárselos o para mandarlos al Mercado Alternativo de Tlaxcala y de Apizaco.

“[...] Primero siembro maíz y frijol para que nazcan juntos, luego calabaza y por último haba. Mi cosecha es de flor de calabaza, ejote, haba verde, haba seca, calabaza y semilla de calabaza, elote y maíz. A todo esto se añade el beneficio de la fijación de nitrógeno que hacen el frijol y el haba en los suelos, nitrógeno que es una fuente de fertilizante que aprovechan los demás cultivos como el maíz y la calabaza [...]”.

5.6.2 Hortalizas “Doña Eva de Española”

Esta unidad de producción se visitó durante un recorrido realizado a finales de 2014, actividad que fue parte de un taller de certificación orgánica participativa realizado en la ciudad de Tlaxcala, en el que participaron productores y técnicos brasileños y uruguayos compartiendo sus experiencias con los campesinos de Tlaxcala. Se ubica en la comunidad de Española, Tlaxcala, cuenta con un pequeño invernadero de 80 m² y un depósito hecho de concreto con capacidad para almacenar 45000 litros de agua, la que se obtiene mediante la cosecha de lluvia y se utiliza para regar las hortalizas que en pequeña escala se están produciendo en forma orgánica o agroecológica como dicen los pequeños productores, asesorados por técnicos del Centro Campesino para el Desarrollo Rural Sustentable. Se trata de un modelo de

y Veracruz, pero que debido a la mala administración se desintegró y cada apicultor se fue por su lado. Este no fue el caso de la familia que no se desanimó y siguió en la apicultura, viéndose en la necesidad de crear su propia forma de organización, registrándose como “Sociedad Microindustrial” para gestionar algunos apoyos económicos ante las dependencias municipales y estatales, como lo relata Fernando George Pluma, quien es, además del más joven de los tianguistas del MAT, de unos 28 años de edad, casado y padre de dos niños, con una carrera técnica en enfermería que ejerció muy poco tiempo, involucrándose de lleno en la microempresa de apicultura que crearon sus padres hace 40 años, el actual Director y Representante Legal de la microempresa

En la actualidad la cabeza de familia es la madre de Fernando, de nombre Enedina Pluma Nava, el Jefe de Producción es su hermano Crispín George Pluma, la Gerente de Ventas es su esposa Lucía Hernández, quien acude a los mercados a ofrecer directamente a los consumidores productos como la miel de abeja y el polen, así como una gran diversidad de subproductos envasados y procesados, cuyos ingredientes esenciales son, como ella misma nos comenta: miel de abeja, polen y jalea real. A manera de ejemplo de los productos que maneja la empresa se citan los siguientes: jabón de avena y salvado de trigo, que sirve en la exfoliación, es humectante e hidratante de la piel; jabón de propóleos y tepezcohuite, ayuda a eliminar manchas de la piel, espinillas, barros, quemaduras y otras afecciones de la piel; jabón de sábila y vitamina E, que se usa como reafirmante de la piel, reafirmador celular y emoliente; jabón de jalea real y aceite de coco: proporciona elasticidad y suavidad a la piel; perlititas de miel con propóleos, útiles contra la tos y

la resequedad de la garganta; polilla o popote de miel pura, que proporciona energía al instante y previene afecciones de la garganta; polilla o popote de miel con picante, rica golosina que proporciona energía al instante, y paletitas de miel que también proporciona energía al instante y previene afecciones de la garganta.

El Comité de Vigilancia de la microempresa está formado por dos de las hermanas: Fabiola y Guadalupe George Pluma. Actualmente la empresa tiene cuatro puntos de venta para la miel en Tlaxcala, el MAT y su filial en Apizaco, el mercado de los artesanos que se instala los fines de semana en la plaza Xicoténcatl y el mercado de Santa Ana Chiautempan, municipio vecino de la ciudad de Tlaxcala. El mismo Fernando explica que la producción disminuyó mucho después de un asalto que sufrió la familia hace unos 20 años; los asaltantes fueron vecinos de la comunidad, productores igualmente, quienes viendo que la empresa familiar iba en crecimiento, se unieron para pararla. El camión en el que se transportaban las colmenas fue ametrallado, su hermano salió lastimado en el brazo, no hubo más heridos pero sí asustó lo suficiente a la familia, que detuvo su expansión durante un tiempo.

Hoy en día la empresa se maneja en forma trashumante para aprovechar mejor las épocas de floración, cuenta con un total de 170 colmenas distribuidas entre la Magdalena Tlatelulco (en su parcela ubicada detrás de la vivienda), en las faldas de la Malintzi, en las proximidades de Huamantla y en el estado Veracruz, que es dónde está la mayor parte de las colmenas. La familia desarrolló también aptitudes en carpintería para fabricar sus propias colmenas, y buscar innovar con diferentes tipos de trampas de polen, y adaptar las colmenas a sus usos. En este sentido tiene

un pequeño espacio taller en su casa. Tienen equipamiento básico para la producción e industrialización de la miel, aunque por falta de capital no están exactamente en norma con la ley de producción orgánica, según Fernando. Se requieren materiales y espacio de trabajo hecho con acero inoxidable, pero proyectan su adquisición a mediano plazo.

5.6.4 Hongos seta y champiñón.

Beatriz Carvente Morales y su familia son productoras y procesadoras de hongos seta y champiñón del MAT. Esta unidad de producción se localiza en la localidad de La Magdalena, en el municipio de Zacatelco, Tlaxcala. Se trata de una empresa de tipo familiar conformada inicialmente por un grupo de diez mujeres, todas con lazos familiares entre sí, quienes se registraron como Sociedad de Solidaridad Social (SSS), y empezaron a trabajar con un proyecto de producción de hongos seta y champiñón. La producción empezó hace aproximadamente seis años.



Foto 14: Doña Beatriz y sus diferentes platillos preparados a base de setas y champiñones

La señora Beatriz Carvente Morales declara que antes de meterse en este proyecto ejercía como enfermera y, como le tocó atender partos, compara el cultivo de los hongos al nacimiento de un bebé humano cuya cabeza es lo primero

que sale, y lo mismo sucede cuando nacen los hongos, imagen que ella reencontró

en este cultivo. La producción de hongos surgió de una oportunidad ofrecida por vecinos y familiares, ellos mismos productores de hongos en ese momento, quienes estaban recibiendo asesoría de un programa gubernamental. La promotora invitó a ella y a sus familiares a empezar con la producción de hongos.

Fueron varias las visitas que la promotora le hizo a su mamá a los vecinos y logró convencerlas de empezar. Con una inversión de 500 pesos compraron el material básico. La primera cosecha fue exitosa y, la promotora las invitó a vender el excedente de producción. Con el tiempo se dieron cuenta que para agregar valor a la producción, se tenía que transformar el producto, como las quesadillas vendidas en los mercados. Hoy en día hace parte de los platillos que propone en los mercados alternativos de Tlaxcala, quesadillas de varios tipos pero siempre con base de hongos, así como otras especialidades tales como el pozole o el coctel de hongos; no hay carne en sus preparaciones, excepto los chinicuiles. Para el procesamiento de estos productos el grupo cuenta con una cocina industrial debidamente equipada y se están proponiendo las mismas preparaciones en Puebla, en la tienda de Israel, un consumidor y gerente de una tienda orgánica en un barrio de alto poder adquisitivo, que brinda el espacio todos los fines de semana.

Recientemente, la empresa que encabeza Doña Beatriz Carvente, abrió una tienda orgánica exactamente frente al parque donde se establece el Mercado Alternativo de Tlaxcala, la cual también funciona como restaurante. En esa tienda, se ponen a la venta también los productos de otros campesinos que integran el MAT, como el pan de Carlos Parra, los dulces de tamarindo de Juan Castillo, y productos orgánicos de otras regiones.

5.6.5 Botanas y dulces “El Castillo”



Foto 15: En el mercado Juan Castillo es solidario con la Cooperativa Pascual, pero no con la Coca-Cola.

Esta unidad de producción pertenece a Juan Castillo y su familia, se ubica en la Colonia Reforma del municipio de Españita, Tlaxcala. Don Juan, en la actualidad de aproximadamente 50 años de edad, se integró el mercado alternativo de Tlaxcala hace

nueve años y es uno de los miembros fundadores de la filial del MAT establecida en la ciudad de Apizaco. Un hombre muy jovial, uno no puede llegar al mercado sin escucharlo reírse, contando chistes cuando llegan los clientes, divirtiendo a sus compañeros cuando hay poca actividad. Habla fuerte y en general es él quien se encarga de los anuncios publicitarios en la radio, o de manera más general, de animar el mercado. En Apizaco, como en Tlaxcala, se encarga de la instalación y desmontaje de varios puestos y, a cambio los tianguistas le pagan, con dinero o con productos. Para él es una manera de ayudarse, y cubrir sus gastos, ya que cuando no tiene venta, no gana ni siquiera para el pasaje de regreso a su casa. Hace parte de los productores que no teme desplazarse a ferias u otros eventos donde lo invitan a vender; de hecho, en general, en estos espacios siempre se vende bien.

Comenta que trabajó durante varios años como tlachiquero y luego emigró al Distrito Federal en donde trabajó de albañil, y que gracias a los talleres de capacitación que ofrecían los promotores del Grupo Vicente Guerrero (GVG), durante los 1980s aprendió algo de apicultura, así como los métodos de producción agroecológicos. Este vínculo con el GVG le permitió, 20 años después, entrar como vendedor al MAT, apoyado por Alicia Sarmiento quien era integrante de dicho colectivo. Recuerda cómo le fue difícil en aquella época ingresar al mercado, ya que la entonces Coordinadora del MAT, la Contadora Ana Elena Caballero, le puso muchos “peros” y le exigió que a sus hongos seta se les realizara un análisis. Reconoce que sin la recomendación de Alicia Sarmiento no lo hubieran aceptado. Inicialmente era productor de hongos “setas” cuando vivía en Tlaxcala. Pero cuando regresó a vivir en la Colonia Reforma, en el municipio de Españita, su comunidad de origen, no tenía las condiciones para seguir cultivando sus setas y, entonces buscó otra alternativa productiva, mientras habilitaba el espacio para producirlos: hoy está vendiendo semillas (maíz, calabaza, girasol, trigo y cacahuete) garapiñadas y enchiladas, dulces de tamarindo, de higo y de capulín; así como mazapanes que él mismo elabora.

Los procesos de transformación de sus semillas y elaboración de los dulces los realiza directamente en la cocina de su casa y, siempre come en la cocina de su mamá, en la casa que está junto a la de él. En el huerto que tiene enfrente de su casa cultiva fresas, zarzamora y otros frutales que utiliza para sus mermeladas de verano. Las semillas que trabaja para procesarlas se las abastece un intermediario, por lo que no tiene control ni conocimiento de la forma en que éstas se producen.

Considera que los productos que él ofrece se pueden considerar naturales, no son orgánicos y siempre insiste sobre ese punto con sus clientes:

“[...] yo no puedo mentir, ¿Para qué? Si miento se ve en seguida, y no me aporta nada. Yo no estoy seguro de cómo cultivan los cacahuates allá, pero yo no le agrego nada de químico aquí, como sí se les agrega a los cacahuates que venden en la tienda; mis cacahuates son productos naturales y nada más [...]”.

Este productor acude a vender también, como lo hacen algunos otros, a la ciudad de Apizaco, y a pregunta expresa de los beneficios que tiene, contesta seguro:

“[...] Realmente beneficios no tengo, a veces pongo hasta lo del pasaje (vivo en la Colonia Reforma del municipio de Españita, Tlaxcala), por ejemplo el día de hoy solo he vendido \$60 y el costo del pasaje es de \$100; sí vengo a Apizaco es sólo por solidaridad con otros compañeros, realmente las ventas no me alcanzan ni siquiera para el pago de los pasajes, vengo aquí para no perder el lugar. En Tlaxcala sí son buenas las ventas; de hecho con lo que gano allá vengo para acá [...]”.

Como la mayoría de los campesinos que acuden como vendedores al MAT, Juan Castillo cultiva su parcela de dos hectáreas en forma agroecológica sembrando maíz bajo el sistema milpa. No usa ningún agroquímico desde hace seis, razón por la cual dice que sus mazorcas son muy chiquitas comparadas con las de los vecinos que en su mayoría siguen haciendo prácticas agrícolas convencionales sobre superficies comparables a la suya, sin entender mucho de por qué él no sigue los mismos patrones que ellos.

5.6.6 Nopales y Tunas “Don Zefe”

Zeferino Manoatl es el productor de nopal y tunas del MAT, se incorporó hace cerca de dos años, está presente en el MAT y en su filial de Apizaco y en muy raras ocasiones deja de verse. Usa sombrero de paja y a menudo llega vestido de guayabera, se considera como “nativo”, no le gusta usar la palabra “indígena” que le suena como “indigna”. Le gusta mucho platicar de historia e intercambiar opiniones con los demás productores y consumidores, aún más cuando la plática se acompaña de un vaso de aguamiel o de pulque.

Cultiva una hectárea de nopales de distintas variedades, experimentando con las que se adaptan mejor, una parte de los nopales que vende en el MAT son cultivados en terrenos (parcela demostrativa con nopal orgánico, donde él mismo brinda asesoría técnica a los universitarios) de la Facultad de Agrobiología de Universidad Autónoma de Tlaxcala, ubicados en la localidad de San Felipe del municipio de Ixtacuixtla.

Participa en varias organizaciones, entre ellas una Sociedad de Producción Rural (SPR) y una Unión de Nopaleros, además de ser el representante no gubernamental del sistema producto nopal y tuna en el estado de Tlaxcala, razón por la cual está relacionado con varios productores nopaleros con los cuales trata de fomentar la eliminación de los tratamientos químicos, pero considera que están lejos de alcanzar esta meta. Según él, sería el único de los socios convencido de producir de manera orgánica. Le interesaría que se organizaran más los productores

de nopal para poder asegurar cantidades de producción adaptadas a la exportación a otros estados y tal vez al extranjero.

Es una persona emprendedora con una visión integrativa de toda la cadena de producción nopalera, busca relacionarse con diferentes grupos transformadores de nopales para diversificar la gama de productos, pues para él tener varios productores de los mismos rubros en el MAT sería benéfico para el conjunto, y responder a la demanda de nopal de mejor calidad al producirlo en forma orgánica, calidad de producto que los demás nopaleros no pueden alcanzar. Con vistas a fortalecer la solidaridad y convivencia entre los integrantes del MAT, fomenta las cooperaciones entre los compañeros favoreciendo los intercambios entre ellos. Ejemplo de ello es que propuso a Doña Beatriz, productora y procesadora de hongos seta y champiñones, hacer tortillas de nopal o preparar nopalitos en escabeche y Carlos parra, uno de los panaderos del MAT, está haciendo experimentos, agregando nopales frescos licuados a su masa y, los resultados son prometedores por la consistencia más esponjosa que le da a su pan.

Se le preguntó al mismo Don Zeferino su opinión acerca de cuál debe ser la mayor preocupación de un campesino de Tlaxcala que trabaja su parcela en forma agroecológica y vende sus productos directamente al consumidor en el MAT o en su filial de Apizaco; o en ambos. Su respuesta fue muy clara y personal:

“[...] Mi ambición personal es vender directamente al consumidor, aunque no sean grandes cantidades, para que los consumidores aprendan a valorar nuestra nueva

forma de producir los alimentos. Por eso es importante para mí participar en este mercado [...]”.

5.6.7 Extractos de plantas medicinales

Doña Adelita es experta en sanación del cuerpo y de la mente como terapeuta, pero también es procesadora de extractos de plantas medicinales, pomadas, tónicos, jarabes, cremas humectantes, jabones y shampoos de hierbas naturales contra la caída del cabello, además de vender plantas medicinales ya secas y ofrecer sus servicios como masajista y temascalera, en un temazcal de su propiedad ubicado en su domicilio; mientras que su esposo, Don Salomón García, como campesino trabaja la tierra sin el uso de químicos y cultiva principalmente trigo, que también procesa para venderlo como harina para empanizar o para preparar atoles. Ellos viven en su casa de la Colonia Aldama que fue una ampliación del ejido de San Francisco Mitepec del municipio de Españita, Tlaxcala, en la zona poniente del estado. Los productos que procesan y venden en los mercados de Tlaxcala y Apizaco, aparecen en los cuadros siguientes:

Cuadro 14
Extractos de plantas medicinales

PRODUCTO	USOS	PRODUCTO	USOS
Ajenjo	Previene arterioesclerosis	Prodigiosa	Desparasitante y bilis
Toronjil	Control de los nervios	Marrubio	Apetito y quema grasa
Mora	Cura infecciones bucales	Flores sauco	Malestares de la garganta
Hierba sapo	Triglicéridos y ácido úrico	Salvia*	Control de nervios y tónico
Guareque	Controla azúcar	Pericón	Alivia dolores musculares
Estafiate	Antibiótico para empacho	Árnica	Para golpes internos
Flores sauco	Malestar de la garganta	Simonillo silvestre	Malestares del estómago

* Variedad silvestre para el alivio del pie de atleta. Se muele y se aplica como talco.

Cuadro 15
Pomadas y ungüentos de plantas medicinales

PLANTA	USOS	PLANTA	USOS
Trompetilla	Contra piquetes de insectos	Chicalote	Alivia las hemorroides
Mercadela	Contra fuegos labiales	Citronela	Piquetes de mosquitos
Manzanilla	Acné, rozaduras y estrías	Toronjil	Antiestress
Estramonio**	Contra hongos y hemorroides	Vaporub	Tos, catarro y resfriados
Mastuerzo	Contra picaduras xiotos en piel	Manzana	Refrescante para dolores de riñón
Tepezcohuite	Acné, quemaduras y barros	Rosas	Suavizante de la piel
Ruda	Cólicos premenstruales	Sábila	Exfoliante y cuidado de la piel
Lavanda	Contra piquetes de mosquitos	Crema varices	Aplicar con movimientos circulares
Pericón	Empacho y dolor muscular	Gel reductor	Quema grasa y reafirmante
Árnica	Torceduras, golpes y moretones	Ungüento EPZO	Tos y dolores musculares.

** contiene higuera, tabaquillo y floripondio.

En esta Unidad de Producción se elaboran también otros productos para el cuidado de la salud: un jarabe para la tos y varios compuestos de plantas medicinales para diabetes, gastritis, enfermedades de la mujer y un Desparasitante. Agua de rosas para quitar maquillaje; tónico para prevenir la arterioesclerosis y dos tipos de shampoos, uno de corteza de encino y otro de corteza de nogal (este oscurece el cabello de forma natural), ambos para el control de la caída del cabello.

5.6.8 Productos “Del Magueyal”

Esta es una empresa y unidad de producción familiar que se localiza en la comunidad de Álvaro Obregón del municipio de Españita, Tlaxcala. La dirige actualmente el señor Jaime García, uno de los nueve fundadores del Mercado Alternativo de Tlaxcala. La Familia García Ortiz incluye, aparte de Jaime, a su esposa Adriana, a sus hijos Ángel y César, así como a su hermano Pablo y a la esposa de uno de sus hijos.

En la primera visita a esta pequeña empresa familiar, la señora Adriana Ortiz, esposa de Don Jaime, hizo la invitación a pasar a su casa y ofreció la degustación de un rico atole de aguamiel, el cual pudo saborearse al tiempo que se disfrutaba de la vista espectacular, que desde el patio de la casa de la familia se tiene, de los dos grandes guardianes del valle de México, los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl. Minutos después se sirvió, como almuerzo agroecológico, un platillo de pozole de trigo con carne de conejo, acompañado de un jarro de pulque curado de melón y, ya como postre, se degustaron tortitas de trigo endulzadas con miel de

maguey. Se pudo observar, de reojo, una especie de cocina, taller o área en donde se procesan o se transforman los productos que la familia lleva a vender al Mercado Alternativo de Tlaxcala. También se observó un huerto de traspatio con hortalizas, plantas medicinales y de ornato, así como una buena cantidad de conejos, guajolotes criollos y gallinas de postura.

Después de disfrutar de tan ricos alimentos, en compañía de Don Jaime, se hizo un recorrido por las parcelas del ejido y, en particular, de la familia. Lo primero que se observó fueron los cultivos de trigo, centeno, maíz, frijol, calabaza y haba. En el camino se unió al grupo Pablo Gaspar García (hermano de Jaime), quien fue el encargado de dar una amplia explicación acerca la importantísima función que tienen los dos jagüeyes con que cuenta la Unidad de Producción. Entre otras cosas señaló que, por ser esta una agricultura de temporal, como lo es la actividad agrícola en el 95 % de la entidad, siempre se tiene el riesgo de no contar con el agua suficiente y en el tiempo que se necesita para los cultivos.

Los jagüeyes cumplen la función de cisterna o tinacos para almacenar agua, la cual puede ser utilizada para dar algún riego de auxilio a los cultivos en caso necesario, además de que los jagüeyes se utilizan como abrevadero para los animales y hasta para consumo humano cuando no queda de otra.

En franco dialogo con Don Jaime se le preguntó acerca de las dificultades o limitantes para transitar del modelo de agricultura convencional o industrial hacia la agricultura orgánica o agroecológica, su respuesta fue clara y sencilla:

“[...] El paso de la producción agrícola convencional hacia la agricultura orgánica no ha sido una tarea fácil, ha llevado mucho tiempo. Se ha tenido

que enfrentar la renuencia, no sólo del resto de los ejidatarios de Álvaro Obregón, sino hasta de los mismos familiares y las críticas destructivas de los vecinos, también campesinos, sobre todo porque los resultados no son visibles de inmediato como ellos quisieran. Hay que esperar por lo menos tres años para empezar a ver las bondades de la agricultura orgánica [...]”.

En relación a la experiencia de su grupo familiar, el mismo Don Jaime recalca, refiriéndose a su propia situación como campesino que, aunque ha incursionado como comerciante, realmente depende de lo que obtiene del campo para su sobrevivencia:

“[...] En los últimos años la venta de pulque empezó a decaer y tuvimos que buscar alternativas para sobrevivir, una de éstas fue diversificar las formas de aprovechar el maguey y la otra dedicarle más atención a la producción agrícola en forma convencional y enfrentar los problemas de falta de agua, de suelos erosionados y de carencia de financiamientos para la producción. Ante esa situación, mientras que algunas familias de la comunidad decidían emigrar en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida en Estados Unidos, nosotros decidimos a empezar un plan para pasar, de la producción agrícola convencional, a la producción orgánica [...]”.

El molino de piedra

Siguiendo con el recorrido de campo, Don Jaime nos llevó a visitar el molino de piedra ubicado en un local de unos 40 m², el cual sirve también de almacén para los cereales como trigo y centeno. Este molino es una innovación que hizo Pablo García, hermano de Don Jaime. Lo nuevo de este molino y, su diferencia con los

molinos que utiliza la industria en general, es que, al moler en frío, la harina conserva todos los componentes de los granos; mientras que en la industria los molinos calientan la harina a altas temperaturas y debido a ello los granos pierden gran parte de sus propiedades alimenticias. Se compone de dos grandes piedras que giran una sobre la otra mientras los granos de trigo o de centeno van pasando entre ellas para transformarse en harina integral natural. La principal desventaja de este molino artesanal, comparado con otros molinos de la industria, es su lentitud de molienda; un ejemplo es que para obtener un bulto de 50 kg de harina se requiere de 24 horas de trabajo continuo del molino, lo que implica también un alto gasto de energía eléctrica. La desventaja se compensa con la calidad integral de la harina que se obtiene y con el precio al que se puede vender el producto, en este caso las harinas realmente integrales y orgánicas.

El mismo Pablo es el encargado de cultivar en forma orgánica trigo y centeno, actividad que le conviene más que seguir acudiendo a vender dichos granos en el MAT. Ahora ya cuenta con una cartera de clientes que le demandan los productos orgánicos, es decir, produce por encargo o sobre pedido, obteniendo precios por encima de los que recibiría en el mismo MAT o en el mercado convencional. Es decir, la producción orgánica de trigo y centeno es otra de las actividades en las que ha tenido éxito el grupo familiar. Ahora Pablo ya no acude al Mercado Alternativo de Tlaxcala a vender sus productos, pero sigue participando como proveedor de materias primas que vende a otros productores integrantes del MAT, quienes requieren de los granos orgánicos para la elaboración de pan u otros productos con tendencia a orgánicos

Los milenarios magueyes

En una segunda visita a esta comunidad, para seguir el diálogo con la familia García Ortiz, se enfatizó la importancia del cultivo del maguey y de cómo éste contribuye de diversas maneras al mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de la localidad y de la región. Proporciona alimentos como aguamiel, pulque, destilado de pulque, quiote, chinicuiles, gusano blanco, floración y huevito de maguey. Proporciona pencas para la barbacoa, mixiotes para envolver la carne u otros alimentos, sirve como barrera natural que protege el suelo contra la erosión, se utiliza como material de construcción para corrales y vivienda, además de embellecer el paisaje.

Existe una gran tradición por el maguey para la elaboración de pulque, además de la diversificación de las actividades a las que se dedica el grupo familiar, enfatizando la importancia del arte culinario: empezando por las múltiples formas de aprovechamiento del maguey, de éste se extrae el aguamiel que luego es transformado en pulque y, se obtiene el mixiote que se utiliza como envoltura de diversos tipos de carne. Para Don Jaime, aunque trabaja una gran diversidad de cultivos y productos, su principal ocupación es el cultivo del maguey y, con la ayuda de su esposa y sus hijos, el procesamiento de sus derivados.



Foto 16: Encontrando los chinicuiles en los magueyes de Don Jaime García de la comunidad de Álvaro Obregón, del municipio de España, Tlaxcala

Con los gusanos rojos conocidos como chinicuiles se preparan platillos exóticos, lo mismo que con el gusano blanco, el corazón o “huevo” de maguey y la floración, la cual es también conocida con el nombre regional de “palmito”.

La señora Adriana Ortiz, esposa de Jaime, compartió su experiencia como maestra rural en la comunidad y nos habló de su capacitación en el uso de plantas medicinales y en el procesamiento o transformación industrial de diversos productos agrícolas.

Ella y su hijo Ángel destilan el pulque para obtener “mezcal de pulque” y procesan el aguamiel para obtener “miel de maguey”, elaboran dulces y paletas a base también del aguamiel; además de galletas de trigo, avena y centeno a las que se les agrega aguamiel.

Se dialogó con Ángel García Ortiz (Hijo de Don Jaime y Doña Adriana), quien tiene formación como ingeniero industrial, y es ya experto en el manejo ecotecnias e innovaciones que pueden ser aprovechadas en la agricultura ecológica, además de diseñar también viviendas ecológicas con lodo, pajas y ferrocemento.

Una muestra de este tipo de vivienda ecológica (Foto 2) la construyó en su terreno y, consta de dos habitaciones, cocina, sala y baño seco. En la parte exterior

esta construcción cuenta con una cisterna con capacidad de almacenar hasta 5000 litros de agua. La energía eléctrica ha sido sustituida por fotoceldas solares.

En una tercera visita se hizo un recorrido por las terrazas donde se cultivan,



Foto 2: Casa ecológica diseñada y construida por Ángel García Ortiz de la comunidad de Álvaro Obregón

cebada, trigo maíz, manzanos y magueyes, las que, según versión de Don Jaime, se fueron haciendo con el curso del tiempo. Entre los cultivos se observan algunas colmenas que enriquecen el paisaje y son de gran importancia en la polinización de los cultivos,

sobre todo de los frutales, aportando además alimento suplementario a la familia y materia prima para diversos productos que la familia acude a vender en ferias y mercados, incluido el MAT, los días viernes de cada semana.

Estos terrenos (unas cinco o seis hectáreas), que también incluyen un área de bosque de encino (de dos hectáreas aproximadamente), los adquirió, como comenta el mismo Don Jaime.

“[...] Los compré en una oferta, ya que los dueños los tenían en el abandono, originalmente estaban erosionados y con escasa vegetación, ya casi eran puro tepetate. Los reforestamos con barreras vivas de maguey y frutales para protegerlos de la erosión [...].

En esta ocasión, se volvió a tocar el tema de la importancia del maguey y se supo que Don Jaime proviene de una familia que producía pulque desde hace unas tres generaciones y comenta que en los buenos tiempos, allá por los 1980s, se vendían en la ciudad de Puebla entre dos mil y tres mil litros diarios de pulque, pero que en el año de 1994 bajaron severamente las ventas debido, entre otras causas, a la competencia de quienes venden cerveza y otros alcoholes de menor calidad. El problema eran las pérdidas, ya que se veían obligados a tirar grandes cantidades de pulque, producto que por su rápida fermentación se descompone también rápidamente. La producción y venta de pulque entró en una etapa de recesión, pero los magueyes seguían produciendo aguamiel y la familia ya no sabía qué hacer. Se preguntaban cómo seguir con el maguey si ya no daba para sobrevivir como antes.



Foto 17: Doña Adriana Ortiz ofreciendo sus productos procesados en forma artesanal (Comunidad de Álvaro Obregón)

La respuesta llegó pronto, la señora Adriana Ortiz, esposa de Jaime, se acordó de que sus abuelos utilizaban el aguamiel para hacer atoles y miel de maguey antes de que empiece a fermentarse. Se decidió que por

ahí era el camino, pero se enfrentaron a otros problemas como la creencia local, de parte de los tlachiqueros, de que al hervir el aguamiel (“quemarla” dicen ellos), el maguey se seca. Es decir, se termina la obtención del néctar conocido como aguamiel. Ni modo, había que aprovechar el aguamiel de alguna manera e ignorando las creencias de los lugareños, se empezó a calentar el aguamiel para

transformarla en miel de maguey y no pasó nada, los magueyes siguieron dando el aguamiel como siempre.

Al principio costó mucho trabajo encontrarle su punto a la preparación de la miel de maguey, pero se contó con asesoría de un tesista de la Universidad Nacional Autónoma de México y después de varios años de experiencia por fin se logró obtener un producto de buena calidad de acuerdo con las normas vigentes.

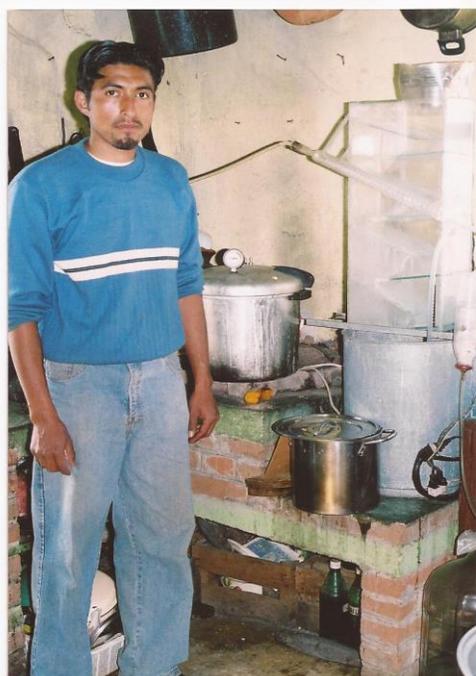


Foto 18: Ángel García Ortiz y su adaptación de un destilador de pulque en la comunidad de Álvaro Obregón.

En la actualidad ya se cuenta con un sistema automático para controlar los tiempos de calentamiento del aguamiel, el cual fue adaptado o inventado por uno de los hijos de Jaime y Adriana, el ingeniero Ángel García Ortiz.

Los tlachiqueros, quienes realizan la actividad de raspar el maguey, actividad que también implica extraer el aguamiel y transportarla al tinacal o la vivienda del dueño de los magueyes, han ido aceptando la idea de que nada tiene que ver el agotamiento de la producción de aguamiel con el hecho de calentarla o hervirla para utilizarla de otra manera y no solo para elaborar el pulque.

Por lo pronto la familia García Ortiz ha diversificado la oferta de productos y subproductos que obtiene del maguey: pulque, destilado de pulque, miel de maguey, atole de aguamiel, dulces y paletas de aguamiel y galletas de trigo, avena y centeno orgánicos con aguamiel. Por último Don Jaime platicó que también es apicultor y que con la con la miel de abeja que cosecha su esposa Adriana prepara también cremas suavizantes de la piel y shampoos contra la caída del cabello.



Foto 19: Don Federico preparando los productos para llevar al Mercado Alternativo de Tlaxcala

5.6.9 Quesos “Los Picos”

Esta unidad de producción o empresa familiar, se ubica en la comunidad de San Lorenzo Soltepec del municipio de Tlaxco, Tlaxcala. Se especializa en la elaboración de productos lácteos, principalmente diferentes tipos de quesos.

El responsable es Federico Reyes Martell y participan en ella, su esposa, dos hermanos y sus padres.



Foto 4: En plena labor de parto, la cría venía de cabeza. Vaca de Federico Reyes. San Lorenzo Soltepec, municipio de Tlaxco, Tlaxcala.

Esta pequeña empresa fue registrada con el nombre de “Los Picos” ante la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) del estado de Tlaxcala, en el año de 2003, a nombre de la esposa de Federico, para la elaboración de quesos y yogurt. Actualmente sólo produce requesón y quesos tipo manchego, oaxaca y panela, que son los que se ofrecen directamente a los consumidores en el Mercado Alternativo de Tlaxcala.

Don Federico sembró en el año 2015, en terrenos ejidales que le renta su padre. Él mismo explica que no aplicó ningún tipo de insumos químicos a sus dos hectáreas de maíz, dos de cebada y una hectárea de avena forrajera, todos para alimentar a sus cuatro vacas lecheras que maneja en forma estabulada en un corral anexo a su vivienda, construida en un pedazo de terreno que le regaló su padre. Los cultivos se ensilan para que duren y conserven sus nutrientes.



Foto 5: Avena orgánica para forraje que cultiva Federico Reyes en terrenos de su padre.

5.6.10 Fresas y otras frutas de temporada



Foto 20: Cultivar fresas sin uso de productos químicos es un gran reto para los pequeños productores de alimentos agroecológicos de Tlaxcala

María Eva Margarita Aguilar George, la responsable de esta empresa familiar, en entrevista realizada directamente en su domicilio nos relató parte de su experiencia:

“[...] Empecé en el año 2004, sembrando en charolas y en macetas, ya en invernadero (8x15 m) sembré primero jitomate y el tizón me lo acabó; entonces me fui a Zamora, Michoacán en donde adquirí 1400 plantas de fresa, la cual empecé a cultivar a campo abierto y en pequeñas cantidades, le apliqué

abono orgánico, pero al principio aplicaba Nitrofosca. Se va aprendiendo, poco a poco, preguntando por aquí y por allá. Ahora tengo tres variedades de fresa: Albión, Camino Real y Festival. Aparte de mi cultivo de fresa cuento con frutales de traspatio y también siembro maíz. Contra plagas y enfermedades yo misma preparo un compuesto de jabón, chile, ajo y cebolla y lo aplico para combatir los hongos. Comprobé que la araña roja se acaba aplicando sólo jabón. Los técnicos me recomendaron que aplicara detergente del más corriente y epazote como repelente contra insectos, lo mismo que la ruda. Para el chapulín se aplica detergente con higuera [...]”.

5.6.11 “Titokaske” Lechugas y más

Esta pequeña empresa familiar en la que participan tres adultos y dos niños: la madre de Zita, sus dos hermanas y sus dos sobrinos, tiene su domicilio en la calle de Melchor Ocampo #3, sección 7ª, en la comunidad de Juan Cuamatzi (cabecera



Foto 21: Aprendiendo a cultivar sin uso de fertilizantes

municipal), está a cargo de Zita Cuatecontzi Romano, quien cuenta que estudió hidroponía y aprendió también a preparar abono orgánico composteando los desperdicios de cocina y manejando la “lombriz tigre” y no lombriz “Roja californiana” que es la más comercial.

En una superficie de 20x28 m esta mujer campesina e indígena produce hortalizas y maíz.

Ella misma comenta que su padre le enseñó a cultivar hortalizas y maíz. Recuerda la paciencia y conocimiento que tenía su padre para trabajar el

campo. Se apasiona y recuerda sus consejos:

“[...] Me decía, ¡mira hija!, cuando la plaga de frailecillo ataca al maíz, no hay de qué preocuparse ya que el día 13 de junio el frailecillo se va y rara vez acaba con el cogollo del maíz [...]”.

Cuenta que su padre, aparte de campesino, era también músico y artesano:

“[...] Él sabía que los efectos del abonado con estiércol de borrego duran y sirven hasta dos años o dos ciclos de producción [...]”.

Finalmente, ella asegura que la muerte de su padre la obligó a volverse campesina y empezó a trabajar con hidroponía y más tarde, por cuestiones de salud cambió a producir en forma orgánica:

“[...] Mi trabajo en el campo lo realizo diariamente de seis a diez de la mañana, más tarde no aguanto el sol y me dedico a otras actividades en la casa [...].”

5.6.12 Totolac: plantas medicinales y de ornato

La señora Etelvina Meneses Padilla, quien es la representante de esta Unidad de Producción, vende plantas medicinales y de ornato, vive en la comunidad de La Trinidad Chimalapa del municipio de San Juan Totolac, Tlaxcala. Ella es también consumidora desde que empezó el MAT en el atrio de la iglesia de San Agustín los días domingo. Recuerda y platica como empezó a participar en el mercado:

“[...] Este mercado me llamó la atención porque había pollo, barbacoa, huevo criollo, verduras, tlacoyos y, sobre todo, porque me dijeron que ningún producto era producido con químicos. Me invitaron a los recorridos por los terrenos de cultivo de los productores a los que yo les compraba sus productos. Los beneficios como consumidora tienen que ver con la salud porque, a menos consumo de alimentos con químicos, menos enfermedades. Ahora también soy vendedora de plantas medicinales y de ornato en el MAT, las cuales cultivo sin usar químicos. Me conviene porque vivo cerca del MAT y no gasto en pasajes y también por ser una entrada de dinero, ya que no tengo otro empleo, ni marido que me mantenga [...].”

5.6.13 Maíz, hortalizas, vacas y borregos



Foto 22: Don Pepe mostrando sus pequeños logros

Dirigida por el señor José Islas Barrera y actualmente ubicada en la 4ª Sección #19, Parte Alta de la comunidad de Zumpango del municipio de San José Atlangatepec, Tlaxcala. C. P. 900410. Esta Unidad de Producción la conforman Don Pepe, su esposa, su hija mayor, dos nietos y dos personas, éstas últimas aunque no tienen parentesco familiar, son consideradas como de la familia. Aunque en sus inicios, hace siete años, empezaron a participar en el Mercado Alternativo

vendiendo carnitas de cerdo, hoy venden barbacoa de carnero criollo y queso elaborado en forma artesanal.

En 2015 Don Pepe cultivó en forma orgánica cuatro hectáreas de maíz, dos de avena y un cuarto de hectárea de frijol. En un pequeño invernadero de 15 por 4 m cultiva jitomate, cebolla, frijol de guía, cilantro, acelga cilantro, rábano, calabacita y brócoli.

Como especies de plantas silvestres se aprovechan los frutos de apipisco, tlanoxtle y jaltomate, además de otras plantas como lengua de vaca, lengua de pajarito, quelite cenizo, quintoniles, verdolaga y malva.

La ganadería que practica es de traspatio y semi-estabulada y, está representada, en esta unidad de producción por cuatro vacas y dos terneras, siete borregos, un caballo, una mula, unas cuantas gallinas: unas criollas y otras de postura, sin faltar unos cuantos guajolotes. En cuanto a la certificación como orgánicos, el Comité de Certificación Orgánica Participativa del propio Mercado Alternativo de Tlaxcala, dictaminó que se trata de productos con tendencia a orgánicos, al otorgarles el color amarillo en el “semáforo” agroecológico que maneja el Comité de Certificación Orgánica Participativa del MAT.

5.7 Oferta, demanda y precio en el mercado alternativo

Una característica de los campesinos que participan en el MAT y su filial de Apizaco es la poca extensión de sus unidades de producción. En cultivos anuales como maíz, cebada, trigo o centeno no sobrepasan las dos hectáreas y para el cultivo de hortalizas, la mayoría sólo cuenta con pequeños invernaderos de 40 m².

5.7.1 La oferta

En términos generales la oferta de productos orgánicos o agroecológicos en el MAT se forma de volúmenes muy pequeños de plantas medicinales y de ornato, hongos seta y champiñones, nopalitos y tunas, hortalizas y verduras, frutas frescas de temporada, tortillas de maíz orgánico hechas a mano, pan integral elaborado con trigo y centeno orgánicos, aguamiel, pulque, dulces de aguamiel, miel de maguey, miel de abeja, polen, propóleos, dulces de miel de abeja, cremas de uso personal elaboradas con cera de abeja y jalea real, lácteos como queso natural, enchilado, panela, Oaxaca, requesón, crema y mantequilla. Además de que también se pueden

encontrar productos para el cuidado de la salud ya procesados de manera artesanal: ungüentos medicinales, “shampoos”, enjuagues para el cabello y cremas humectantes para el cuidado de la piel elaboradas a base de hierbas medicinales cultivadas en forma orgánica y natural.

5.7.2 La demanda

Al igual que los productores, los consumidores más asiduos al MAT, llegan temprano a saborear toda clase de platillos. Pueden degustar gran variedad de bebidas y alimentos preparados con ingredientes orgánicos, en transición a orgánicos o al menos naturales: atole de aguamiel, pozole de trigo, pancita, pozole y mole de zetas, mixiotes de conejo y de cordero, conejo en penca de maguey, longaniza de conejo y una gran variedad de tacos y quesadillas, así como barbacoa de borrego criollo. Es notable la presencia de algunos maestros de primaria y secundaria que son de los primeros en llegar al mercado a comprar alimentos orgánicos para el desayuno antes de la entrada a sus clases. El ambiente del MAT es muy semejante al ambiente del mercado convencional con todo tipo de músicos que acompañan a los vendedores y consumidores.

5.7.3 El precio

El precio de los productos ofrecidos en este mercado está, en términos generales, por arriba del precio de los productos similares, pero no agroecológicos, que se consiguen en los mercados convencionales. El precio más alto de los productos se justifica, según los propios campesinos, por su mayor calidad al ser los alimentos

producidos en forma ecológica, ya que se trata de alimentos libres de residuos tóxicos; mientras que los alimentos producidos en forma convencional pueden ser nocivos a la salud, por los insumos de síntesis química que se utilizan en su producción.

En este contexto la señora Clara Sánchez, promotora comunitaria e integrante del “Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero”, quien también fue fundadora del MAT, argumenta que los precios más altos de los productos orgánicos que se ofrecen en este mercado, se deben a un acuerdo tomado en asamblea por los mismos productores que lo integran, el cual hace referencia a que dichos precios no deben sobrepasar el diez por ciento por arriba de los precios de productos similares que se adquieren en el mercado convencional.

Lo anterior es una de las causas que hacen compleja la comparación de los precios, ya que éstos son revisados solamente una vez durante el año, sabiendo que los precios de productos perecederos varían todos los días en el mercado convencional.

5.8 Beneficios para productores y consumidores

5.8.1 Productores

Los campesinos que participan en el MAT, se benefician económicamente al vender sus productos a precios más altos que en el mercado convencional, pero argumentan que también tienen un beneficio que no es tangible o medible en dinero: la satisfacción de aportar un granito de arena en el mejoramiento de la salud de los consumidores. Pero se benefician de inicio al ser los primeros en consumirlos, ya que se trata de alimentos libres de tóxicos. Este mismo beneficio lo reciben los consumidores que acuden al MAT, al conocer las bondades de los productos agroecológicos y la forma en que se cultivan.

Cuadro 16 Beneficios al productor: percepción de integrantes del mercado alternativo

E	Opiniones y comentarios
1	Producir nuestras propias hortalizas y vender el excedente
2	Es un apoyo que tengo y la gente conoce mis productos.
3	Que mis productos pueden ser conocidos.
4	Que voy directamente al consumidor y su mejor beneficio.
5	Que voy directamente al consumidor para su mejor beneficio.
6	Vender excedentes al consumidor directamente.
7	Venta directa al consumidor, pago justo, trueque.
8	No respondió
9	La tranquilidad de vender directamente al consumidor y no contaminar
10	La satisfacción de ofrecer productos que no dañan la salud.
11	Que comemos de ellos y tenemos beneficios económicos.
12	Obtengo ingresos y contribuyo al consumo de productos agroecológicos.
13	Que conozcan mis productos y obtener una remuneración económica.
14	Compartir y capacitarnos en distintos aspectos de producción orgánica.
15	Obtener un ingreso extra o complementario a las actividades del grupo.
16	Ser mi propio patrón y estar sano al consumir mis propios productos.
17	Publicidad y certeza de la venta, seguridad, confianza y orgullo.
18	Saber los beneficios de consumir mis productos y como se cultivan.
19	Consumo un producto sano y mis clientes también.
20	No respondió

Fuente: Elaboración propia a partir de los cuestionarios aplicados a los productores

Como se muestra en el cuadro anterior, los productores cultivan sus propias hortalizas y se alimentan sanamente, pero además de los ingresos monetarios que obtienen al vender sus excedentes de producción directamente al consumidor, éste también se beneficia, porque paga un precio justo para ambos. Algo aún más importante para los pequeños productores, aunque menos tangible que el ingreso monetario, es que pueden sentirse tranquilos y contentos por no contaminar el medio ambiente con su actividad y satisfechos por ofrecer alimentos que no dañan la salud de los consumidores.

En el cuadro 17, se muestran las opiniones de campesinos de algunas comunidades del municipio de Españita, quienes no están integrados al Mercado Alternativo de Tlaxcala, pero están produciendo en forma orgánica. Como puede apreciarse, se podría decir, que puros beneficios para productores y consumidores: comida sana y barata, no se contamina el medio ambiente, se cuida la tierra y se trabaja sin riesgos de enfermedades por el uso de agroquímicos.

Cuadro 17 Beneficios al productor: percepción de los campesinos que venden sus productos orgánicos en el mercado convencional

E	Opiniones y comentarios
1	Más y mejor comida sana y no cuesta tanto
2	Comer sano y cuidar el campo.
3	Se cuida la tierra y cuesta menos.
4	Comer más sano
5	Se come más limpio y cuesta menos.
6	Cuido mi tierra y a mi familia
7	Ya no compro semillas, fertilizantes ni venenos.
8	Comer sano, no contaminar el medio ambiente y cuidar la tierra.
9	No contamina, como más sano, no me enfermo ni mis hijos tampoco.
10	Cuidar a mi familia y a mi tierra.
11	Comer más sano mi familia y yo, cuidar el campo.
12	Trabajo sin riesgos y no me expongo al daño que hacen los químicos

Fuente: Elaboración propia.

5.8.2 Consumidores

Los consumidores que acuden al Mercado Alternativo de Tlaxcala y no a los mercados convencionales, están convencidos de que obtienen, entre muchos otros beneficios, los siguientes:

El primer beneficio está en la salud al consumir productos libres de agrotóxicos y que no provienen de semillas transgénicas o híbridas, lo cual también reduce el impacto negativo sobre el medio ambiente (...); las hortalizas están libres de

contaminantes como plaguicidas, fungicidas o algún otro producto químico (...); los alimentos orgánicos mantienen fuera del plato del consumidor final residuos de productos químicos lo que repercute positivamente en el cuidado de la salud de todos los seres vivos (...); el proceso de producción de alimentos está en manos de los campesinos, se realiza en forma natural, con respeto a la naturaleza y cuidando los recursos naturales como el suelo y el agua (...); los campesinos son muy accesibles cuando se les pregunta acerca de las características de los productos que venden y dan a los consumidores un amplio panorama sobre lo que es la producción orgánica de alimentos (...); hay degustaciones de alimentos orgánicos cuyo sabor es muy diferente y más agradable que el de la comida tradicional que se ofrece en los mercados convencionales (...); en este tipo de mercados se puede asistir a conferencias, participar en talleres y disfrutar de diversos eventos culturales que los mismos artesanos y productores organizan (...) y al producir en forma ecológica, los campesinos están protegiendo la calidad de vida de las futuras generaciones y se acercan más a la sustentabilidad.

Entre los consumidores más asiduos al MAT, al que se puede denominar consumidor “responsable”, Don José Ruvalcaba, quien es fiel al mercado desde que éste se estableció hace ya diez años, opina que algunos consumidores sí se alimentan sanamente y son conscientes de ello, por lo que pudieran merecer el adjetivo de consumidores responsables, pero es un hecho que algunos otros acuden a consumir al MAT sólo porque les queda cerca del trabajo, por ejemplo los maestros y los burócratas que tienen sus empleos en los alrededores de la plaza, porque dice:

“[...] Es de notarse que la población en general y los mismos habitantes de los alrededores del mercado carecen de mayor información acerca de lo que se ofrece en el MAT y de los beneficios de consumir alimentos más sanos, por ejemplo, el contacto directo con los productores, en la mayoría de los puestos, nos permite dialogar con ellos sobre sus productos y su actividad, lo que propicia la construcción de relaciones más duraderas entre ambos [...]”.

A lo anterior hace falta agregar que los productores son también consumidores y de esta forma son los primeros en beneficiarse porque todo productor es, antes que nada consumidor de otros y de sus propios productos, sobre todo cuando como en este caso se trata de pequeños productores que producen para autoconsumo y solo acuden a los mercados a vender los excedentes.

5.9 Certificación Orgánica Participativa (COP).

El Mercado Alternativo de Tlaxcala está afiliado a la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos (REDAC) y ésta, a través de su comisión, promueve la certificación participativa dentro de los tianguis orgánicos y los mercados alternativos que la integran, como es el caso del MAT,

La Comisión de Certificación Orgánica Participativa (CCOP) de la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos (REDAC) promueve el desarrollo de la Certificación Orgánica Participativa (COP) dentro de los tianguis y mercados que la integran con el fin de asegurar la integridad orgánica a los consumidores que acuden a dichos espacios de venta (<http://tianguisorganicos.org.mx/wp>).

Como integrante de la REDAC, el MAT sigue los lineamientos de ésta para la Certificación Orgánica Participativa (COP) de sus productos. La REDAC, define a ésta como, “un sistema que garantiza, fortalece y da validez e integridad orgánica a los alimentos del mercado local, regional, nacional. Un proceso colectivo entre productores, consumidores y otros actores, que garantiza la calidad orgánica de productos locales, generados a pequeña escala, basado en relaciones de confianza y que promueven los compromisos de salud, ecología, equidad y certidumbre ambiental”.

(tianguisorganicos.org.mx/wp.../07/BREVEGUIAINFORMATIVA.PDF).

Esta certificación va dirigida a productores, procesadores de pequeña escala de producción y superficie: productores individuales, productores familiares, pequeños grupos de productores que destinan su producción al autoconsumo y sus excedentes se venden en los mercados locales, regionales y nacionales.

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Rural (SAGARPA) autorizó desde el mes de junio de 2014, en el marco de Ley de Productos Orgánicos a tres empresas certificadoras: Certificadora Mexicana (Certimex), Certificadora Maya México (Mayacert México, S.C.) y Certificadora Metropolitana (Metrocert).

Si los campesinos eligen obtener una Certificación Institucional como Productores de Alimentos Orgánicos, el primer requisito es contar con su registro en alguna de las figuras jurídicas de organización reconocidas por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y por la SAGARPA. Como ejemplos de este tipo de figuras solo se mencionan aquí dos de las más importantes: la Sociedad de

Producción Rural (SPR) y la Sociedad Cooperativa de Producción y Comercialización (SCPC).

El segundo paso es someterse a la inspección que realizan los técnicos de la SAGARPA y, finalmente, si cumplen con las exigencias de esta dependencia se les extiende un Certificado como Productores de Alimentos Orgánicos, ya sea como unidad de producción, por producto o como organización.

En el ámbito privado opera la empresa Somexpro, A. C. fundada en marzo de 2007, integrada por diversos representantes de organizaciones de productores, procesadores, consumidores, comercializadores, organismos de certificación y académicos relacionados con el sector orgánico de México (Foro Nacional para la Organización y Planeación del Movimiento Orgánico Mexicano).

Los servicios de certificación de los alimentos orgánicos —ecológicos— garantizan el cumplimiento reglamentario y mejoran el valor de la marca, a la vez que protegen el ambiente y satisfacen la demanda de consumidores de los alimentos producidos orgánicamente. (SGS de México, S. A.) www.sgs.mx/es-ES/Que_SGS/SGS-in-Brief.aspx

5.9.1 El proceso de certificación en el MAT.

En el Mercado Alternativo de Tlaxcala se exige la certificación orgánica participativa (COP) a sus integrantes, casi desde sus inicios, a partir de la cual cada año se validan como orgánicas sus Unidades de Producción (UP), involucrando tanto a productores como a consumidores; éstos últimos son invitados por los productores y, conjuntamente, productores y consumidores participan en los recorridos de

inspección por las parcelas de los productores y en las visitas a las unidades de producción.

Estos recorridos y visitas son coordinados y supervisados por la Comisión de Certificación del MAT. Los procesos de certificación participativa se iniciaron en el año 2006 contando con el apoyo de la REDAC. La primera acción en este sentido estuvo a cargo de una técnica especializada en certificación de productos orgánicos, quien dejó indicaciones precisas a los productores con la finalidad de avanzar en el proceso de certificación de sus UP como orgánicas.

Posteriormente, en el año 2011, se tuvo la visita de un Técnico, como Inspector por parte de Certimex, quien al igual que en el primer caso, dejó observaciones y recomendaciones para la certificación, como orgánicas, de las UP de los integrantes del MAT.

5.10 El papel de la Red de Mercados y Tianguis Orgánicos

La REDAC es una organización independiente formada por productores, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), académicos y consumidores de varios estados de la República Mexicana. Participan alrededor de 800 pequeños productores y transformadores de distintas entidades: Morelos, Baja California Sur, Jalisco, Chiapas, Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca, Guanajuato, Querétaro, Quintana Roo, Puebla, San Luis Potosí, Coahuila y Yucatán.
(<https://oxfamMexico.org/crece/red>)

En los Tianguis/Mercados afiliados a la REDAC se promueve y se apoya la producción y el consumo de alimentos orgánicos y sanos, principalmente de lo local,

a través de la asesoría durante la reconversión de la producción convencional a natural y orgánica. Se busca que esta producción orgánica obtenida después del proceso anterior se destine a un mercado local, donde los pequeños productores directamente ofrezcan sus productos al consumidor.

“Por medio de la motivación y promoción del consumo local y regional de productos orgánicos locales, buscamos la creación de una conciencia ecológica y social sobre la importancia de producir y consumir de forma responsable la oferta de alimentos sanos a precios justos, tanto para los productores como para los consumidores”. (<https://oxfamMexico.org/crece/red> 19 de agosto de 2015).

Actualmente la Red está formada con 20 proyectos distribuidos a lo largo de la República Mexicana e impulsa la promoción continua de la agricultura orgánica entre los productores y consumidores locales y regionales mediante talleres, videos, conferencias, visitas a las huertas y parcelas de los productores, degustaciones de productos orgánicos, concientización sobre la importancia de la protección del ambiente, intercambio de experiencias, difusión y análisis de eventos académicos y culturales, la capacitación de los coordinadores y productores en esquemas de certificación participativa con la finalidad de asegurar la calidad orgánica de los productos ofrecidos y la difusión del video de la red, el asesoramiento para la formación de nuevos mercados y la promoción conjunta de sus miembros como estrategia que permite ahorrar recursos económicos y a la vez proyectar a nivel nacional el movimiento de los mercados locales en el país.

La REDAC es uno de los ocho miembros mexicanos de la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) con sede en Bonn, Alemania y cuenta con el apoyo de Falls Brook Centre, ONG canadiense que le facilita la realización de reuniones continuas de sus miembros y la generación de estrategias de promoción conjuntas, merced a los apoyos económicos que le transfiere. Entre los retos que enfrenta la REDAC, lo mismo que los mercados alternativos y los tianguis orgánicos, están:

- a) La falta de una cultura de consumo de alimentos sanos y de protección del medio ambiente en el país; la dependencia del trabajo voluntario en los mercados.
- b) El desinterés de parte del Gobierno en el desarrollo de los mercados locales privilegiando las importaciones y exportaciones de alimentos.
- c) La visión cortoplacista de las instituciones gubernamentales, lo que se evidencia por la falta de una estrategia nacional que promueva la producción y el consumo de alimentos orgánicos.
- d) La carencia de un marco normativo desarrollado, es decir, de un Reglamento de Ley que impulse la actividad y no la frene, de un Consejo Nacional de Producción Orgánica que represente verdaderamente al sector y la aplicación e instrumentación del artículo 24 de la Ley de Productos Orgánicos relativo al desarrollo e impulso de la certificación participativa.

“El progreso espectacular de la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos demuestra que hay un nivel creciente de interés tanto de productores como de

consumidores mexicanos en desarrollar un sistema agroalimentario más sustentable y justo. Promoviendo los ideales de mejorar el medio ambiente, aumentar la vinculación entre productor y consumidor, y brindar productos orgánicos de calidad con precios justos para todos los mercados orgánicos están ampliando el movimiento orgánico en México y, a la vez, asegurando que no pierda sus raíces filosóficas holísticas, o sea, el enfoque en la sustentabilidad ambiental, económica y social” (<http://tianguisorganicos.org.mx/wp>. Consulta: 07/06/2015).

5.11 La resistencia de los campesinos que integran el MAT

La resistencia, para los campesinos que producen en forma orgánica y que participan en el Mercado Alternativo de Tlaxcala (Cuadro 18), se finca en sus principios y su cultura, es el rechazo a la desaparición de su actividad, es la lucha por sus derechos, por la soberanía y por la defensa de la tierra. Es también oposición al gobierno y a las leyes que impone, en este caso oposición a las políticas agrícolas neoliberales; es la lucha día con día en contra de la industria, y el neoliberalismo.

18 Resistencia campesina: imaginario de los campesinos que integran el mercado alternativo

E	Percepciones campesinas
1	Lucha por la defensa de la soberanía y la tierra.
2	Apoyarnos como campesinos.
3	Tenemos como sobrevivir en el campo.
4	Sembrar verduras y frutales, además de pollos.
5	Sobrevivir como campesinos.
6	La resistencia del campesino que nunca se doblega ante nada y por sus propios medios sale adelante se debe a sus principios y a su cultura.
7	Subsistir en contra del neoliberalismo.
8	Oposición al gobierno o sus representantes, se debe fortalecer.
9	No respondió
10	Que se debe seguir resistiendo y no dejar entrar las semillas transgénicas.
11	Resistir a las leyes impuestas por el gobierno y al uso de químicos.
12	Lucha cada día en contra la industria agrícola y los transgénicos.
13	Lucha por los derechos mismos del campesino.
14	Ser conscientes que el gobierno no va a resolver nuestros problemas.
15	Arraigo a la tierra y no dejar que nos quiten nuestros ideales.
16	La importancia del sector campesino ante el poder y los transnacionales.
17	No venderles a las empresas
18	Exigir la prohibición de la siembra de transgénicos e híbridos.
19	Es una lucha constante para sus defensores como pequeños productores.
20	Dignidad, identidad-consciencia, amor a la tierra y respeto a la vida.
21	Consiste en rechazar la desaparición de la actividad y la cultura.

Fuente: Elaboración propia

Por su parte, para los campesinos que producen en forma orgánica y que venden sus excedentes de producción en los mercados convencionales la resistencia es cuidar la tierra, vivir en libertad y dejarles algo a los hijos; están conscientes de que si los campesinos no se organizan serán desaparecidos del mapa, la resistencia es sembrar sus propias semillas, es la forma de hacer vida en sus comunidades, la manera de defender lo suyo. (Cuadro 19).

Cuadro 19 Resistencia campesina: imaginario de quienes venden sus productos en el mercado convencional

E	Campesinos que venden sus productos en mercados convencionales
1	Es cuidar mi tierra y mi gente.
2	Es la manera de vivir libres y poder dejar algo a nuestros hijos.
3	Es cuidar mi tierra para mis hijos si no con que ellos van a comer.
4	Solo así no nos ganarán.
5	Si no nos organizamos y buscamos alternativas nos van a desaparecer.
6	Pues es lo que hacemos sembrando nuestras semillas.
7	Que si dejamos el campo todos nos amolamos.
8	La vía para rescatar no solo al campo si no al país.
9	Es lo que hacemos al sembrar nuestras semillas y cuidar nuestro campo.
10	Si cuidamos nuestro campo y nuestro maíz no nos podrán desaparecer.
11	Es una manera de hacer vida en nuestras comunidades.
12	Es la manera de cuidar y defender lo nuestro.

FUENTE: Elaboración propia.

5.12 Acciones para fortalecer el MAT.

Los productores que conforman el MAT se manifestaron, mediante las respuestas a un cuestionario aplicado al 87.5% de ellos (Cuadro 20), y dieron su opinión acerca de su percepción de la problemática que está presente en el mercado. Así, de acuerdo con el 38% de los que respondieron el cuestionario, una de las acciones prioritarias para fortalecer el MAT es la promoción y una mayor difusión. Otro 38% coincidió en que hace falta promover valores como la unidad, el respeto, el compañerismo, la cooperación, el apoyo, la conciencia y la solidaridad. Casi un 2% se manifestó por mejorar la calidad del producto, incrementar la oferta y diversificar la producción; mientras que menos del 2% argumentaron que hace falta cumplimiento de las normas y mejorar el reglamento. Uno de los productores se pronunció por ofrecer talleres de capacitación a los consumidores.

Cuadro 20 Acciones para fortalecer el Mercado Alternativo de Tlaxcala

E	Propuestas de integrantes del MAT
1	Ser más unidos, cooperar, apoyarnos y promocionar más el mercado
2	Mas difusión e invitar a más personas a que conozcan el mercado.
3	Que haya más difusión y evitar el intermediarismo.
4	Que no haya intermediarios.
5	El intermediarismo no debe existir.
6	Darle difusión al mercado y hacer talleres para los consumidores.
7	Organizarnos y hacer promoción y difusión de lo local.
8	Solicitar que les otorguen un espacio en la explanada del parque junto a la basílica.
9	Conducirse con suficiente juicio para resolver cada situación que se presente.
10	Concientizar a los productores en el cuidado de sus terrenos que no usen químicos
11	Trabajar más para tener más productor de variedad y que seamos solidarios.
12	Seguir las normas establecidas para una buena producción. Compañerismo.
13	Ser verdaderamente solidarios, menos egoístas y ofertar más productos.
14	Mejorar el reglamento del mercado poniendo más énfasis en la certificación.
15	Traer productos sanos, llevarse bien con los compañeros del mercado.
16	Promoción del mercado e invitar a más productores para que haya más variedad.
17	Producir más y de buena calidad y tener más diversidad de producto.
18	Tener un reglamento que especifique las funciones de los comités.
19	Invitar a más productores a vender.
20	Considerar la opinión de los consumidores y promocionar el mercado.
21	

Fuente: elaboración propia

Por lo que respecta a los consumidores, mediante entrevistas abiertas, ellos manifestaron algunas de sus inquietudes y propuestas, entre ellas algunas

coincidieron con las expresadas por los productores, como por ejemplo respecto de hacer una mayor difusión del mercado y también la de promover valores, sobre todo los de honestidad y la transparencia, debido a que últimamente se han dado casos de engaño al consumidor, al ofrecerle productos que los productores aseguran ser orgánicos, cuando no lo son.

Los consumidores responsables, que son pocos, consideran que es necesaria una mayor capacitación de los productores, tanto en los aspectos técnicos del manejo agroecológico de los cultivos y los alimentos que venden, como en el conocimiento y práctica de los valores del cooperativismo y de la economía solidaria que son con los que nació el mercado. Su propuesta es que dicha capacitación sea de forma conjunta entre productores y consumidores y, por último, los consumidores se propusieron para participar como parte del comité de certificación, junto con los productores.

5.13 Conclusiones preliminares

1. Valores como el respeto, la equidad, la solidaridad, el cuidado de la salud y la protección del medio ambiente fueron los principales motivos para establecer el MAT, con el propósito de ir cambiando el modelo convencional de agricultura industrial por una agricultura ecológica.

2. Los productores de alimentos orgánicos se benefician económicamente al vender sus productos directamente al consumidor final en el mercado alternativo y son los primeros en alimentarse de manera sana al consumir sus propios productos. Además tienen la satisfacción de aportar su esfuerzo para mejorar la salud de los

consumidores, mientras que los consumidores expresaron diversas razones para preferir productos orgánicos a los producidos en forma convencional, entre ellas: que los productos están libres de contaminantes como plaguicidas, fungicidas o algún otro producto químico; que el proceso de producción es natural; que los alimentos orgánicos tienen un sabor diferente de los convencionales, y que al producir en forma ecológica, se protege la calidad de vida de las futuras generaciones.

3. Si como valores cívicos y sociales se consideran, por ejemplo, la solidaridad o la buena salud, valores que se fomentan en el MAT, pareciera que las cosas van bien, pero son muy pocos los consumidores que verdaderamente se preocupan por dichos valores, la mayoría aspira, sobre todo, a obtener la mayor cantidad de producto al precio más bajo posible.

4. El MAT, como los Tianguis Orgánicos establecidos en diferentes entidades del país enfrentan el desafío de lograr funcionar en forma diferente a los mercados convencionales y, como señala Escalona (2010), que sean parte de un proceso de transformación social y política que incluya relaciones de intercambio entre productores y consumidores bajo principios solidarios, con la finalidad de contrarrestar la lógica de la producción capitalista de la ganancia a toda costa y, como afirma Enrique Leff (2010), construir o consolidar una racionalidad social y productiva diferente a la del neoliberalismo.

VI ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

6.1 Modelo civilizatorio alternativo al neoliberalismo

En consonancia con las preocupaciones y los cuestionamientos que hacen Bartra (2010), Morales (2013) y otros autores, al modelo civilizatorio neoliberal, se coincide con Alejandro Toledo (1998), en que está emergiendo un proyecto civilizatorio alternativo al de la actual civilización industrial, se trata de una civilización diferente, incompatible con la propuesta básica de la civilización industrial de la capitalización de la naturaleza y su manejo y control al servicio del mercado. El nuevo proyecto civilizatorio, tendrá que superar el discurso dominante del “pensamiento único” del neoliberalismo que constituye un freno para el cambio.

La dimensión alimentaria de la crisis global ha conllevado a una situación generalmente hostil para los campesinos, indígenas y jornaleros sin tierra, por el aumento en el costo de los insumos agrícolas convencionales combinado con un incremento en los precios de los productos agropecuarios, lo cual hace inclinar la balanza hacia la adopción de las prácticas agroecológicas que a su vez incidiría en la reducción de la emigración, pero mientras no existan en nuestro país y particularmente en Tlaxcala, las condiciones políticas y sociales que permitan el establecimiento del nuevo sistema de producción de alimentos agroecológicos, los campesinos se verán obligados a decidir entre emigrar a las ciudades cercanas como Puebla o el Distrito Federal, o a las más lejanas, en los Estados Unidos y Canadá, en busca de mejores oportunidades de vida.

Sin embargo, con optimismo, Víctor Suarez, representante de la ANEC, expuso ante un alto funcionario del gobierno, “un modelo de innovación tecnológica para la autosuficiencia alimentaria, sustentable y sin uso de transgénicos ni agroquímicos se desarrolla en diversas regiones agrícolas por productores de maíz, frijol y otros alimentos” (Diario La Jornada 18 de abril de 2011, p.46)

Se coincide también con las propuestas que han surgido en los últimos años en cuanto a la necesidad de impulsar una agricultura más armónica con el medio ambiente, producir en menos superficie y con menos agua, así como rescatar las unidades de producción donde se cultiva la tierra con métodos tradicionales e ir hacia otras formas de producción y rescatar las de antaño, ya que, “es evidente que la llamada agricultura de la revolución verde—que impulsó el uso de agroquímicos para elevar la producción de alimentos— ya se agotó, es insostenible una agricultura extensiva, uso indiscriminado de maquinaria y de agua, manipulando el suelo” (Diario La Jornada. Noviembre 3 de 2010, página 37. Nota de Matilde Pérez Hernández: Insostenible, la agricultura extensiva: urge cambio de modelo: CNOC.).

No tiene discusión el hecho de que, con un enfoque agroecológico, la viabilidad de una agricultura ecológica en sustitución del modelo de agricultura industrial o convencional vigente, requiere de una verdadera transformación social o de una “revolución” diferente a la RV o a la continuidad de ésta, con la ingeniería genética que promueven e imponen empresas transnacionales como Monsanto en cuanto al uso de semillas transgénicas como la panacea para acabar con las hambrunas en nuestro planeta.

En muchos países, diferentes métodos agroecológicos y participativos, muestran resultados muy positivos, incluso en condiciones ambientales adversas. Entre estos potenciales se encuentran: aumentar las cosechas del cereal del 50 al 200%, incrementar la estabilidad de la producción a través de la diversificación, mejorar las dietas y los ingresos, contribuir a la seguridad alimentaria nacional (e incluso exportar) y conservar la base de los recursos naturales y la agro-biodiversidad. Pruebas reforzadas por el reciente informe de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el comercio y desarrollo afirmando que la agricultura ecológica podría incrementar la seguridad alimentaria africana. Basándose en un análisis de 114 casos, el informe reveló que una conversión de las granjas a métodos de producción orgánica tiene un impacto duradero ya que aumenta los niveles de capital natural, humano, social, financiero y físico en las comunidades agrícolas (Altieri y Nicolls, 2010: 69).

6.2 La lucha por la tierra y por su defensa es resistencia

La resistencia campesina frente al poder, en este caso el poder de los hacendados y del Estado con su aparato de gobierno, son relaciones de fuerza que siempre están presentes en diversas formas y manifestaciones en función del espacio temporal e histórico del que se trate, como fue el caso de los peones y jornaleros de los estados de Tlaxcala, Puebla e Hidalgo, que enfrentaron, directa o indirectamente, a sus patronos los hacendados y al Estado, al tomar, de manera ilegal, las tierras del hacendado. Mediante esta acción colectiva los campesinos mostraron su fuerza y su poder para obligar al Estado a intervenir en el conflicto.

Éste, a su vez, no pudo resistir la presión y decidió ejercer su poder para resolver dicho conflicto. Situación que tiene que ver con las relaciones de poder a las que hace referencia Foucault (2012):

“Las relaciones de poder son las que los aparatos de Estado ejercen sobre los individuos, pero asimismo lo que el padre de familia ejerce sobre su mujer y los hijos, el poder ejercido por el médico, el poder ejercido por el notable, el poder que el dueño ejerce en su fábrica sobre sus obreros” (Foucault, 2012:42).

Esta es una de tantas formas en las que puede interpretar el triunfo de la lucha de los peones y jornaleros de la región por obtener un pedazo de tierra en los 1970s, sueño hecho realidad mediante Resolución Presidencial publicada en el Diario Oficial de la Federación el 11 de Septiembre de 1974, triunfo que se dio en el contexto de la crisis rural en la que se debatía el país en esos años, por lo que el gobierno se vio obligado a hacer un gran despliegue de recursos económicos y políticos para hacer valer los derechos del grupo de solicitantes de tierra y, con una actitud paternalista y populista, contradictoriamente, entregándoles la tierra de la hacienda que de manera ilegal ellos habían tomado. Pero el gobierno no solo les entregó la tierra a los campesinos, sino que les proporcionó los medios necesarios para hacerla producir de inmediato. Por ello puede afirmarse que la estrategia del gobierno dio resultados ejerciendo su poder para mediatizar, aunque fuera temporalmente, el descontento popular y apagando los fuegos que empezaban a encenderse en diferentes lugares del país.

6.3 La producción agroecológica de alimentos como resistencia y poder.

La búsqueda de nuevas formas de producir alimentos ha sido una constante en la historia de la humanidad. En este contexto los pequeños productores campesinos han dado ya los primeros en el proceso de transición para cambiar su forma de producción de alimentos en el modelo de agricultura convencional o industrial hacia un sistema agroecológico de producción de alimentos, pero el capital financiero transnacional pone todo tipo de obstáculos, controla a la vez el ritmo de dicha transición y en los tiempos que mejor le convenga, ejemplo de ello son, por una parte la ingeniería genética en manos de las empresas transnacionales y, por la otra, la desarticulación actual de las organizaciones campesinas en nuestro país. Además de seguir promoviendo el crecimiento económico como la solución a los problemas económicos actuales, la cuestión es que este crecimiento requiere a su vez de mayores niveles de consumo y es esto precisamente lo que está destruyendo el planeta, por lo que se requiere romper con este círculo infernal del consumo.

Es un hecho que sobre los campesinos no sólo se ejerce poder político por parte del Estado mexicano y su aparato de gobierno, también se ejerce poder económico sobre ellos por parte del capital financiero internacional representado por las multinacionales agroalimentarias, las que en la actualidad controlan el 80 % del comercio mundial de alimentos y, ante ambos tipos de poder, los campesinos resisten mediante la participación en acciones colectivas organizadas como la lucha para establecer mercados alternativos como el de Tlaxcala. Con las acciones colectivas se genera poder campesino; es decir, capacidad de resistencia frente a un modelo neoliberal que los excluye y margina pero que contradictoriamente,

aunque los considera prescindibles, los necesita como garantía de su propia existencia.

En nuestro país los campesinos resisten actualmente frente a una doble subordinación, como advierte Puricelli (2010):

“El Estado mexicano no es soberano frente a los intereses del gran capital transnacional y no cuenta con la autonomía económica (y, no menos importante, el interés nacionalista) para determinar las políticas domésticas. En este contexto, las clases populares [entre las que se ubica al campesinado], encuentran una doble subordinación: al Estado nacional y al Estado nacional subordinado al capital neoliberal transnacional” (Puricelli, 2010: 38).

Estos pequeños productores campesinos que luchan para establecer un sistema agroecológico de producción de alimentos en la entidad, han tenido que resistir frente a las políticas agrícolas neoliberales impuestas desde 1982 por el estado mexicano, las cuales han favorecido principalmente a las multinacionales agroalimentarias representantes del capital financiero transnacional, las que junto con el Estado ejercen su poder político y económico, excluyéndolos y marginándolos de la producción de alimentos para el mercado.

La resistencia de los campesinos de Tlaxcala, tanto frente al Estado como ante las multinacionales agroalimentarias, se da en el ámbito de las relaciones de poder, en donde mediante diversos mecanismos, sobre todo los del libre mercado capitalista, el Estado y las multinacionales, se aprovechan de las necesidades de los campesinos, para subordinarlos a sus intereses y hacerlos dependientes.

6.4 Políticas agrícolas incluyentes y equitativas.

En México las políticas agrícolas actuales favorecen a las transnacionales agroalimentarias e invisibilizan a más de cuatro millones de familias campesinas que sobreviven en la pobreza y la marginación, por lo que urge la construcción de un nuevo marco jurídico y el establecimiento de políticas agrícolas incluyentes, que no sólo atiendan las necesidades de quienes producen para exportar, sino también a aquellos que producen para su propio consumo, no sólo apoyar y promover el modelo de agricultura industrial sino también a la agricultura campesina ecológica y atender el problema del cambio climático. Los campesinos y la sociedad en su conjunto enfrentan el reto de cambiar las actuales políticas alimentarias.

“Se requiere la revalorización de la agricultura y de lo rural a través de un nuevo pacto social, consagrado en los máximos ordenamientos legales, como expresión del compromiso de la sociedad en su conjunto con los pobladores rurales” (Mata y Villanueva, 2001:355).

Se requieren nuevas medidas de política agrícola que permitan el desarrollo del sector agropecuario y en particular de la agroecología y de la agricultura orgánica como parte de ésta, que contribuya así al desarrollo económico de México, mediante la producción de alimentos agroecológicos para los mercados locales, para lo cual se deben establecer medidas como: 1) Reconocimiento al campesino como productor de alimentos orgánicos, mediante políticas agrícolas favorables al desarrollo de la agricultura orgánica campesina con un enfoque agroecológico; 2) Educación y concientización sobre lo que abarca el término “agroecología” y

capacitación constante de los campesinos y; 3) Prohibición de la siembra de semillas transgénicas y del uso de agroquímicos.

Para hacer viable lo anterior se requiere de programas de mediano y largo plazo, de fomento a la investigación y de capacitación y asesoría técnica para extender los conocimientos y las prácticas para hacer de la agroecología una alternativa viable para el campesino. O como proponen los mismos campesinos:

- 1) Un programa de difusión de los tianguis orgánicos y promoción de la producción y el consumo locales con un enfoque agroecológico, que incluya además la apertura de centros de acopio y más mercados de productos agroecológicos del tipo del mercado alternativo de Tlaxcala.
- 2) Un programa de educación y capacitación, desde la elaboración de abonos orgánicos hasta la producción y el consumo de alimentos agroecológicos, tanto a productores como a consumidores, incluyendo además el establecimiento de la agroecología como materia obligatoria desde el nivel básico de la educación.
- 3) Un programa de subsidios y financiamientos a los pequeños productores que incluya las facilidades para adquirir abonos orgánicos, implementos y maquinaria para hacer compostas.
- 4) Un programa de apoyos económicos a los proyectos de investigación, difusión, distribución, producción y procesamiento de alimentos orgánicos.

A este respecto Suárez (2011), menciona que a fin de que las nuevas políticas agrícolas sirvan para detonar el desarrollo de una agricultura sustentable, se requiere partir de que:

“La crisis estructural de la agricultura mexicana agudizada por la crisis alimentaria mundial no podrá superarse si no se propicia un ambiente macroeconómico favorable y no se construye un marco de consenso y certidumbre para su desarrollo con sustentabilidad económica, social y ambiental, en el contexto de un proyecto de largo plazo” (Suárez, 2011:141).

Por su parte Calva enfatiza, en cuanto a la postura actual del Banco Mundial que ahora reivindica la importancia de la agricultura campesina, que dicha postura constituye un reto y oportunidad para los diseñadores de políticas agrícolas, y sobre todo, para quienes toman las decisiones en países como el nuestro, de redireccionar dichas políticas agrícolas en busca de la equidad económica, social, política y cultural de quienes producen los alimentos.

En el mismo sentido, en el año 2010, La Vía Campesina y el Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOOC), propusieron, para contribuir a enfriar el planeta, un cambio en el modelo agroalimentario nacional reduciendo el uso de agroquímicos en un 50 por ciento y apoyar al desarrollo de los pequeños y medianos productores. Los argumentos fueron, entre otros, que el predominio de los modos extractivos corporativos, la globalización de los mercados agrícolas, la excesiva y creciente industrialización, los procesos de conservación y empaque de los

alimentos llevan a un uso excesivo de energías no renovables y a la generación de un tercio de los gases de efecto invernadero.

La transición del modelo de agricultura industrial vigente hacia la agroecología como nuevo paradigma agrícola no será fácil al considerar que, a pesar de la evidencia de adaptabilidad y productividad de los sistemas agrícolas tradicionales a pequeña escala, muchos científicos y especialistas en desarrollo y organizaciones internacionales sostienen que el rendimiento de la agricultura de subsistencia no es satisfactorio y que la intensificación de la producción es esencial para la transición de la subsistencia a la producción comercial, pero la evidencia es concluyente: los nuevos métodos agroecológicos y tecnologías encabezadas por agricultores, ONGs y algunas organizaciones locales alrededor del mundo ya están contribuyendo lo suficiente a la seguridad alimentaria a nivel local, regional y nacional.

6.5 Marco jurídico para el fomento de la agricultura orgánica en México

Se requiere de un nuevo marco jurídico favorable a la agroecología y a la agricultura orgánica tal y como se ha hecho en otros países, entre los que destacan Cuba y Brasil. En nuestro país ya está establecida la Ley de Productos Orgánicos a partir del año 2006, se aprobó su Reglamento Operativo en 2010 y recientemente, en 2013 se aprobaron sus Lineamientos de Operación.

En ese contexto pareciera que solo es cuestión de hacer operativa la legislación vigente, pero el asunto es de que, en el marco de las relaciones de poder actuales, en el que el paradigma dominante es la agricultura convencional, dicha Ley y su Reglamento son casi letra muerta y, en su caso, se aplican a favor de los

productores exportadores, manteniendo marginados a los pequeños productores de productos orgánicos como es el caso de los campesinos de Tlaxcala. Lo que se requiere son acciones organizadas de productores y consumidores, de la participación de la sociedad civil, de nuevas políticas agrícolas, o mejor dicho, de un cambio del paradigma dominante. Pero lo anterior no será posible sin la decidida participación de los productores rurales en los movimientos sociales contemporáneos globales y locales: ecologistas, medioambientalistas, cooperativistas y de comercio justo y equitativo, fortaleciendo las relaciones de intercambio entre productores y consumidores bajo principios solidarios.

Se necesita la revaloración de formas de producción que a lo largo del tiempo han demostrado ser viables y sustentables y que sumadas a nuevos elementos tecnológicos, permitan la reconfiguración de sistemas endógenos alternativos, en donde es importante la producción local de alimentos más sanos y con menos impacto al medio ambiente, pero quizá lo más valioso es que son procesos centrados en las personas, asumiendo que lo que se hace es para el bienestar común, que favorece aspectos sociales y ecológicos desde una perspectiva distinta, intentando trascender a otro tipo de relaciones más humanas.

Las tecnologías agroecológicas por sí solas no son suficientes para alcanzar la soberanía y seguridad alimentarias. Como señalan Bagdley et al aparte de los rendimientos y de la fijación de nitrógeno con el uso de leguminosas, no hay que ignorar la importancia de las políticas como promotoras de cambios en las prácticas agrícolas y de comercialización. El ejemplo más claro está en Cuba, donde después de la caída de la Unión Soviética y aún con el bloqueo económico por parte de los

Estados Unidos, cuenta en la actualidad con uno de los sistemas alimentarios más progresistas en el mundo. Un sistema sobre la base de principios agroecológicos y éticos es lo que se necesita.

6.6 El Mercado Alternativo de Tlaxcala: historia de resistencia frente al neoliberalismo.

Es un hecho que el modelo de agricultura industrial es dominante y subordina de diversas maneras a la agricultura campesina que no puede escapar a sus fuertes tentáculos. El Mercado Alternativo de Tlaxcala surge como una forma de resistencia frente al modelo de agricultura industrial, que impulsa la producción de alimentos en grandes volúmenes, recurriendo al uso indiscriminado de agroquímicos, generando resistencia de las plagas a dichos productos y la necesidad de aplicar cada vez mayores cantidades de éstos para su control, lo que repercute en mayores daños a la salud, tanto de los seres humanos, como del planeta en su conjunto.

El Mercado Alternativo de Tlaxcala contribuye a que los mexicanos ejerzan su derecho a una alimentación sana porque sus integrantes producen alimentos sanos mediante prácticas agroecológicas mejorando la forma de alimentación y promoviendo la educación alimentaria de productores y consumidores. Es decir, el mercado alternativo de Tlaxcala contribuye con su granito de arena para enfrentar el desafío actual de contar con una alimentación sana y suficiente para toda la población.

En la actualidad, a diferencia de hace treinta años cuando empezaba a desarrollarse el movimiento de la agricultura orgánica, se cuenta con procesos de

comercialización de productos orgánicos en tiendas especializadas, cafeterías, tiendas naturistas, restaurantes y hasta en los supermercados. El caso, no menos grave, es que los pequeños productores campesinos de alimentos orgánicos, al igual que han sido excluidos de la producción de alimentos para el mercado convencional, también lo han sido de la producción de alimentos orgánicos, principalmente a través de los procesos de certificación por parte de terceros.

Como una forma de evadir esta certificación por parte de terceros, se ha reconocido la certificación orgánica participativa de la producción agrícola. Al menos en el marco jurídico de nuestro país, el problema es que para que ésta se desarrolle en beneficio de productores y consumidores, hace falta primero la concientización de la ciudadanía, una mayor participación de ésta y la valoración del esfuerzo de los pequeños productores campesinos para mantenerse como productores de alimentos orgánicos, luchando en contra del modelo de agricultura industrial que, aparte de que no produce los suficientes alimentos para satisfacer las necesidades de la población (ni siquiera la demanda efectiva), daña la salud, contamina el ambiente, causando el deterioro y la destrucción de los escasos recursos naturales. En síntesis, se requiere de la participación de la población en los movimientos sociales contemporáneos globales y locales: ecologistas, medioambientalistas, cooperativistas y de comercio justo y equitativo, fortaleciendo las relaciones de intercambio entre productores y consumidores bajo principios solidarios.

Se busca que los campesinos participantes en el MAT se concienticen y abandonen, poco a poco, la lógica del capital de obtener la mayor ganancia al menor costo económico posible sin importar las consecuencias de sus actos. Sin embargo,

el proceso de concientización es lento y en la actualidad todavía muchos de los campesinos que participan en el MAT andan tras el dinero y solo buscan ganarse unos cuantos centavos más. Su justificación para aumentar los precios de sus productos, genuina o no, es siempre: “los productos orgánicos son más caros porque son sanos”.

Pero un hecho real es que los consumidores que llegan por primera vez a un Mercado Alternativo como el de Tlaxcala o cualquier otro tianguis de productos orgánicos, encuentran que los productos orgánicos son caros comparados con el precio de los mismos productos en los mercados convencionales.

Las frescas lechugas orgánicas se adquieren a diez pesos la pieza y una lechuga, tal vez igual de fresca pero no orgánica se consigue en seis pesos en los mercados convencionales. El consumidor se pregunta “¿Qué pasa?”; “¿Qué no se supone que el productor se ahorra el costo de los químicos para su producción?”; “¿Por qué la vende más cara?” Un argumento muy socorrido por parte del productor es que su lechuga cultivada sin agroquímicos tiene más beneficios para la salud y tal vez tenga razón, pero esto es insuficiente para el consumidor, quien las más de las veces lo que busca son productos más baratos. Luego entonces este consumidor se hace a la idea de que los productos orgánicos son solo para gente rica. Este es también uno de los obstáculos para el desarrollo de un enfoque agroecológico en la producción de alimentos.

No solo es el consumidor el que se queda con esta idea, también el campesino considera que debe recibir una compensación por su esfuerzo de producir alimentos sanos. Tal vez también tenga razón, pero si no se cambia esta idea no se va a

ningún lado. O mejor dicho, tanto productores como consumidores siguen la misma lógica del mercado neoliberal de la ganancia a toda costa, de la competencia a muerte, del individualismo exacerbado, y no se entiende que la agroecología y la agricultura orgánica como parte de ésta, proponen una lógica muy diferente a la del mercado neoliberal, en la que tanto el productor como el consumidor deben recibir el pago y el beneficio justo, uno por producir y el otro por comprar.

Ninguno debe engañar al otro, como sucede en el mercado convencional., Comprender esto y aplicarlo en su práctica cotidiana es uno de los mayores retos que enfrentan los campesinos que integran el Mercado Alternativo de Tlaxcala, pero también los consumidores y los ciudadanos en general.

Si fuera cierto que con la producción orgánica los costos de producción son menores, es justo que los precios al consumidor final también sean menores que los precios de productos similares en los mercados convencionales, pero parece ser que ello aun no es así, dado que el punto de referencia sigue siendo la agricultura convencional, en la cual mediante el uso de insumos de síntesis química: fertilizantes, fungicidas, herbicidas y parasiticidas, se obtienen, por economías de escala, mayores volúmenes de producción de alimentos; mientras que en la agricultura orgánica, al dejar de usar este tipo de insumos y, aunque se disminuyen los costos de producción, también se reducen los rendimientos por hectárea o por planta cultivada.

En este ámbito es de reconocer que tanto El Mercado Alternativo de Tlaxcala, como los Tianguis Orgánicos establecidos en diferentes entidades del país enfrentan un gran desafío para lograr, por ejemplo en el caso del MAT, que éste

realmente funcione en forma diferente a los mercados convencionales capitalistas y que, como señala Escalona (2010), que sea un proceso de transformación social y política que incluya relaciones de intercambio entre productores y consumidores bajo principios solidarios, con la finalidad de contrarrestar la lógica de la producción capitalista de la ganancia a toda costa y, como afirma Enrique Leff (2010), construir o consolidar una racionalidad social y productiva.

Lo cierto es que para hacer frente al desafío de vivir sólo de la agricultura ecológica se requiere votar tres, o más veces al día, en contra de las multinacionales como Nestlé o Monsanto, consumiendo alimentos naturales u orgánicos producidos localmente, no refrigerados sino de la estación, leyendo las etiquetas de cada producto que se adquiere, cocinando en familia, exigiendo que en las escuelas se ofrezcan alimentos saludables a los estudiantes, estableciendo huertos familiares, exigiendo a las autoridades hagan cumplir los estándares de seguridad y comprando los alimentos que producen las empresas comprometidas realmente con el respeto a la naturaleza, a la salud y al buen trato, tanto a los humanos (trabajadores) como a todos los seres vivos en el planeta, animales y vegetales.

Por último, es un hecho que el proceso de transición de la agricultura convencional hacía un sistema agrícola ecológico con movimientos de mediano y largo plazo será difícil y tortuoso, pero lo importante es que los campesinos que conforman el Mercado Alternativo de Tlaxcala ya han dado los primeros pasos. La mayoría de los campesinos de Tlaxcala que practican la agricultura orgánica, al igual que aquellos que siguen produciendo en forma convencional, recurren a otras actividades para

asegurar su reproducción como unidad familiar y sólo en unos pocos de éstos pueden vivir únicamente de la actividad agrícola, pero este hecho es aislado, por lo que no se debe generalizar. Al igual recurren a diversas estrategias como buscar empleo localmente, migrar, entrar al comercio formal o informal, etcétera. No es suficiente respetar el medio ambiente y sostener una relación armónica con la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

Altieri, M., A. 1999. Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo. En <http://agroeco.org/wp-content/uploads/2010/10/Libro-Agroecologia.pdf>

Altieri, M. y Clara, N. 2010. Agroecología: potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. *Revista de Economía Crítica*, no. 10, Segundo Semestre. España.

Aurélie, D. 2007. *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*. Editorial Popular. Madrid, España.

Ávila, F. 2007. El concepto de poder en Michel Foucault. *Revista de Filosofía "Aparte Rei"* 53, septiembre de 2007, Barcelona, España.

Balcázar, N., et al, 2010. *Investigación cualitativa. Segunda Edición*, Universidad Autónoma del Estado de México. México.

Bartra, A. 2004. *Mesoamericanos: Recalentando Identidades*. En: Solís de Alba, A.L. "Imperialismo, Crisis de las Instituciones y Resistencia Social". Ítaca. México.

Bartra, A. 2010. *Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión*. Editorial Ítaca, México.

Bartra, A. 2013. *Hambre Carnaval. Dos miradas a la crisis de la modernidad*. UAM, México.

Basu, K. 2013. *Más allá de la mano invisible. Fundamentos para una nueva economía*. FCE. México.

Beck, U. 1998. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ediciones Paidós Ibérica, S. A. Barcelona, España.

Beck, U. 2004. Poder y contra-poder en la era global. La nueva economía política mundial. Ediciones Paidós Ibérica, S. A. Barcelona, España.

Boege, E. y Carranza, T. 2009. Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género. Seis experiencias de organizaciones indígenas y campesinas en México. Pidaassa, Brot für die Welt y Xilotl. México.

Boege, E. 2012. "La crisis ambiental y alimentaria y el papel de los pueblos indígenas de México y las comunidades locales en un proyecto alternativo de nación". En: Calva, J., L., 2012. (Coordinador). Cambio climático y políticas de desarrollo sustentable. Análisis Estratégico para el Desarrollo. Volumen 14. Juan Pablos Editor-CNU, México.

Boada, M. y Víctor, T. 2002. El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de modernidad. FCE. México.

Bokova, I. 2010 (Noviembre 3). Discurso en la Facultad de Ciencias Políticas John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, EE.UU. En www.unesco.org.

Bonfil, B. 1987. México profundo. Una civilización negada. Grijalbo, México.

Bustamante, B. 2013 (julio 2). Ley de productos orgánicos letra muerta en México: Somexpro. 2000Agro. Revista Industrial del Campo. Consultado en <http://www.2000agro.com.mx/organicos/ley-de-productos-organicos-letra-muerta>.

Calva, J. L. 1988. Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. Siglo XXI Editores. México. Pp. 9-54

Calva, J. L. 2012. Políticas agropecuarias para la soberanía alimentaria y el desarrollo sostenido con equidad. En: Calva, J., L., 2012. (Coordinador). Políticas agropecuarias forestales y pesqueras. Análisis estratégico para el desarrollo. Volumen 9, Juan Pablos Editor-CNU, México.

Castells, M. 1998. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad. Alianza editorial. Madrid, España. En: De la fuente, H. J. (2011). Acción colectiva campesina en el México de la posguerra. Ciclo disenso 1958 y 1964. Reporte de Investigación 91. Universidad Autónoma Chapingo. México.

Castells, M. 2010. Comunicación y poder. Alianza Editorial. Madrid, España.

Castells, M., 2012. El poder en la era de las redes sociales. En: Revista Nexos 25, octubre de 2012. México.

Castoriadis, C. 1990. El mundo fragmentado. Editorial Altamira. Argentina.

Cerda, N. y David C. 2010. Revista Extensión al Campo. Año III, vol. 2, Núm. 15. UACH. México.

Centro de Estudios para el Campo Mexicano (CECAM), 1992. Cambio y resistencia en el movimiento campesino. Cuadernos Agrarios. Núm. 5-6. México.

Collin, L. 2014. Economía solidaria: local y diversa. El Colegio de Tlaxcala. México.

Cuéllar, P. M. 2011. Papel de las políticas públicas en el fomento de redes y sistemas de certificación alternativos. En: Calle, C., A., 2011. Democracia radical. Entre vínculos y utopías. Icaria editorial. España.

Delgado, M. 2010. El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. Revista de Economía Crítica, no. 10, segundo semestre. España. En www.revistadeeconomiacritica.org

De Grammont, H. (Coordinador). Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano. Editorial UNAM-Plaza y Valdez, México.

De Valle, S. 1989. (Comp.). Etnicidad, indigenismo y campesinado. Futuras guerras étnicas en América Latina. En: La diversidad prohibida resistencia étnica y poder del Estado. Colegio de México. México.

Duch, G. G. 2007. Una agricultura amamantada por el sol. En: Diario La Jornada, 1 de diciembre de 2007, México.

Escalona, M. A. 2010. "Los tianguis y mercados locales de alimentos ecológicos en México: su papel en el consumo, la producción y la conservación de la biodiversidad y la cultura. Tesis doctoral. Madrid, España.

Esteva, G. 2012 (Junio 26). Sin opción. Diario la jornada en Internet. En <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/26/opinion/020a1pol>

Estévez, J. y B., Portilla. 1980. El hambre: reflejo crítico del sistema alimentario mundial. En: Revista Estudios del Tercer Mundo. Volumen 3, junio de 1980. Número 2. 2da. Edición. CEESTEM. México.

FAO, FIDA, PIMA, 2015. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos. Roma, ONU-FAO.

Fragoso, G., y A., Sánchez. 1983. Mercado y precios de productos agropecuarios. CNIA. México.

Fox, J., y L., Haight. 2009. La política agrícola mexicana: metas múltiples e intereses en conflicto. En: "Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio. Subsidios para la desigualdad". México.

Foucault, M. 1989. Vigilar y Castigar. 17ª. Edición. Siglo XXI Editores, Argentina.

Foucault, M. 1985. Como se ejerce el poder en la Cultura en México. En: Revista Siempre. 13 de marzo. P p.38-41 México.

- Foucault, M. 1992. Microfísica del poder. 3ª. Edición. Editorial La Piqueta. Madrid.
- Foucault, M. 1999. Estrategias de poder. Vol. II. Obras esenciales. Paidós, España
- Foucault, M. 2009. Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. 2ª Edición. Siglo XXI Editores, México.
- Foucault, M. 2010. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI Editores. México.
- Foucault, M. 2012. El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida. Siglo XXI Editores, Argentina.
- Foucault, M. 2013. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Segunda Edición revisada y corregida. Segunda reimpresión. Siglo XXI Editores, México.
- García, C. M. I. 2010. Foucault y el poder. UAM-X. México.
- Gibler, J. 2013. México Rebelde. Crónicas de poder e insurrección. Editorial Debolsillo Premium. México.
- Giraldo, D. R., 2006. Poder y Resistencia en Michelle Foucault. En: Revista de Humanidades: Tábula Rasa, enero-junio, número 004. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia.
- Gimbernat, J. A. 1983. Ernst Bloch. Utopía y esperanza. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Gómez, M. A. et al. 2012. Propuesta de políticas públicas para la agricultura orgánica. En: Calva, J. L., 2012. (Coordinador). Políticas Agropecuarias Forestales y Pesqueras. Análisis Estratégico para el desarrollo. Volumen 9, Juan Pablos Editor-CNU. México.
- Gómez, G. y José G. B. 1980. Resumen monográfico del ejido Rubén Jaramillo. En: Memoria del Primer Seminario Nacional de Sociología Rural. Tomo II, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- González, M. 1993. Economía Ecológica como Ecología política. En: Garrido, P. F. 1993. (Compilador). Introducción a la ecología política. Editorial Comares. Colección Ecorama. Núm.2. Granada, España.
- González, M. 2011. Algunas notas sobre agroecología política. Revista Agroecología, 2011, vol. 6, Facultad de biología Universidad de Murcia.
- González, M. y Víctor T. 2011. Metabolismos, naturaleza e historia. Icaria Editorial, Barcelona, España.

González, M. y Francisco, C. 2013. Agroecología política ¿Cómo conseguir la sustentabilidad? Sobre la necesidad de una agroecología política. Revista Agroecología, volumen 8, Núm.2, Facultad de Biología de la Universidad de Murcia, España.

González, T. 2011. Tesis de Licenciatura: "Comercio justo: expresiones locales de un concepto global. Escenarios de Guadalajara y San Cristóbal de las Casas". Universidad de Guadalajara, México.

Gordillo, G. 1988. Campesinos al asalto del cielo. Siglo XXI Editores, México.

Guber, R. 2011. La etnografía, método, campo y reflexividad. Siglo XXI Editores. México.

Guzmán, E. y L. León. 2009. Prácticas campesinas del maíz frente al mercado. En: Damián, E. y C. León. (Coordinadores). 2009. El desarrollo rural desde la mirada local. UAM-X. México.

Gaxiola, C. et al. 2012. Competencia y dinámica de ajuste de la horticultura. Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

Guzmán, C. et al. 1999. Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenido.

Héau, L. C., (S/F). Resistencia y/o Revolución. Una reflexión crítica sobre el concepto de resistencia en El México Profundo de Guillermo Bonfil y Los Dominados y el Arte de la resistencia de James C. Scott. En <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num2/Heau.pdf>.

Hernández, E. 1954. Las Regiones Agrícolas de México. En Ateneo Nacional Agronómico. Nueva Agronomía. Estudios del Campo Mexicano. Editorial Atenagro, México.

Hinkelammert, F. 2005. La universidad frente a la globalización. Revista Polis, Volumen 4, Numero 11. Santiago de Chile.

Hinkelammert, F. y Henry M. 2013. Hacia una economía para la vida. UMCM-UNA, México.

Holt, G. 2008. Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable. SIMAS. En <http://www.simas.org.ni/files/sidoc/cac-mov%20centroamerica.pdf>

Huber, C. 2006. (Compilador).La construcción de la democracia en el campo latinoamericano. Buenos Aires. Argentina.

INEGI-GET. 2002. Anuario Estadístico de Tlaxcala. México.

INEGI. 2012. Perspectiva estadística de Tlaxcala. En inegi.org.mx/prod_serv/

Kraemer, K. 1993. Utopía en el agro mexicano, cuarenta proyectos de desarrollo de áreas marginadas. UACH. México.

Leff, E. 1998. Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Siglo XXI Editores. México.

Leff, E. 2010. Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. 6ª reimpresión. Siglo XXI Editores. México.

Lomelí, S., y Juan, J. 1980. El aspecto principal de la lucha campesina en Tlaxcala. Las invasiones de tierras (1972-1976). En: Memoria del Primer Seminario Nacional de Sociología Rural. Tomo II, Universidad Autónoma Chapingo, México.

Lomelí S. y Juan J. 1992. El aspecto principal de la lucha campesina en Tlaxcala. Las invasiones de tierra (1972-1976). Memorias 1^{er} Foro Interno de Evaluación y Perspectivas del Servicio Universitario en la UACH. México.

Madera, J. y O., Garrafa. 2010. De campesinos a pequeños productores. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Porto de Galinhas. En <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/07/GT2-jesus>.

Mata, B. y Clemente V. 2001. (Coordinadores). México rural: políticas para su reconstrucción. Universidad Autónoma Chapingo. México.

Max-Neef, M. 1994. Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Icaria Editorial. Barcelona, España.

Meléndez, G., et al. 1984. Mercadeo de productos agropecuarios. Editorial Limusa. México.

Merino, H., M. (S/F) políticas públicas, de la idea a la práctica. CIDE. México.

Morales, J., et al, 2011. La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural. ITESO-Siglo XXI Editores. México.

Morin, E. 1990. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa Editorial. México.

Muñoz, E. 2011. Mercado Alternativo. Revista Zona Crítica, Núm. 11, Edición quincenal. Tlaxcala, México.

Nelson, E. et al. 2015. Experiencias de la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos. El Nacimiento de un Movimiento Orgánico Local en México. Consultado el 7 de junio de 2015 en <http://tianguisorganicos.org.mx/wp>

Nicholls, I. 2010. Contribuciones agroecológicas para renovar las fundaciones del manejo de plagas. Revista Agroecología. Volumen 5, Facultad de Biología. Universidad de Murcia. España.

Nieto, C. 2012. Pierre Bourdieu: etnólogo, sociólogo y antropólogo. En: De la Garza, Enrique y Gustavo L., (Coordinadores). 2012. Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales. UAM-FCE. México.

Noriero, E. 2007. Modos de vida en espacios en transición campo-ciudad: comunidad de Tocuila, Texcoco, Estado de México. En: Revisa de Geografía Agrícola. Núm. 36, UACH, México.

Ottman, G. 2005. Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica. Elementos para el análisis y potenciación del movimiento agroecológico: el caso de la provincia Argentina de Santa Fe. Editorial Servicios de Publicaciones. Universidad de Córdoba. España.

Osorio, J. 2012. Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital. Siglo XXI Editores. México.

Pacheco, M. 2001. Derecho alimentario mexicano. Editorial Porrúa. México.

Pérez, C. 2012. La crítica metódica de Michelle Foucault. En: De la Garza, E., y Gustavo L. (Coordinadores.). 2012. Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales. UAM-FCE. México.

PIDAASSA, 2006. Construyendo procesos de campesino a campesino. Espigas. Consultado en <http://volensamerica.org/IMG/pdf/DeCampesinoaCamp.pdf>

Polanyi, K. 2014. Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia. Editorial Capitán Swing. Madrid, España.

Puricelli, S. 2010. El movimiento el campo no aguanta más. Auge contradicciones y declive (2002-2004). UAZ-Plaza y Valdez, México.

Ramos, S. 1998. Grupo Vicente Guerrero de Españita, Tlaxcala. Dos décadas de promoción de campesino a campesino. Red de Gestión de Recursos Naturales y Fundación Rockefeller. México.

Reyes, G. 2010. Tesis de Maestría en Ciencias: "Comida sana y Cercana: Construyendo nuevas estrategias de comercialización y producción. Colegio de la Frontera Sur. México.,

Ricoeur, P. 2012. Ideología y utopía. Gedisa editorial. Buenos Aires, Argentina.

Rosset, P. 2009. Food sovereignty in Latin America: confrontig the new crisis. NACLA Report on the Americas. May-Jun.

Saxe-Fernandez, J. 1999. América Latina: Globalización e imperialismo en México. En: Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de economía, volumen 30, No 17, UNAM, México.

Saxe-Fernandez, J. 1999. Globalización e imperialismo. En: Saxe-Fernández, J., 1999. Crítica a un paradigma. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM, Plaza y Janés México.

Scott, J. C. 2002. Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. Ediciones ERA. México.

Sevilla, G. (S/f). De la sociología rural a la agroecología. Icaria Editorial. España.

Sevilla, G. 2006. Perspectivas agroecológicas del instituto de sociología y estudios campesinos. Desde el pensamiento social agrario. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Córdoba, España.

Sevilla, G. 2009. La agroecología como estrategia metodológica de transformación social. Consultado en <http://agroeco.org/Brasil/material/EduardoSevillaGuzman.pdf>.

Stern, C. 2007. El desarrollo sostenible. Editorial Paidós. España.

Suárez, C. 2011. Políticas públicas para la agricultura mexicana. Editorial. ANEC-ITACA, México.

Taylor, S., y R., Bogdan. 2013. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. 14^a. Reimpresión. Paidós, Barcelona, España.

Toledo, A. 1998. Economía de la biodiversidad. PNUMA. Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.

Torres, T. 2001. El saldo del siglo XXI. La inseguridad alimentaria en México. UNAM. México.

Van der Ploeg, J., 2010. Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Icaria Editorial, Barcelona, España.

Víctor, D. 2012. Propuestas campesinas para la soberanía alimentaria de México. En: Calva, J., L., 2012. (Coordinador). Políticas Agropecuarias Forestales y Pesqueras. Análisis Estratégico para el Desarrollo. Volumen 9. Juan Pablos Editor-CNU, México.

Warman, A. 1983. Los Campesinos. Hijos Predilectos del Régimen. 11^a. Ed. Editorial Nuestro Tiempo. México

Wolf, E., 1984. Figurar el poder. CIESAS. México.

Weber, M. 1977. Estructura de poder. Editorial Pléyade. Buenos Aires, Argentina.

Sitios en Internet

1. <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/10/sociedad/039n2soc>

2. www.unesco.org. Discurso de Irina Bokova en la Facultad de Ciencias Políticas John F. Kennedy de la Universidad de Harvard. E de noviembre de 2010.
3. <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num2/Heau.pdf>
4. <http://www.antimilitaristas.org/spip.article4977/>
5. <http://www.indignados.jornada.com.mx/recientes/denuncian-pueblos-imposicion-de-megaproyectos>.
6. www.jornada.unam.mx/2012/09/09/sociedad.
7. (<http://www.mercadoalternativotlaxcala.com/certificación-partiipativa/>
8. <http://www.ifoam.org/en/organic-landmarks/principles-organic-agriculture>
9. <http://www.ifoam.org/en/organic-landmarks/definition-organic-agriculture>
10. <http://www.2000agro.com.mx/organicos/ley-de-productos-organicos-letra-muerta>. 2 de julio de 2013.
11. <http://www.tianguisorganicos.org.mx/wp-content/uploads/2012/07/reglamento.pdf>
12. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/psf/LPO.pdf>
13. www.tianguisorganicos.org.mx/wp-content/uploads/2012/07/BREVEGUIAINFORMATIVA.PDF.
14. www.mercadosorganicos.org.mx
15. www.comerciojusto.com.mx
16. <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/18/sociedad/046n1soc>
17. <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/23/opinion/025a1pol>
18. <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/26/opinion/020a1pol>.
19. (www.edgarmorin.org/que-es-transdisciplinariedad.html.
20. (www.edgarmorin.org/imges/publicaciones/edgar-morin-introduccion-al-pensamiento-complejo.pdf. consultado el 01 de diciembre de 2015)

ANEXOS

Anexo 1. Relación de entrevistados en el ejido Unión Ejidal Tierra y Libertad

1. Sotero Fernández Fernández.
2. Antonio Sánchez Hernández
3. Elpidio Orozco galeote
4. Elpidio Orozco Caballero
5. José Olvera Sánchez
6. Cruz Cuatpotzo Terán
7. José Maldonado
8. Jesús Ortega
9. Octaviano Álvarez
10. Heliodoro Ortega
11. María Angélica Roldán
12. Santiago Ortega Vega
13. Luis Miguel Orozco
14. Adalmacio Sánchez Hernández
15. Ignacio Hachac Juárez

Anexo 2. Guía de preguntas para las entrevistas en profundidad en el ejido “Unión Ejidal Tierra y libertad” en el municipio de Tlaxco, Tlaxcala.

1. ¿Recuerda usted cómo fue la lucha por la tierra y qué lo motivó a participar?
2. ¿Cómo y en qué condiciones empezaron a trabajar en sus parcelas?

3. ¿Cómo ve usted la situación actual del ejido?
4. ¿Qué significa para usted ser campesino?
5. ¿Qué espera usted como campesino para el futuro?
6. ¿Cuál considera usted que es poder que tienen los campesinos frente al Estado y sus dependencias?
7. ¿Cómo entiende usted la resistencia del campesinado?
8. ¿Está usted conforme con las políticas agrícolas actuales?
9. ¿Qué opina usted de las empresas transnacionales agroalimentarias?
10. ¿Cree usted que la agricultura ecológica sea una alternativa para sustituir a la agricultura convencional?

Anexo 3. Relación de entrevistados en el Mercado Alternativo de Tlaxcala

1. Alicia Sarmiento Sánchez
2. Josefina Gracia Hernández
3. Jaime García
4. Adriana Ortiz
5. Juan Castillo
6. Ramón David Juárez Hernández
7. Pedro Popocatl
8. Clara Sánchez
9. Carlos Parra
10. Zeferino Manoatl
11. Zita Cuatecontzi
12. Eva Margarita Pluma
13. Fernando Pluma
14. Adelaida
15. Salomón
16. Jose Barraza
17. Beatriz Carvente Morales
18. Federico Reyes

Anexo 4. Municipios y comunidades de origen de los campesinos que participan en el Mercado Alternativo de Tlaxcala

Españita: Vicente Guerrero, Álvaro Obregón y Españita.

Hueyotlipan: Colonia Zaragoza, Colonia López Mateos, Santiago Tlalpan

Tlaxco: San Lorenzo Soltepec y Zumpango

Zacatelco: La Magdalena

Anexo 5. Guía de entrevista abierta a productores del MAT

1. ¿Por qué decidió producir en forma orgánica?

2. ¿Por qué le conviene producir en forma orgánica?

Anexo 6. Guía de entrevistas abiertas a consumidores del MAT

1. ¿Por qué compra productos orgánicos?
2. ¿Por qué le conviene consumir productos orgánicos?

Anexo 7. Entrevistas semi-estructuradas a productores orgánicos

1. ¿Qué opina usted de las actuales políticas agrícolas aplicadas en nuestro país, particularmente en el estado de Tlaxcala?
2. ¿Cuál es su experiencia en cuanto al papel que tienen los programas gubernamentales actuales para mejorar las condiciones de vida de los campesinos de Tlaxcala?
3. ¿Qué idea tiene usted acerca del poder político del Estado y su responsabilidad en relación a la situación actual de pobreza y marginación en la que subsisten los campesinos mexicanos?
4. ¿Qué opina acerca del poder económico que ejercen las grandes empresas transnacionales agroalimentarias en nuestro país y particularmente en el estado de Tlaxcala?
5. ¿Qué significado tiene para usted el término “resistencia campesina”?
6. ¿Qué beneficios obtiene usted como productor de alimentos agroecológicos u orgánicos al participar en el Mercado Alternativo de Tlaxcala?
7. ¿Qué piensa usted de la agricultura agroecológica u orgánica como alternativa al modelo de agricultura industrial en Tlaxcala?
8. ¿Qué medidas de política agrícola cree usted que hagan falta en Tlaxcala para alcanzar la soberanía alimentaria con la producción de alimentos sanos y en cantidades suficientes?
9. ¿Qué se debe hacer desde su punto de vista para fortalecer los mercados alternativos de Tlaxcala?
10. ¿Cree usted que la agricultura ecológica sea una alternativa para sustituir a la agricultura convencional?